

ISSN 0120-0216



# aleph



julio/septiembre 2006, año XL

**No. 138**



ISSN 0120-0216  
Resolución No. 00781 Mingobierno



Carátula e ilustraciones  
interiores del maestro  
Jaime Valencia-Bernal  
(1924-1992)

**Consejo Editorial**

*Luciano Mora-Osejo*  
*Heriberto Santacruz-Ibarra*  
*Jorge-Eduardo Hurtado G.*  
*Carlos-Alberto Ospina II.*  
*Carlos-Enrique Ruiz*

**Director**

*Carlos-Enrique Ruiz*

Tel-Fax: +57.6.8864085  
<http://www.revistaaleph.com.co>  
E-mail: [aleph@une.net.co](mailto:aleph@une.net.co)  
Carrera 17 N° 71-87  
Manizales, Colombia, S.A.

Diagramación: Andrea Betancourt G.  
Impresa en Editorial Andina

julio/septiembre 2006

# aleph

Año XI.

1.

No hay sino dos cuerpos  
Como dos jades  
antílopes extenuados  
cuyos músculos  
se alargan y contraen  
ciegas  
a la carrera hacia delante  
por la pradera que se cruza  
a dos velocidades  
si todo lo que son escapa  
y muere huyendo

2.

Flotar es helarse  
si despierto  
entre lienzos  
de nubes invernales  
ahora somos  
nuestros corazones  
huérfanos  
hermanos de palabra  
dos metales  
que se templan  
en un destino  
sólo ofendido

3.

Donde no consigo  
escribir en la ceniza  
la captura  
la disciplina tenaz  
del soldado  
el golpe de talón  
la batalla sobre  
el rojo de la tarde  
tras el escudo  
la sien incompleta  
el invierno  
acaso benévolo

De El veneno y la piedra

Rosa Lentini

Mis mejores deseos  
para la revista Alph  
40 años

Rosa Lentini

# Universidad: sociedad del conocimiento y transparencia

Jorge-Eduardo Hurtado G.

*These noises converged in a single sensation of life for me:  
I imagined that I bore my chalice safely through a throng of foes*  
James Joyce, *Araby*

**E**l desarrollo de instituciones se facilita cuando sus altos cargos directivos hacen explícitas sus propuestas de trabajo. Pues esto permite, en primer lugar, saber si la dirección y la gestión interna y externa se ejercen sobre la base de una suerte de doctrina que le permite ir más allá de la mera administración cotidiana; y en segundo lugar, contribuir a formar una unidad de propósitos y claridad en las metas por lograr en los plazos corto, mediano y largo.



Por ese motivo, se presenta a continuación un texto en el que se conjugan una visión general de la Sede y las estrategias puestas en marcha para su desarrollo desde mediados del año 2003. Algunas secciones del documento están tituladas de manera negativa con nombres de problemas que considero protuberantes. Sin embargo, el texto no se limita a señalarlos. Igualmente se describen en forma general algunas estrategias y procesos puestos en marcha desde dicho momento para lograr una pronta reorientación de la Sede en la dirección propuesta por la Rectoría: hacer de las Sedes de la Universidad Nacional entidades fuertemente arraigadas y relevantes en sus respectivas regiones y de la Universidad en su conjunto una universi-

dad de investigación, a la altura de las mejores de Suramérica. Si bien la Universidad Nacional se encuentra más cerca que las demás universidades colombianas de este último objetivo, el cual nunca antes había sido formulado explícitamente, también es cierto que hay mucho por hacer para conseguirlo. Esto es particularmente cierto en un nuestra Sede, cuyos indicadores en este respecto (libros por estudiante, publicaciones científicas por profesor, porcentaje de doctores, patentes por profesor, etc.) son inferiores o, en algunos casos, muy inferiores a los de las demás Sedes históricas de la Universidad, en particular las de Bogotá y Medellín.

La concepción corriente del desarrollo de instituciones y sociedades lo identifica con inversiones y realizaciones tangibles. En el caso de universidades, se considera que el desarrollo se refleja en nuevos programas curriculares, laboratorios, edificios, etc. Considero esta visión enteramente simplista. En algunas instituciones, los logros tangibles pueden verse desdibujados u obscurecidos si subyacen bajo ellos sordos problemas de tipo cultural o sociológico cuya solución no se logra con proyectos de orden físico o, incluso, académico. Aunque la dirección actual de la Sede proyecta desarrollos en el sentido convencional (en particular, programas curriculares de posgrado, laboratorios, salas de cómputo, bibliotecas, edificios, etc.), es mi convicción que los desarrollos tangibles logrados en años anteriores y los nuevos por lograr pierden solidez si no van acompañados por iniciativas y programas en el orden intangible. En el documento que ahora presentamos, no se habla tanto de inversiones como de ética, pedagogía, normatividad, comunicaciones, cultura organizacional, hábito de planeación, memoria histórica, relaciones sociales, etc. Sólo en la medida en que los problemas detectados en estas esferas de lo intangible lleguen a ser solucionados, el uso de bibliotecas, salas de cómputo, laboratorios, etc., puede ser más eficaz y productivo. Los *enemigos (foes)* de que se habla en el epígrafe de James Joyce que inicia este ensayo, no corresponden aquí a personas, de ninguna manera, sino a actitudes y vicios propios de una sociedad enferma moralmente, como es la nuestra, los cuales, al infiltrarse en una institución universitaria, que por naturaleza debe ser inmune a ellos, entran su desarrollo fluido y armónico.<sup>1</sup> A mi parecer, un primer paso para su superación es hacerlos explícitos.

<sup>1</sup> El deterioro del país se refleja en el hecho de que, a comienzos del siglo XX, en el concierto de naciones latinoamericanas Colombia era calificada como una "potencia moral".

Por otra parte, la referencia que se hace en el subtítulo a la *deontología* (ciencia de los deberes, según el Diccionario de la R.A.E.) es deliberada. Surge de la convicción del autor de que un síntoma de sociedades moralmente enfermas como la nuestra es el hablar mucho de derechos y poco de deberes. El texto que se presenta aquí habla todo el tiempo de deberes en varios planos: deberes de la Universidad Nacional con la sociedad colombiana, deberes de los estudiantes con su propia formación y su futuro, deberes de los profesores y los empleados de la Universidad con esta institución, deberes de la Universidad con sus estudiantes y egresados, deberes jurados en la posesión en los cargos, etc. Si bien el autor comparte plenamente la invocación continua y reiterada del *derecho* a una educación pública de bajo costo, del *derecho* a una financiación estatal de la universidad pública no simplemente constante sino creciente, del *derecho* a los servicios de bienestar para estudiantes de bajos recursos, el *derecho* de los profesores y empleados a ser capacitados por la institución, *et cetera*, considera que, al menos como mera compensación, hace falta una pausa en la repetición de estas consignas para hablar y reflexionar un poco sobre los deberes de quienes repiten monótona y mecánicamente la letanía de tan incuestionables derechos.

El marcado sesgo a hablar mucho de derechos pero poco de deberes tiene su correlato ético en que, en las sociedades moralmente apocadas, las personas tienden a actuar como defensores antes que como jueces de sí mismos. Por este motivo, tales naciones (infestadas de felonías, venalidades, zascandilcos y picarescas) se dotan no sólo de un número enorme de policías, vigilantes y cámaras, sino también de cantidades ingentes de leyes y normas redactadas con la mayor malicia para evitar las trampas, los resquicios y los esguinces, con el concomitante ejército de jueces, fiscales y abogados. Luego todo ello aumenta en una espiral frenética de la que en este país tenemos el mejor ejemplo mundial,<sup>2</sup> que no se remedia porque se cree ingenuamente que la cómoda y económica expedición de nuevos códigos basta para detener la espiral, mientras que se financia en lo ínfimo el remedio radical e históricamente probado de estos problemas: la educación.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> La mutua y paradójica implicación circular del bien y el mal que ha sido poéticamente enunciada por filósofos como Heráclito o Lao Zi y que en ha sido narrada por G. K. Chesterton en la cómica pesadilla titulada *The man who was Thursday*.

<sup>3</sup> *A los hombres educados o padécelos*. Marco Aurelio.

En la primera parte del documento se traza un marco general de referencia, constituido por la doble tendencia de las sociedades modernas hacia sociedades del conocimiento y la transparencia. Luego de describir la forma como estas tendencias se manifiestan de manera incipiente y un tanto torpe en el país, se propone un ámbito de actuación de la universidad y una articulación de las funciones básicas, ambos pensados particularmente para una Sede con carácter marcadamente tecnológico, como es la nuestra. En la segunda parte se describen los obstáculos a que hace referencia el título, que como ha quedado dicho son más de orden intangible, esto es, socio-cultural, pero no por ello insolubles.

## **1. Las dos tendencias de las sociedades modernas**

No cabe iniciar un planteamiento sobre el desarrollo que debe tener la Universidad sin antes hacer una reflexión sobre la sociedad en la cual se encuentra inserta. Menos aún si se trata de la universidad emblemática de un Estado, como es la Universidad Nacional de Colombia.

En los últimos tiempos se han acuñado internacionalmente dos expresiones para significar las tendencias socio-económicas más sólidas de las sociedades modernas, en especial las de los países desarrollados. Por la primera, la llamada *sociedad del conocimiento y la información* se busca ilustrar un hecho novedoso que necesariamente tiene fuertes implicaciones en la naturaleza y el rol de las universidades. En efecto, con el avance de las comunicaciones de todo orden y la construcción de un mercado global de bienes y servicios, lo que se está fraguando en el mundo es una sociedad en la cual el conocimiento pasa a tener un valor económico esencial, tan importante como fueron la tierra en las épocas feudales y el capital en la sociedad industrial. En el conocimiento puede estar la clave para que países tradicionalmente subdesarrollados pasen a estadios superiores del desarrollo, lo que se demuestra al considerar la historia reciente de países del Extremo Oriente, que han hecho de la educación y la investigación asuntos estratégicos de Estado, superiores a las normales disputas partidistas de la democracia. El logro de estas metas, sin embargo, ha sido posible en buena medida a valores intangibles presentes en tales sociedades, uno de los cuales es la capacidad de la población de identificarse en unos valores comunes y objetivos, lo que permite dejar a un lado las diversidades y divergencias subjetivas, las cuales al tratar de imponerse sobre propósitos co-

lectivos distorsionan su sentido, interrumpen su desenvolvimiento y hacen que se abandonen fácilmente los propósitos de largo plazo.

La segunda expresión en auge para denotar la tendencia de las sociedades desarrolladas es la de *sociedad de la ética y la transparencia*. Con esto se trata de simbolizar la configuración de sociedades en las cuales los ciudadanos exigen de forma creciente transparencia en el ejercicio de sus funciones, responsabilidad ambiental, rendición de cuentas, ética empresarial, certificaciones de calidad, etc. Además de éstas hay otras que vienen siendo impulsadas por grupos minoritarios y a los que despectivamente se ve actualmente como contestatarios pero que tarde o temprano terminarán por influir en el desarrollo de las sociedades modernas, como muestra la historia de los denostados ecologistas de los años sesenta, sin cuya protesta de esos tiempos no se tendrían actualmente todas las normas, códigos, programas y proyectos ambientales que hay en el mundo. Hablo de los movimientos que actualmente demandan comercio internacional justo, participación social equitativa de la mujer, producción limpia, veto a la producción con participación laboral infantil, etc. Las demandas no sólo se plantean a entidades públicas sino también a entidades privadas, al punto que han causado fuertes conmociones en universos tenidos tradicionalmente como herméticos e invulnerables, como son las industrias del tabaco y de la informática en Estados Unidos.<sup>4</sup>

En este escenario, cabe preguntarse cómo se manifiestan estas tendencias en Colombia. *En primer lugar, dentro de nuestra dirigencia nacional la expresión sociedad del conocimiento parece tomarse muy a ligera, como una moda o, en el mejor de los casos, como una tendencia consolidada en y para países desarrollados.* En este respecto, la dirigencia colombiana (tanto pública como privada) exhibe su habitual inclinación a considerar que el desarrollo es para los países que ya lo son, sin que el hecho de que muchos países hayan llegado a serlo en menos de una generación le merezca mayores comentarios. Ahora bien, en tales países, haber puesto la educación y la investigación como elementos centrales del desarrollo implicó algo en lo cual la dirigencia

<sup>4</sup> Llama poderosamente la atención el hecho de que ambas preocupaciones contemporáneas por el conocimiento y la ética fueron el objeto de reflexión central de Kant, plasmadas respectivamente en sus *Críticas de la razón pura y práctica* y que se sintetizan en su famosa expresión de admiración por "el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí" (*Der bestirnte Himmel über mir, und das moralische Gesetz in mir*).

nacional se ha mostrado igualmente torpe, cual es la formulación de propósitos nacionales y supra-partidistas de largo plazo, pues ni de la educación ni de la investigación cabe esperar resultados de manera inmediata – que son los del mayor interés para nuestra dirigencia, pues son los de mayor beneficio político. Sin embargo, si algo debe tener presente un dirigente que aspire a ser considerado como tal es la visión de largo plazo, de la misma manera que el equilibrista sólo puede tener éxito en su arriesgada actuación si tiene la vista puesta en la meta que ha de alcanzar.

Algunos hechos y cifras reflejan este fatal error de estrategia. En primer lugar, la educación sólo empezó a ser considerada como elemento del debate político, y sólo de manera tangencial, tan sólo a finales de los años noventa. En segundo lugar, la investigación como tal no ha comenzado a recibir al menos un trato similar, lo que se refleja en que actualmente la inversión en ella sólo llega al 0.23% del PIB, mientras que el mínimo recomendado por el Banco Mundial es del 1% y la cifra en los países desarrollados ronda el 3%. En tercer lugar, el desinterés por la investigación y su desconocimiento como elemento esencial del desarrollo es bastante evidente en el sector privado, en el que la inversión en este aspecto es ínfima. En cuarto y último lugar, hasta donde llega nuestro recuerdo, nuestra dirigencia no ha formulado por consenso grandes propósitos nacionales en las décadas recientes, con la excepción de la Asamblea Constituyente de 1991, que de todas maneras no tuvo su origen en la dirigencia nacional sino en un tranquilo movimiento juvenil.

Justamente el producto de dicha Asamblea Constituyente es el mejor ejemplo de que la sociedad colombiana sí ha sido un poco más receptiva a la tendencia internacional por la conformación de una sociedad del derecho y la transparencia que por la de una sociedad del conocimiento. Con la Constitución Política de 1991 el país pasó a ser un estado de derecho de manera más clara que con la Carta anterior, pues se proveyó a la población de elementos nuevos ampliamente conocidos, y a partir de ella se generaron mecanismos que van ganando espacio dentro de la sociedad, como son el gobierno en línea, sistemas de quejas y reclamos, rendición de cuentas, etc. Por otra parte, desde una Alcaldía de Bogotá, de origen universitario, se desarrolló un programa de cultura ciudadana de amplias repercusiones en todo el país, el cual se dio de manera simultánea con el programa masivo de educación desarrollado para la implantación del Metro de Medellín, de notable y notorio éxito.

## 2. Repercusiones de la sociedad del conocimiento en la Universidad

A nuestro juicio, la universidad colombiana no ha hecho un serio análisis de lo que implican estas dos tendencias sociales en ella. Esto es, cómo afectan estas tendencias a la actividad universitaria y cómo debe ser su relación con la sociedad en este nuevo entorno. Lo cierto es que, si la sociedad colombiana parece asistir como espectadora antes que como actora al surgimiento de la moderna sociedad del conocimiento, toca a la universidad asumir el liderazgo en su creación en las diferentes regiones pues, de no ser así, el desenvolvimiento acelerado de ese tipo de sociedad en los países industrializados hará que se abra aún más la brecha entre países ricos y países como el nuestro. A falta de que la sociedad y el Estado impongan a la universidad retos importantes (diferentes al mecánico aumento de la cobertura de ingreso, el cual, dadas las grandes diferencias en la formación de los bachilleres en el país hace temer por la calidad de los programas curriculares de las universidades, que al seguir este esquema se verán presionadas a igualar a sus estudiantes por lo bajo) *el desafío que deben auto-imponerse universidades con trayectoria sólida en investigación como la nuestra es entonces el de hacer que la investigación entre en el núcleo de la actividad productiva del país, generando mecanismos de transmisión de conocimientos a la sociedad más eficaces que la tradicional formación de profesionales. Veamos esto con mayor detalle.*

En primer lugar, huelga decir que justamente cuando la industria nacional es llevada a competir incluso dentro del mercado local con industrias extranjeras es cuando más necesario resulta que ella se apoye en la investigación nacional para el desarrollo de nuevos productos y/o la mejora de los actuales. Pero también es entonces cuando las universidades del país más deben hacerse partícipes en el desarrollo productivo, sobretodo si se tiene en cuenta la poca sensibilidad del empresariado del país ante la relevancia de la investigación, sensibilidad que corresponde a la universidad despertar. En el fondo, el razonamiento es simple: si en la sociedad del conocimiento éste ha pasado a ser un valor económico *per se*, entonces las universidades deben convertirse en un eslabón del aparato productivo para beneficio del desarrollo nacional, en un esquema de trabajo conjunto con sectores públicos y privados tendiente a darle sentido socio-económico a la investigación universitaria; pues ésta, de no ser así, tiende a enfocarse exclusivamente hacia la publicación por la publica-

ción, sobretodo si el decreto sobre salarios de los profesores universitarios así lo privilegia.

Desde la perspectiva del mundo empresarial, por otra parte, la conversión del conocimiento como valor se refleja no sólo en la creación de departamentos de investigación y desarrollo en empresas, como ha sido tradicional en países desarrollados, sino en la creación de academias en el seno de empresas que expiden certificados de cursos cortos que en algunos casos (informática, telecomunicaciones, etc.) resultan ser tan importantes como los que conceden las universidades mismas. En esta convergencia entre universidades y empresas se han desarrollado estrategias exitosas en diferentes lugares del mundo, tales como la incubación de empresas dentro de universidades, las investigaciones por demanda o convenio y la más sofisticada, los parques tecnológicos, que son espacios físicos de trabajo conjunto entre ambos tipos de entidades para el desarrollo de nuevos productos y líneas de producción.

En segundo lugar, hacer realidad la sociedad del conocimiento requiere una transformación radical de la manera como los estudiantes de universidades conciben su relación con tales instituciones, lo que a su vez requiere un cambio igualmente radical de la manera como la universidad asume su vínculo con ellos. Tradicionalmente dicha relación se ha centrado en el proceso de *enseñanza* concebido como la transmisión del saber universal del profesor al alumno. En este marco de referencia se ha constituido dos tipos de personas: (a) el clásico *docente* que domina una temática pero que no investiga en ella pues la misión para la que ha sido tradicionalmente llamado es la de transmitir un conocimiento establecido en otros países y (b) un estudiante que recibe de manera pasiva tales conocimientos, de suerte que se acostumbra a estudiar sólo para los exámenes, en cuyos momentos sólo mantiene con los conocimientos una relación activa; después de tales momentos, esos conocimientos vuelven a una especie de fondo de quietud del que se supone del que ya no salen por el dudoso cuidado que de ellos hace la memoria. Todo lo contrario de lo que se recomendaba en la antigüedad clásica: *Non scolae sed vitae discimus* (no estudiamos para la escuela sino para la vida). Varios hechos hacen que este esquema entre en crisis:

a. La rápida multiplicación de conocimientos en todas las áreas en los últimos años. Según algunos expertos, la humanidad en los últimos veinte años ha

generado más conocimientos que en toda su historia anterior. Igualmente ocurre que, en este rápido desarrollo, muchos conocimientos que se suponían plenamente establecidos van quedando caducos.

b. El surgimiento del internet y otros medios que hacen asequible la otrora abundante pero arcana información científica, cultural y humanística.

c. El riesgo de confiar a la memoria el conocimiento instruido.

d. La generación de estudiantes fuertemente dependientes de profesores que les expliquen todo lo nuevo que surge en las respectivas áreas de interés.

e. La generación de una concepción cuantitativa del conocimiento y del rol de las universidades, esto es, la idea de que las universidades son mejores en la medida en que *más enseñen*.

Para superar esto la actual Rectoría de la Universidad Nacional de Colombia ha propuesto una reforma académica de los pregrados que apunta a:

a. Formar en *competencias* para desenvolverse en el mar de conocimientos actuales de manera autónoma y superar la dependencia de profesores para adquirir nuevos conocimientos en un aula de clase. En el aprendizaje por competencias se logra, además, fortalecer la creatividad y las capacidades de emprendimiento e innovación de los estudiantes.

b. Hacer más énfasis en el *aprendizaje* que en la enseñanza, esto es, inocular en los estudiantes la conciencia de su responsabilidad individual en su propia formación como profesionales y como personas, dejando atrás la concepción paternalista centrada en el profesor y en la enseñanza, en la que se concibe que todo lo que hay por aprender se escenifica en el rito ceremonial de la clase entendida como transmisión de un saber.

c. Generar una concepción más cualitativa que cuantitativa de la Universidad, de manera que no se califique como mejores a las que más atiborrados tiene los planes de estudios sino aquellas que brindan profesores con amplia experiencia investigativa y/o profesional, amplias y bien dotadas bibliotecas, laboratorios de docencia y de investigación, salas de internet y cómputo, servicios de asesoría en el desarrollo de ideas de empresa, convenios y contratos con sectores sociales diversos, etc., de todo lo cual se benefician los estudiantes por múltiples mecanismos de participación adicionales al ritual de la clase, la cual necesariamente debe bajar su perfil.

Adicionalmente a esto hay que decir que la tradicional actividad de formación de profesionales no es el mecanismo eficiente de transferencia de tecnología a la sociedad que se requiere para formar una auténtica sociedad del conocimiento en el país, por varias razones:

a. La formación en conocimientos hace que el profesional graduado mantenga presentes principalmente los conocimientos que más practica en su trabajo mientras que los demás, confiados a la memoria, pasan natural y silenciosamente al olvido. Por otra parte, la falta de entrenamiento en competencias forma profesionales pasivos, poco preparados para ser creativos, innovadores y emprendedores en sus trabajos. De esta suerte, muchos de los esfuerzos desplegados en la tradicional enseñanza resultan vanos. Esto es particularmente preocupante en carreras de alto costo para el Estado, como algunas ingenierías y ciencias experimentales.

b. Lo anterior se redobla por el hecho de que el nivel de conocimientos movilizado por la mayoría de las industrias del país (98% de las cuales son PyMEs y emplean el 63% de la fuerza laboral) es más bien básico, de manera que los conocimientos más avanzados que se enseñan en los actuales planes curriculares de pregrado no se aplican allí y por tanto, con el tiempo, se olvidan.

En tercer lugar, la formación de una sociedad del conocimiento requiere de cambios profundos en el ejercicio de la función de extensión, que, al igual que la investigación, se ha abierto paso de manera heterogénea en las diferentes Facultades de la Universidad.

La función de extensión surgió en los años sesenta como proyección de la universidad hacia sectores marginados, particularmente como prácticas estudiantiles. Con el tiempo, la función fue complicándose hasta abarcar actualmente un surtido heterogéneo de actividades que van desde las exposiciones en museos universitarios hasta los grandes contratos con entidades públicas o privadas, pasando por la tradicional atención a sectores marginados y los cursos cortos de educación continua. La naturaleza variopinta de esta panoplia quizás impide ver que la actividad de extensión, principalmente bajo la especie de contratos y convenios, goza *per se* de una doble prerrogativa sobre las actividades de formación de profesionales y de investigación, a saber: servir de dinamizador de la reflexión universitaria acerca de necesidades reales de la

sociedad a la que nos debemos y, por ende, servir de vehículo para ejercer un impacto directo e inmediato en su desarrollo. En aras de avanzar en la creación de una sociedad del conocimiento en el país esta prerrogativa debe ser explotada, haciendo que a través de planes programáticos de contratos con entidades sólidas, que superen la frecuente rúbrica de contratos sin orientación definida, se establezcan canales de transferencia de conocimientos al sector real del país. Con ello se cerraría la brecha existente entre universidad y empresa, que tiene su mejor reflejo en la diferencia que se da entre el nivel de conocimientos movilizado en la investigación universitaria, de una parte, y el movilizado en la mayoría de la producción industrial del país, por otra, que por su bajo nivel no conduce a la agregación de valor a sus productos.

Estas son, a mi juicio, las transformaciones que deben realizarse en las tres funciones básicas de la universidad para hacer la mayor contribución posible en la gestación de una auténtica sociedad del conocimiento en el país que le permita estar mejor equipado para la competencia global. En la sección siguiente se discuten las implicaciones de la formación de una sociedad del derecho y la transparencia en la Universidad.

### **3. Repercusiones de la sociedad de la transparencia en la Universidad**

Conformar una sociedad de derecho, de transparencia y de ética en un país moralmente enfermo (líder en secuestros, masacres, corruptelas, disparidades, inequidades, clientelismos, etc.) es un desafío de proporciones gigantescas. Sin embargo, para la universidad pública esto puede convertirse en una oportunidad para transmitir la relevancia y pertinencia del saber humanístico. Pues de hecho, sólo de las universidades y, en particular, de sus humanistas, cabe esperar una luz que permita ver claridad en la noche oscura de la enfermedad moral. Esto se confirma por el hecho de que en los años y meses recientes se ha notado una vuelta de mirada hacia las universidades como potenciales fuentes de ideas, no sólo tecnológicas sino también sociales y éticas, para salir de la crisis nacional, lo que se ha plasmado en no pocos convenios de apoyo y asesoría a entidades públicas en este sentido.

Sin embargo, una universidad pública como es nuestra Sede no podrá constituirse en un referente moral creíble si previamente no hace previamente la

labor de asimilar los principios de la sociedad de la transparencia y el derecho de manera integral. Un primer paso para ello es la identificación y corrección de las anomalías que en este respecto se registran, que podemos agrupar en tres grandes grupos:

a) *Incumplimiento de los pactos con usuarios* (estudiantes, contratistas, proveedores, profesores, etc.). Contrariamente al espíritu de una sociedad de derecho que exige honrar los pactos, algunos de ellos se incumplen orondamente en la Sede pues ni siquiera se toman como tales. Es el caso de contratos suscritos por ambas partes en los cuales se especifica que el pago se hará en una fecha específica, lo que a veces se traba quizás con el ánimo inconfeso de incumplir; igualmente es el caso de presupuestos de posgrados que a veces no se cumplen ni de lejos, lo cual delata la idea implícita de que no son un compromiso serio de la Facultad con los profesores y estudiantes de tales programas; o, finalmente, el caso de la sofisticación continua de los requisitos del trabajo de grado de los estudiantes de carreras, cuya mera denuncia por la propia Rectoría sin medidas adicionales ha permitido elevar de manera significativa la tasa de graduación en los últimos dos años. El factor común a todos estos casos es una cierta arrogancia de la Universidad que al parecer le cuesta entender que en todo pacto las partes son iguales, lo cual está claro desde tiempos remotos en la civilización occidental.

b) *Distorsión del sentido de la autonomía universitaria, la democracia y la autoridad de los cargos*. La palabra autonomía proviene del término griego *nomos* (norma) y del prefijo *autos* (propio) y por tanto significa darse las propias leyes. Este es un logro antiguo de las universidades en países desarrollados, que tiene su fundamento justamente en la solidez ética que se suponen albergan y cuidan las universidades, pues están compuestas, como ninguna otra institución, por humanistas. Sin embargo, una vez dotadas de sus propias leyes, se tiene el deber de cumplirlas y, en aquellos casos en que hay vacíos normativos, rigen las leyes de la Nación. Por desgracia, frecuentemente el recto sentido de la palabra se distorsiona a conveniencia en las universidades para justificar, con cargo a la autonomía, la aplicación de normas arbitrarias o la no aplicación de normas de la Nación que continúan rigiendo en ellas.

Otra fuerte distorsión se da en la interpretación de democracia. Si bien la Universidad dispone de múltiples cargos de representación, las votaciones para ellos suelen estar caracterizadas, o bien por falta de interés de inscripción de

candidatos, o bien por bajas votaciones, o bien por ambas cosas. En contraste, en la vida cotidiana se da una enorme presión de algunos líderes de micropoderes para interferir en la toma de las pequeñas y grandes decisiones, o para *exigir* que se lleven a supuestas asambleas masivas cuya duración se maneja hábilmente para lograr votaciones minoritarias cuando la fatiga, el hambre o la abulia hayan dispersado la escasa concurrencia y sólo queden allí los convocantes, que refrendan la decisión que previamente habían tomado a la hora de la aurora.

Igualmente se encuentra afectada la autoridad de los cargos directivos, de los cuales, o bien se les insinúa que hagan poco ejercicio de la autoridad que les corresponde, o bien se hace una diálisis de su autoridad por parte de cuerpos colegiados, o bien los que los asumen no la ejercen por temor a futuras represalias, o bien se da todo esto conjuntamente. Por otra parte, el solo hecho de recordar que tal autoridad existe y debe ser ejercida se interpreta automáticamente como su hipérbole, el *autoritarismo*, de la misma manera que el recuerdo de la existencia de una normatividad que hay que respetar se interpreta como *legalismo*, el discurso sobre ética como *moralismo* y así sucesivamente.

c) *Pérdida de contacto con la sociedad civil*. Este punto es especialmente delicado y por ello se trata en un capítulo aparte de este documento.<sup>5</sup>

#### **4. Modelo académico en desarrollo**

Desde sus comienzos en los años cuarenta hasta 1983 la Sede en Manizales de la Universidad Nacional de Colombia tuvo una vocación exclusivamente docente. En dicho año se abrió el Centro de Investigaciones CINDEC con el que comenzó tímidamente a desarrollarse esta actividad en ella, siete años después del inicio de actividades del CINDEC de la Sede Bogotá. Esta última fecha (1976) es simbólica: significa que la universidad emblemática del Estado colombiano solamente asume de manera real (no formal) la investigación como uno de sus roles en el último cuarto del siglo XX, muchas décadas y quizás centurias después que sus homólogas de países desarrollados, para las cuales

<sup>5</sup> Se alude a un aspecto de la segunda parte de este trabajo, contenida, al igual que ésta, en el libro: J.E. Hurtado G., *El desarrollo integral de la Sede – Una reflexión deontológica*. Edición de la Universidad Nacional de Colombia, Manizales, enero del 2005; 96 pp. (L.D.)

esta actividad es el *sine qua non* de la vida universitaria sin más. También es significativo que dicha apertura haya ocurrido cincuenta años después que la del primer centro de investigaciones del gremio cafetero, que desde ese entonces tenía claro que sin investigación no era posible sostener su producto dentro del mercado internacional, lo que hace de dicho gremio una *rara avis* dentro de la dirigencia nacional.

Pero retornemos a la Sede en Manizales de la UN. Como en muchas universidades colombianas, la investigación que comenzó a financiarse desde 1983 era de alguna manera una audacia que se justificaba a sí misma. No sólo no había, como comienza a haber actualmente, un sistema de pares evaluadores que examinara los proyectos y sus resultados, sino que tampoco había unos programas curriculares de posgrado que le dieran soporte ni tampoco otras estructuras de apoyo logístico. Quizás como consecuencia de esto la investigación se configuró como una opción aventurera más que como una actividad de interés de la Universidad (pues de interés de la Nación poco lo ha sido). Por ello, tanto en la Sede como en muchas universidades del país se creó un perfil un tanto romántico del investigador como una especie de héroe que desafiaba los monstruos de la burocracia y la escasez de presupuesto para hacer su trabajo. Si el producto de éste representaba o no beneficio socio-económico para el país, era algo que nadie le preguntaba, para no importunarlo, ni a nadie en general parecía interesarle. Con el tiempo, la investigación en ésta y en otras universidades del país fue desarrollándose casi exclusivamente con el propósito de publicación, según algunos protocolos internacionales que exigen la publicación de los resultados como criterio de visibilidad (el famoso lema *publish or perish*). El decreto 1444, promulgado en 1992 y su sustituto, el decreto 1279 de 2001, vinieron a refrendar este privilegio de la investigación orientada a la publicación nacional o internacional antes que los sistemas o mecanismos de transferencia de conocimientos y tecnología al sector real del país, como contribución a su desarrollo. Sólo a finales de los años noventa se empezó a promover, desde Colciencias, los esquemas de I+D+I (investigación, desarrollo e innovación).

En este ambiente, por tanto, no podía surgir la pregunta por el beneficio socio-económico de la investigación para el país. Al justificarse por sí misma, la investigación universitaria comenzó a demandar (como es natural) grandes recursos financieros, pero sin la correspondiente respuesta sobre su utilidad para

el desarrollo nacional, al punto que la pregunta todavía salta como una impertinencia para algunos de nuestros investigadores. Sin embargo, desde la perspectiva de la sociedad del conocimiento, que se encuentra en acelerado desarrollo en otros países, pero también ante el apabullante avance de la globalización (o *deslocalización*, como socarronamente han dado algunos en llamarla) no sólo nos debemos hacer esta pregunta con respecto a la investigación sino también a los otros dos deberes de la Universidad, cuales son la formación de profesionales y la extensión. En el fondo, la pregunta puede transformarse en otra a saber, si la universidad está al servicio de la sociedad o, viceversa, es ésta la que debe estar a su servicio sosteniéndola con sus impuestos sin exigir responsabilidad en su ejecución.

Igualmente, la actividad de extensión comenzó a surgir como otra aventura particular, con el agravante de que en este caso el héroe ha debido enfrentar un monstruo adicional, cual es el de los obstáculos y trabas interpuestos para la realización de tal labor, los cuales al parecer tienen su origen en pasiones no confesas e inconfesables, producto de una cultura culposa de las rentas monetarias. No es exagerado decir que, en muchos sectores de las universidades públicas colombianas, la extensión se encuentra estigmatizada con argumentaciones que, bajo su apariencia académica, ocultan una doble moral con respecto a la financiación de las universidades. Pues, por un lado, se habla liberalmente de esa financiación cuando se trata de exigirla al Estado; pero, por otra, se reprocha las rentas de extensión, tanto de la universidad como de los profesores, el ser producto de *negocios*. Lo que no se dice es que justamente en el negocio (como negación del ocio) se dinamizan los conocimientos represados en la universidad y se ejerce un impacto directo sobre la sociedad que quizás de otra manera no se llegue a dar.<sup>6</sup>

Pasemos ahora a un somero análisis de la actividad más tradicional de formación de profesionales. La focalización del trabajo de las Facultades en la docencia de pregrado ha venido acompañada de un modelo pedagógico paternalista y que ha sido examinado más arriba en este documento. Una de las

<sup>6</sup> El a veces enfermizo escrúpulo de nuestras universidades públicas hacia las rentas por extensión quizás sea la forma que asume en ellas una antigua aversión de naturaleza católica que Weber supo ver en su clásico libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. La generación de rentas propias, por el contrario, debería verse como un buen indicador de la penetración del conocimiento universitario en la sociedad real.

más graves consecuencias de este modelo pedagógico, de naturaleza más bien escolar, es la pérdida de contacto con el libro como texto integral y la limitación a unos extractos fotocopiados. Esto explica porqué en la Sede las bibliotecas se usan principalmente como espacios de estancias en los que los estudiantes resuelven colectivamente las tareas asignadas por el profesor, generando un bullicio impropio de esos lugares. Igualmente, porqué la consulta de libros es tan baja, porqué el pedido de libros por parte de los Departamentos es tan reducido y porqué se tienen los peores índices de libros per capita de toda la Universidad Nacional. Finalmente, el uso de la novedosa herramienta del internet ha carecido de la pericia de consulta necesaria, que se aprende en el contacto cotidiano con los libros y las bibliotecas. Ningún ambiente más lejano del que se necesita para llegar a ser la Universidad de investigación que el país necesita.

Por las razones de coyuntura nacional e internacional actuales es necesario dar pronto un vuelco total a este modelo. En el aprendizaje de competencias, el profesor adquiere un rol de orientador en el universo de conocimientos de cada área antes que de transmisor de los supuestos conocimientos esenciales ya consolidados. En segundo lugar, la orientación va más dirigida a extraer antes que a incorporar. Me explico: con miras a formar personas autónomas, capaces de aprender por sí mismas nuevos conocimientos de las áreas de su interés, de resolver problemas, de tomar decisiones y de ser críticos frente a lo impuesto, el profesor debe generar un ambiente de incertidumbre antes que uno de seguridad, como es lo usual, que obligue al alumno a buscar respuestas en los diferentes recursos de que dispone, de manera que terminen por conocerse mejor a sí mismos, sus preferencias y sus habilidades, en lugar de hallar las confortantes explicaciones de los fenómenos perfectamente expuestas en la propia clase. El ambiente adecuado para el desarrollo intelectual es más uno de asombro, curiosidad y misterio que el de seguridad reconfortante que parece emanar de muchos libros de texto.

Por otra parte, el alumno debe pasar a ser el centro de gravedad del proceso pedagógico, desplazando de este lugar al profesor. En un mundo ferozmente competido, no es conveniente mantener con vida una pedagogía en la que, por ejemplo, el alumno exige que se le explique claramente el porqué de las cosas en una clase en lugar de buscar entenderlas por sí mismo a partir de libros u otros documentos. Los alumnos deben comprender que si el país re-

quiere ser altamente competitivo es porque ellos, primordialmente, son los que deben llegar a serlo. Es necesario hacer evidente a los alumnos que ellos deben asumir con seriedad y responsabilidad su propia formación y que ya no se trata de obtener un título universitario sino de adquirir un hábito de estudio cotidiano, independientemente de si se está o no matriculado en un programa curricular de pre- o posgrado. Es posible que el alejamiento del mundo en que ha vivido nuestra población (rodeada, entre otras cosas, por países del mismo idioma y con los cuales tenemos de todas maneras pocas vías de comunicación) no le deje percibir la ferocidad con la que se está viviendo en el mundo actual la competencia profesional, que es la otra cara de la expresión un tanto idealista de *sociedad del conocimiento*. Tal sociedad hay que construirla en todas partes y no llega porque sí. Y quienes debemos construirla somos todos, pues de otra manera la agricultura y la industria del país terminarán diezmadas. En estas montañas alejadas de la actividad frenética de Estados Unidos, Japón, Corea, China y Finlandia contemplamos cómo cada día nos invaden más y más productos importados desde esos países, los cuales podríamos generar aquí con una cultura del I+D+I.

Esta y no otra es la cultura que hay que generar en esta Sede con el fin de conducir mejor a nuestros alumnos al mundo que les tocó vivir. Para ello se han puesto en desarrollo por parte de esta Vicerrectoría programas como el *Parque de Innovación Empresarial* que busca realizar un giro en la formación de profesionales que se convierten en buscadores no siempre exitosos de empleo estable, para pasar a la de formación de empresarios o, por lo menos, de empleados con algo más que un título bajo el brazo, cual es la de una idea clara de renovación y revitalización de una empresa. Por otra parte, se han generado líneas de financiación explícitas que buscan acercar las esferas de la docencia y la investigación, normalmente muy distantes por las razones históricas que se han dicho, pues es en la investigación donde se inicia la cadena I+D+I. Por último, se han desarrollado varios convenios marco con importantes entidades que pretenden, por la vía de la cofinanciación de proyectos, hacer más sólida la articulación de la Universidad con la sociedad empresarial pública y privada en un esquema de consultoría y consejería permanentes.

En mi concepto, los modelos de universidad que se han desarrollado en el país están en estrecha correlación con los modelos económicos. Hasta los años cincuenta, el modelo económico preponderante en el país hasta los años 50 fue

el de *ventajas comparativas*, que buscaba producir bienes exportables a partir de lo que nos hacía competitivos en el mundo por nuestra naturaleza tropical húmeda. Así surgió la economía cafetera, que comenzó su despegue orientada de una vez a los mercados internacionales. Es importante destacar que esto, que estaba claro en los años 20, se reclama actualmente como una necesidad imperiosa, para productos que no estén en su estado natural, sino que tengan valor agregado. Sin embargo, en esto último reside el problema: la agregación de valor depende de la existencia de sólidos esquemas de I+D+I, de lo cual en el país hay muy poco. Como se dijo antes, fueron los cafeteros los que lideraron este planteamiento, con centros como Cenicafé, cuya investigación permitió mantener con competitividad al café durante décadas, como grano. Sin embargo, la falta de investigación y desarrollo en más agregación de valor (empaques, tostado, comercialización, etc.) impidió llegar más lejos. Pero ello no debe opacar el fuerte compromiso de ese sector con la investigación, toda vez que en la creación de la Federación de Cafeteros en 1927 se destinó un 15% de su presupuesto a tal actividad, lo que constituye no solo un ejemplo para el sector productivo del país.

La falta de generalización de esquemas de I+D+I en el país fue ocasionada por el modelo económico de *sustitución de importaciones* que vino a continuación y que tuvo dos graves efectos:

a) Se enfocó a un mercado interno bastante pequeño y, además, pobre.

b) Fomentó un desinterés por la investigación y, por ende, modeló una idea de universidad como centro de educación superior, a secas, no como centro de formación de profesionales creativos e innovadores y/o de investigadores, puesto que se trataba simplemente de adaptar tecnologías desarrolladas en otros países, no de desarrollar nuevas tecnologías. Cuando las universidades volvieron a interesarse por la investigación en los años 80, al final del modelo de sustitución de importaciones, la actividad investigativa surgió como un apéndice añadido a la actividad docente, entendida, en una lógica de la dependencia tecnológica y una apropiación dirigida a sustituirla lentamente, como la romántica *transmisión del conocimiento universal* de la que hemos hablado más arriba.

En esta medida, las universidades privadas empezaron a proliferar, pues lo que se les pedía y se les sigue pidiendo desde el Gobierno es más bien poco:

formar profesionales con conocimientos supuestamente establecidos en la esfera internacional (léase países desarrollados). Así se llegó al esquema atípico de 70% de universidades privadas contra 30% de públicas, lo cual resulta extraño incluso en los países más liberales del mundo.

Para ir más lejos en las implicaciones de este esquema, las universidades públicas comenzaron desde 1970 a tratar de distinguirse de las privadas por un rasgo interesante pero arriesgado: la contratación de profesores de tiempo completo sin compromisos en investigación, como respuesta al fuerte apoyo en catedráticos característico de las privadas. Dicha falta de compromisos en investigación hizo que ésta siguiese apareciendo como la aventura peculiar y quijotesca de la que hemos hablado antes al lado de una docencia realizada como transmisión de saber. Paralelamente se produjo un indebido deterioro de la imagen del profesor catedrático el cual, si se mira con cuidado, es un personaje paradigmático para la mayoría de los estudiantes, particularmente en las profesiones, ya que ven en él un ejemplo de éxito profesional digno de imitar en muchos casos. Mas aún, los profesores catedráticos representan, para la universidad, un valioso canal de articulación con la sociedad de la cual tiende a aislarse, como se describe más adelante.

La transmisión del saber universal, a la cual se redujo la docencia como consecuencia de dicho modelo económico, implicó un desmesurado énfasis en la *docencia* en menoscabo de la *discencia*: puesto que se trataba era de asimilar tecnologías, no de desarrollar nuevas. De esta suerte, las universidades públicas empezaron a aparecer como entidades mucho más onerosas que las privadas ante un Estado y una sociedad que sólo veía y sigue viendo en ellas la necesidad de formar profesionales. De fondo, este mayor costo tiene dos motivos: a) el alto índice de profesores de tiempo completo y, a veces, de personal administrativo y b) los costos de la incipiente investigación. El resultado de todo esto es que tales *sobrecostos* aparecen actualmente, para la sociedad, como injustificados, debido a que ésta, a pesar de haber dejado atrás el modelo de sustitución de importaciones hace más de diez años, aún no alcanza a comprender la imperiosa necesidad del trinomio I+D+I para el nuevo modelo económico de *competitividad global*, que nos sorprende sin preparación en muchos aspectos. Según una encuesta, menos del 3% de los empresarios colombianos comprende esta necesidad, lo que está ligado a que casi la totalidad de la investigación que se hace en el país se

dé en universidades. Ambos hechos contrastan fuertemente con sus correspondientes de países desarrollados. Mientras tanto, la sociedad sigue concibiendo la universidad solamente en términos de formación de profesionales y, por ello, claramente aparece como más eficiente el modelo de universidad privada y, de ahí, las voces que claman por un subsidio a la demanda. Pero todo esto se da por un desconocimiento cultural y político profundo de lo que es realmente una universidad y su necesidad en la era de la sociedad del conocimiento.

Por contraste, en el antiguo modelo económico de *ventajas comparativas*, estaba más claro que la *exportación* (antiguo término que resulta insuficiente para lo que hoy es ya una feroz competencia global) exigía investigación, como ilustra el caso singular del café. Sin entrar a discutir ni mucho menos a justificar el modelo de competitividad global que se nos impone desde fuera, que es criticado por su agresividad, desde el punto de vista universitario debe verse como una oportunidad para fortalecer la investigación y la innovación, pues al país mismo no le queda otra salida. En consecuencia, en este terreno se juega la responsabilidad social de la universidad, por un lado, y la responsabilidad de la sociedad para con ella, por otro.

Paralelamente a los cambios de modelos económicos, se ha dado en la sociedad colombiana en estos años recientes un enorme descrédito de lo público, particularmente a partir de los años noventa, el cual es bastante evidente y no requeriría de comentarios, si no fuera porque, como consecuencia de él, se ha exacerbado la hostilidad del sector empresarial hacia la universidad pública, paradójicamente en momentos en que el país más requiere un estrecho acercamiento entre ambas partes. A su vez, este desafío choca contra un mal endémico de la sociedad colombiana, cual es su carencia de nacionalismo y su exagerada xenofilia, que juntas crean descrédito hacia los desarrollos vernáculos y los deslegitiman antes de nacer.

Por tanto, la adopción de un modelo de universidad acorde con los tiempos debe darse, a mi juicio, en los siguientes frentes:

a) Una revolución pedagógica, orientada al énfasis en el aprendizaje, rebajando el perfil de la enseñanza. Si se tiene en cuenta que la Reforma Mockus no se completó en esta dirección y que la contrarreforma se debió, evidentemente, a la inercia de la tradicional pedagogía paternalista antes que a políticas rectorales, resulta claro que como acompañamiento a la

nueva reforma académica se requiere una suerte de revolución cultural en este aspecto.

b) Contrarrestar el descrédito de lo público, particularmente en el influyente y decisivo sector empresarial. Esto pasa por una agresiva campaña de promoción de la Universidad, a partir de cifras e indicadores reales.

c) Promover la imperiosa necesidad del I+D+I en la sociedad de nuestro entorno, especialmente en los sectores gubernamental y empresarial. Este es un aspecto especial de lo anterior pero que requiere de un programa aparte, dada la incompreensión en la sociedad colombiana sobre el vínculo necesario entre el desarrollo a la investigación y la asociación de aquel a meras inversiones e inversionistas. En este sentido se deben pensar estrategias en investigación aplicada, reconversión industrial, incubación de empresas, parques tecnológicos, transferencia de tecnología, etc.

Todo lo anterior depende del impulso a la investigación. Para constituir en nuestra Sede una universidad auténticamente investigativa se requiere superar cierta tendencia, vista en el pasado, a presionar la realización de investigaciones o de aumentar la producción académica por medio de normas y decretos. En mi humilde parecer, es más eficiente crear mecanismos financieros que conduzcan a ese fin. Sin embargo, dada la heterogeneidad de los perfiles de los profesores de la Sede, consecuente de la transición en que se encuentra la Universidad de un centro de formación de profesionales a una universidad en el sentido que tiene el término en los países desarrollados, se requiere un importante trabajo previo: la formación de una cultura investigativa, en otras palabras, la popularización de esta actividad, de manera que se logre en el muy corto plazo el cierre de la brecha existente entre las actividades de *docencia* (entendida como mera transmisión de conocimientos consolidados en otras latitudes y sin soporte en investigación vernácula), *investigación* (concebida tradicionalmente como actividad que pretende aportar más al conocimiento universal que al de interés regional) y, en parte, *extensión* (que debe tener un norte claro hacia el fortalecimiento de la sociedad en su productividad, sus conocimientos y sus valores). Si la formación en pre- y posgrado se encuentra más influida por la actividad investigativa y ésta, a su vez, se orienta en buena medida a impactar de manera directa el desarrollo regional o nacional, se podrá decir no sólo que las tres actividades se encuentran en mejor interacción sino también que la universidad estará cumpliendo mejor sus deberes.

Actualmente se encuentran en marcha diversas iniciativas tendientes a arraigar y fortalecer la cultura investigativa en la Sede: semilleros de investigación, apoyo financiero continuo a posgrados, formación de profesores en doctorado, aumento del acervo bibliotecario, incremento de computadores para la consulta en internet, presencia en congresos internacionales, traducción al inglés de artículos, preincubación de empresas, entre otros.

Llegados a este punto, podemos afirmar que las iniciativas puestas en marcha apuntan a un acercamiento de las esferas de docencia, investigación y extensión de la manera siguiente: Tradicionalmente, la actividad de docencia ha estado orientada a la formación de profesionales, los cuales normalmente no salen preparados como empresarios por lo cual su primera labor consiste en obtener un empleo, el cual en el país se ha hecho escaso, mal pago y de alta precariedad. Paralelamente, en los últimos veinte años se han realizado las actividades de extensión, orientadas a la realización de cursos cortos y contratos, y de investigación, en las cuales ha primado como norte la publicación de resultados en medios nacionales o internacionales, con lo cual un investigador normalmente obtiene su plena satisfacción. El diagrama de la Figura 1 ilustra este esquema tradicional.

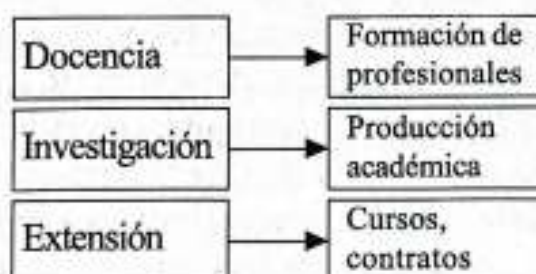


Figura 1. Esquema tradicional paralelo de actividades universitarias

Las medidas puestas en marcha, descritas en los párrafos anteriores, apuntan a una interacción más fuerte entre las actividades de docencia (entendida ahora como *formación*, lo cual implica en buena medida la *autoformación*, según queda dicho), investigación y extensión, de la manera que ilustra la Figura 2, que se explica a continuación.



Figura 2. Esquema propuesto para la interacción de actividades universitarias

a) La palabra *docencia* es sustituida por la de *formación*, lo que trata de reflejar la transformación de los roles de profesor y estudiante que se ha descrito más arriba.

b) La interacción entre formación e investigación se da, por la izquierda, como alimentación de la formación con base en los resultados investigativos y, por la derecha, como desarrollo de ideas de empresa en la universidad a partir de investigaciones.

c) De manera similar, la interacción entre extensión e investigación implica el recurso a la sociedad como fuente epistemológica de preguntas que susciten el espíritu inquisitivo del cuerpo académico, de una parte, así como fuente financiera de rentas que permitan allegar más recursos para el desarrollo de investigaciones pertinentes con usuario final, esto es, con entidades públicas o privadas concretas interesadas en sus resultados.

d) Tanto la investigación como la extensión alimentan la actividad de formación, lo que puede lograrse con la participación de estudiantes en ese tipo de trabajos, que a mi juicio debería ser reglamentaria.

e) La anterior conexión de la universidad y las empresas alrededor de la investigación beneficia la producción académica, como se da en países desarrollados en los que múltiples artículos de congresos y revistas son escritos conjuntamente por investigadores de ambas partes.

f) La actividad de generación de empresas, orientada a los alumnos, liga con la de investigaciones con usuario final, que tiene como eje al profesorado y a los técnicos de empresas y entidades públicas, lo que logra cumplir el objetivo de hacer de la universidad un ente más protagónico en el desarrollo nacional.

g) Finalmente, las actividades tradicionales no sólo se mantienen, sino que terminan fortalecidas.

## **5. La reforma académica de las carreras**

El punto anterior conecta directamente con la reforma académica puesta en marcha por la Rectoría. Inicialmente, el propósito de ésta es reducir la alta duración promedio de los estudios de pregrado, que en la Sede se encuentra en 7.5 años para carreras que nominalmente son de 5 años. Sin embargo, la reforma se justifica actualmente con argumentos adicionales igualmente sólidos: el lugar real que ocupa el pregrado en la vida moderna como simple primer escalón, el fortalecimiento de la Universidad en posgrados, la articulación y definición de roles de los diferentes eslabones de la cadena que conduce del pregrado al doctorado, la conducción hacia un aprendizaje de competencias antes que a la enseñanza de conocimientos, la formación de profesionales críticos y autónomos en el pregrado y de investigadores en el posgrado, etc. Sobre estos asuntos se han puesto en discusión del Consejo Académico importantes iniciativas. En este texto sólo quiero referirme a un elemento en particular del sistema de reformas en curso, cual es el paso al sistema de créditos.

El primer paso realizado en esta dirección ha puesto a la luz un resultado interesante: la presencialidad horaria de nuestras carreras es superior a sus homólogos de otras Sedes en todos los casos. En uno de ellos, la relación es casi de dos. Esto se convierte en una de las razones de que la docencia temporal en la Sede sea tan alta. Según la Dirección Académica, el exceso de presencialidad con respecto a la Sede Medellín equivale al trabajo docente de 22 profesores de tiempo completo y muestra que la reforma académica propuesta por la Rectoría (que implica una presencialidad promedio de 18 horas

semanales, acompañada del necesario replanteamiento de la actividad docente como orientación antes que como enseñanza, sin el cual la reforma se convertiría en una nueva decepción) es urgente en la Sede. Por otra parte, el resultado es una manifestación de la fuerte inercia del modelo pedagógico extensivo, que se trató de desmontar en la rectoría del Profesor Mockus en la reforma que lleva su nombre, reforma que fue contrarrestada silenciosamente por la vía de los “cambios menores”: creación de una asignatura allí, aumento de intensidad de otra allá, establecimiento de un requisito acullá, etc. El modelo pedagógico paternalista está omnipresente en tal contrarreforma, pues en lugar de pasar a las pedagogías intensivas predicadas por el Mockus se mantuvo la hipótesis que los profesores debíamos *enseñar ciertos contenidos* que se *daban* en años anteriores (1980, 1970 ...) y que ahora no se *dan*; que las *horas* (se entiende que presenciales) no alcanzan para enseñar *todo lo que hay que enseñar*, etc.

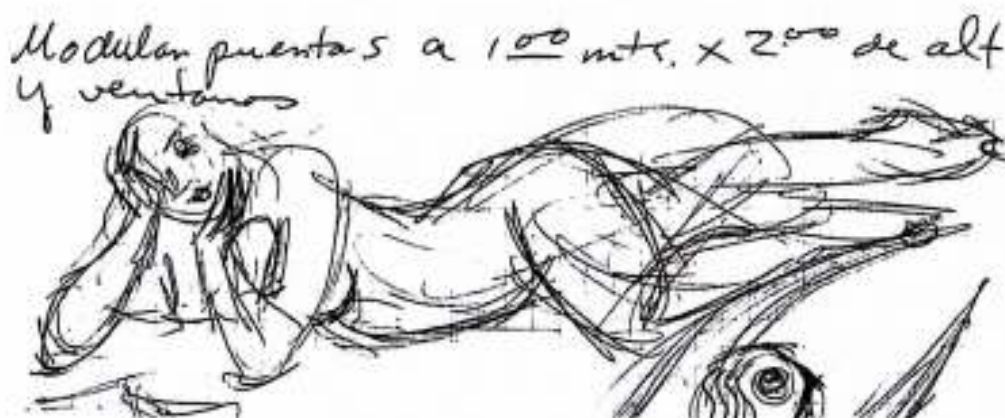
El sistema de créditos se basa en el cálculo del trabajo que debe realizar el alumno, tanto en forma presencial como no presencial. Con respecto a los esquemas culturales que debemos reformar ambos son igualmente importantes. Por una parte, en el trabajo presencial se requiere un giro en la manera en que se dictan las clases, de manera que se hagan más cuestionantes que afirmativas, como ya se ha dicho. Por otra, el trabajo no presencial debe formularse de manera que estimule la mentalidad inquisitiva a través del uso de libros y otros medios. Los ejercicios deben orientarse tanto a la solución de problemas como a la invención y simulación de los mismos. La bibliografía debe ser abierta, múltiple y dinámica, superando el confinamiento estático a un texto guía del curso. Se debe aumentar la oferta de cursos virtuales y el apoyo en los mismos con toda la gama de posibilidades que ofrecen: interacción con los alumnos, desescolarización, enlaces, uso de software didáctico, etc.

El paso eficiente al sistema de créditos y la reforma académica como tal requerirán, además, un fuerte trabajo de cohesión en el interior de los Departamentos y de articulación de los mismos, con el fin de ofrecer cursos unificados a estudiantes de diferentes carreras. Esto no sólo atiende a la optimización de recursos sino, lo que es más importante, al fomento de la multidisciplinariedad por la vía de la interacción entre las diferentes poblaciones estudiantiles. Esta interacción, que actualmente se da en los cursos de contexto, es esencial para abrir la mente de los alumnos a discursos diferentes al de la propia carrera, lo

cual es un valioso estimulante para el desarrollo de investigaciones (que, en todo el mundo, se dan cada día mas de forma multidisciplinaria) y para el desarrollo de ideas de empresa dentro de la universidad, ya que muchos fracasos profesionales en nuestro medio se han dado por el desconocimiento o la subvaloración de las otras profesiones. Por ello, se requiere que ambas Facultades trabajen de manera armónica y coordinada en esta transición y que se superen ciertos divorcios y ambientes hostiles de trabajo, generados por la apertura de algunos programas curriculares, el aumento de la presencialidad por una contrarreforma sigilosa, la explosión de la docencia temporal, la congelación de la planta docente de la Sede, la falta de indicación expresa de la necesidad de una reforma académica y otros fenómenos. Sin un clima de trabajo más distendido y jovial no será posible lograr una reforma académica y pedagógica exitosa.

\* \* \*

Con estas ideas se busca que, en la esfera interna, la Universidad se convierta, tanto para profesores como para estudiantes, en un ámbito moderno para el desarrollo académico personal e institucional a través de una amplia oferta de oportunidades, dejando atrás el confinamiento en la mera docencia; todo sobre la base de una administración orientada más a la planeación que al trabajo cotidiano, con la cual las esferas puramente académicas se articulen más armónicamente que hasta ahora. Y en la esfera externa, en una institución sólida y visible, altamente indispensable para la sociedad de su entorno desde muchas perspectivas, tanto en actividades de impacto directo como en la normal de formación de profesionales.<sup>7</sup>



<sup>7</sup> *You may say I'm a dreamer, but I'm not the only one.* John Lennon, *Imagine*.

# Poeta Matilde Espinosa

Mario Rivero

**A** partir de su primer libro “Los ríos han crecido”, publicado por la Editorial Antares en 1955, Matilde Espinosa se separa del lenguaje lírico y meramente confesional en que se expresaban en aquel momento las mujeres poetas de Colombia, para comenzar a construir su poesía, ya como un acto creador estético y lleno de fuerza trascendente.

Con osadía y originalidad, insumisa a cánones y a género, Matilde Espinosa rompe los hierros de la jaula femenina, y se orienta con toda naturalidad hacia otros polos de mayor aliento, de mayor importancia intrínseca. Accede incluso, ya de sus inicios, a esa otra arquitectura musical del verso, desde su propia ley rítmica moderna, comportando así, estilísticamente, valores y aprendizajes más altos y de mayor universalidad.

Como figura estelar de la poesía colombiana, Espinosa se abre a la cultura del mundo, sin jactancia, pero sin complejos. Capaz de construir un razonamiento filosófico y, a la vez, de entregarse a esta gran pasión de su vida, a la que le rendiría todo: el absorto idioma de la poesía; pero asumida como acto de reflexión, como forma sensible del pensamiento, no como

Intervención en homenaje realizado en la “Casa Silva de Poesía”, Bogotá, 15 de junio de 2006.

el ornato o distracción, que azulaba por entonces los oscuros contornos del gueto femenino. Desde el horizonte colectivo de aquel su primer libro, de frente al duro espejo de la realidad que nos aqueja, con la pena de la primera violencia colombiana al fondo, su palabra, solitaria, se alza como la forma más acabada y limpia de protesta. Y no de un modo programático, sino desde la emotividad más profunda. Convocando las imágenes con sabor a sangre, de aquellos perdidos caseríos cuando los ríos de la patria acrecían su caudal por las masacres, y el aullido de la tragedia era una tensa sirena que alertaba el agujijón de las venganzas.

Ciertamente hoy podría decirse que nada de lo humano le es poéticamente ajeno a esta palabra que no se ha debilitado en su ejercicio de más de 50 años. Que, incluso, se ha redimensionado de una manera que parecería abolir el tiempo. Hay un pulso de vida casi milagroso en la lozanía magnífica del talento y del oficio, en esta mentalidad siempre joven, a pesar de su complejidad, y en esta visión estética amplia, abierta, capaz de mirar siempre hacia delante.

Catorce libros de poesía publicados han dado su justo lugar a Matilde Espinosa dentro de las letras colombianas. Más allá de los comunes comportamientos femeninos nacionales, propone a nuestra poesía femenina una visión más honda y reflexiva, un cambio de actitud de la mujer poeta, ante la poesía (desde aquella fecha de 1955 mencionada), y ya en una plena anulación de la posible diferencia, dando a su poesía el sentido de la gravedad de la palabra.

Obra, vida, lección, son los méritos que hoy quieren exaltar y honrar el "Festival nacional de poesía", la "Revista ULRICA" y la "Casa de poesía Silva". Estos méritos, estéticamente perceptibles, detectables, desde nuestro presente, serían motivo de una antología particular. Pero no intento ahora ninguna exégesis de su obra poética. Solo situarla en su coyuntura, en su circunstancia, y sumarme conmovido al homenaje a esta importante poeta, a quien he tenido la suerte de tratar de cerca desde mis años juveniles, y a quien me une un verdadero vínculo, en lo personal y en lo literario, al haber ella leído y alentado mis primeros poemas, en aquel filo agudo de los veintitantos años, cuando empieza uno, con furioso deseo, a buscarse a sí mismo como destino.

# Poemas\*

Matilde Espinosa

## Recién venidos

*Las palabras se escapan  
pero el alma es tan cierta  
como la gota de agua  
que me sigue mirando.  
El habla nos traspasa  
y la imagen trasciende  
a lo desconocido.*

*Las paredes del mundo  
son muros de piedra que duelen.  
Nos conturban los soles violentos;  
el asombro, el milagro,  
el murmullo, frontera  
que orienta los pasos  
a la estancia de algún  
paraíso perdido.*

\* Lectura en homenaje: "Casa Silva de Poesía", Bogotá, 15 de junio 2006.

*Somos los recién venidos  
pulsando el recuerdo  
en la hora implacable  
que se vuelve de espuma;  
en el aire y en el pecho  
toma forma de largo camino.*

*Somos los recién venidos  
cultivando los sueños  
viendo correr el torrente de lluvias  
que maltrata las rosas  
desde la luz hasta el primer sollozo.*

## **Llueve**

*En esta embarcación  
sin madrugada  
llueven las sombras.*

*Se derrumban  
los reinos del amor  
y vuelan las mariposas blancas  
como flores silvestres.*

*Tras la nube más negra  
se concentran los vientos  
noticiosos, sedientos, llueve.*

*Desfilan los recuerdos;  
historias de pasión con incendios,  
temblores o viva muerte.*

*Mágicas visiones en el aire  
ruedan a la tiniebla, llueve.*

*En esta embarcación sin madrugada  
no hay recobro posible;  
cerrado el horizonte, llueve.*

(31 de agosto de 2005)

## **Uno de tantos días**

*Me sumerjo  
en las claridades nocturnas  
para entender mejor el medio día.  
Umbrosa recojo las pavesas  
de quienes fluye el asombro  
debajo de las frondas crepusculares.  
Alas angélicas o simplemente desvarios  
de una infancia que empezó con el tiempo.*

*Distraída busco la esperanza  
sobre los pliegues del día lento  
como el vuelo del pájaro que pasa.  
Los árboles se agitan  
y sorprende el mensaje tímido y sudoroso  
del instante.*

*Por la insistencia de saber  
que los días se van  
con sus oros deshechos y sus danzas festivas  
donde mueren las rosas.*

*Todo magnificando la soledad  
floración de congojas altiva incertidumbre  
de tener otra vez esas gotas  
de sol entre las manos.*

(10 de agosto de 2003)

# Ciudad blanca

En Popayán de piedra pensativa  
Eduardo Carranza

## I

*Cómo acercarme a ti si nada traigo  
Solamente mi voz y el corazón del hijo  
que sigue ardiendo.  
Nombres, fechas, gotas de eternidad  
crecidas en la hierba.*

## II

*Ni la furia del trueno  
ni la hora de la tempestad  
hieren más alto que mi pena.  
No es solazarse en la amargura  
recorrer silenciosa piedra y muro  
ni batir con el viento las ventanas,  
ni espiar por cual rincón del cielo  
nos revisa las cuentas el lucero.*

## III

*Es toda la inocencia del paisaje  
con las colinas verdes, dulces  
como niñeras descalzas sacudiendo  
el bosque que reparte la brisa  
-la única y feliz- cuando le besa  
el rostro a la ciudad más blanca.  
No es la historia, ni el bronce  
ni la solemnidad de los espejos.  
Es más hondo tu vuelo: son tus pasos  
sonoros armados en el tambor del tiempo  
Si te nombro, zozobra mi alma, esa alma*

*que a veces se hace flor, llanto o ceniza  
desde el sigilo al sueño!*

(Inédito)

## **En las más altas noches**

*De arenas movedizas  
y recia mansedumbre  
la mujer es presencia  
en todas las edades.*

*La nublan los ocasos  
y los amaneceres tristes  
con la dulce tristeza de los niños  
que atrapan la mariposa  
y la ven escaparse de sus manos.*

*En su angustia  
los ahogados las buscan  
desesperadamente y ellas  
maternales o amantes  
les confortan los pasos  
y borran la tiniebla  
que les cubre los ojos.*

*Son las mismas  
que espantan oleajes  
y ven perderse en la bruma  
los seres y las cosas  
más amadas y deseadas.*

*Son las mismas  
que en las más altas noches  
dialogan con los astros  
y sienten el estupor*

*de los "ayes" cautivos  
y el obstinado vuelo  
que rescata los sueños  
sin el límite oscuro  
de las paredes blancas.*

(1 de julio de 2005)

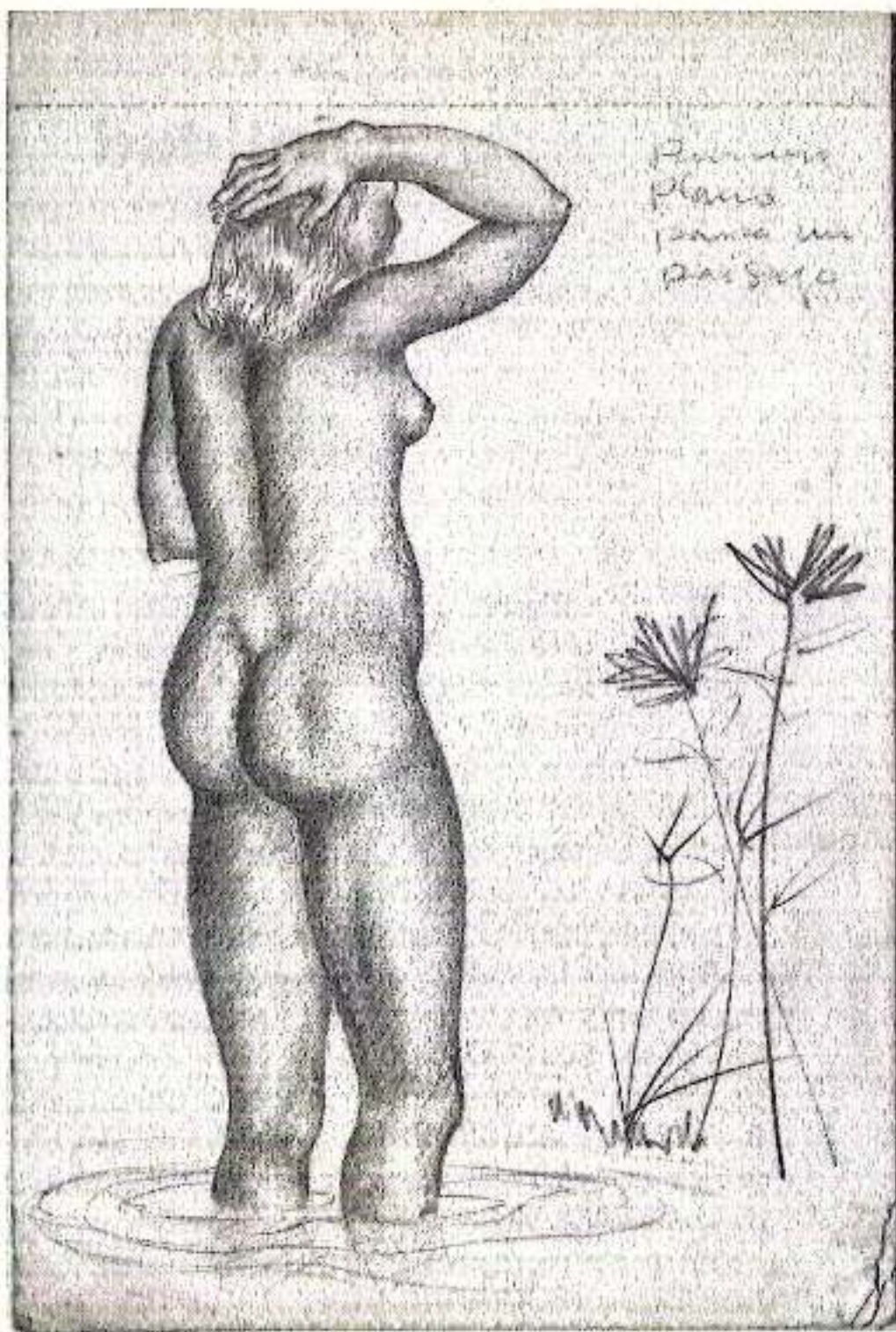
## **Los hijos del delirio**

*Olvidaron sus nombres.  
Sus rostros padecen un aire  
que a todos los envuelve  
y los distrae en un compás  
en donde nadie escucha.*

*Las palabras caen al vacío  
o se rompen en un cristal sin fondo.  
Todo es confusión como en la fiesta olímpica.  
¿Quién hablará de orígenes?  
El viento, las raíces, los recuerdos,  
las preguntas. Los fantasmas huyen.  
Las ventanas sin alas como ojos inmensos  
atalayan rumores que se alejan cantando.*

*Los hijos del delirio reconocen  
"sus irs y venires" en sueños  
y en las calles que cruzan ardorosas  
como ellos.  
En su delirio inventan escalas,  
llamas que tocan dimensiones  
como ángeles de fuego y columnas sonoras  
donde amanece un dios despavorido  
que los sigue buscando.*

(22 de mayo de 2006)



Primera  
Plano  
para un  
paisaje

# Ernst Tugendhat en el vértigo de la racionalidad

Carlos-Enrique Ruiz

**L**a filosofía es siempre la posibilidad del examen libre y abierto de temas o problemas, y las vertientes múltiples conforman escuelas, cofradías, guetos, insularidades... Quizá la obra de Ernst Tugendhat (*Bmo*, 1930) es de las que pertenecen al reino de la singularidad. Su vocación por la filosofía comenzó desde la infancia y se ha erigido en el mundo como un pensador del grupo de los más destacados y reconocidos. Despliega su condición de pedagogo por todo lugar, en los países del primer mundo, pero con preferencia en Latinoamérica. Colombia ha sido afortunada al recibirlo una y otra vez en conferencias, congresos, coloquios,... En especial goza de afecto por Manizales y sus contornos. La Escuela de Filosofía de la Universidad de Caldas ha sido la institución que lo ha acogido en varias oportunidades, con despliegue de conferencias, diálogo con estudiantes y visita a predios campestres. Sin sospechas ni miedos suele ir por ahí, solo, en transportes populares para disfrutar del entorno verde y de la condición acogedora del campesino.



Alumno de Heidegger, colega de J. Habermas, y polemista de ambos. Sus estudios los hizo en las universidades de Stanford

y Friburgo. Profesor en Heidelberg, Universidad Libre de Berlín, entre otras. Profesor visitante en Praga, Hamburgo, Londres, Viena, Santiago de Chile... Reside en Tübingen.

Su obra es prolífica, con libros que se editan, traducen, difunden y debaten. Circulan en español obras suyas como:

“Lecciones de ética”, “Ser – Verdad – Acción. Ensayos filosóficos”, “Introducción analítica al lenguaje”, “Ética y política”, “Problemas de la ética” (con “Retracciones” y “Tres lecciones”), “El libro de Manuel y Camila”, “Diálogo en Leticia”, “Autoconciencia y autodeterminación, una interpretación lingüístico-analítica”, “Egocentricidad y mística” ....

Se ha ocupado de manera central en la fundamentación de la moral moderna, con intentos por construir una filosofía moral. En esta línea de trabajo ha reconstruido, precisado o fundamentado conceptos sobre: justicia, verdad, igualitarismo, universalismo moral, lo correcto, lo bueno, simulación, motivación, costumbres, convenciones, motivación moral, corrupción en sociedades modernas, método de la filosofía moral, opciones de cara al nacionalismo y al fascismo... Incluso ha llegado a plantear, con la infaltable sensatez característica en él, que “el amor necesita de la moral para no ser una relación de poder”.

Fui afortunado al departir dos horas, con almuerzo incluido, gracias a la hospitalidad de los colegas Heriberto Santacruz y Mónica Jaramillo, testimonio de lo cual es lo que comparto a continuación.

*- Profesor, es tan amable de compartirnos algo de sus antecedentes familiares, de la tradición judía...*

Somos de una familia judía con asiento en Brno, ciudad que pocos conocen, pero es la segunda en importancia de la hoy República Checa, y es la capital de Moravia, región muy importante en la cultura europea, de donde salieron personalidades como Mendel, Freud, Mahler, entre muchos otros.

Había dos centros textiles en el Este de Europa: Lodz en Polonia y Brno en la República Checa. La familia de mi madre tuvo varias fábricas en Checoslo-



E. Tugendhat y CER

Foto: H.S.L.

vaquia y en Austria, de textiles, de azúcar y de cemento. Mi padre tenía otra, pequeña, junto con sus dos hermanos. Mis abuelos Tugendhat vienen de una ciudad al sur de Polonia, Wiślica, en cuyo cementerio me dicen hay muchas tumbas con ese nombre.

Mi madre era persona pesimista, lo que para la época era muy positivo, ya que pensaba que pronto los nazis invadirían a Checoslovaquia. En 1936 mi padre fue a Palestina para observar si había posibilidad de emigrar, pero la posibilidad se presentó en Suiza, donde mi padre podía trabajar. Salimos para ese país inmediatamente después de la entrada de los nazis a Viena. Mi mamá seguía con su pesimismo, por el hecho de existir también posibilidad de invasión a Suiza. Entonces en 1941 salimos para Venezuela, pero la mayor parte de la familia de mi madre se fue para Canadá.

Los judíos de Brno eran completamente emancipados, en el sentido de no ir más al templo. Se reconocían como judíos pero no practicaban la religión. Lo extraño es que en Brno, siendo de unos 300.000 habitantes, cuarenta mil eran judíos de habla alemana, lo que partió en dos la población: judíos y no judíos. Las relaciones sociales de mis padres eran con judíos, pero no por razones religiosas tradicionales.

- *Claude Levi-Strauss de niño soñó ser músico al llegar a grande, pero fue antropólogo. ¿Usted qué sueño tuvo en la infancia, como propósito de vida?*

Quise ser Rabino, aunque mi familia no tenía prácticas religiosas por tradición. Al llegar a Venezuela, con once años de edad, me introduje en la religión judía. Durante dos o tres años aquello fue lo importante para mí. Soy persona que he hecho todo de mi propia manera, solo. Por ejemplo, me fui a las montañas a tener experiencias místicas, como también a la Sinagoga, con disgusto de mi papá. Mis padres me consiguieron a un profesor alemán como tutor que actuaba de manera tan ilustrada que yo perdí la fe. A los quince años comencé a leer "Ser y tiempo" de Heidegger, libro que me prestó mi mamá, el que leí dos veces. En ese momento ya mi vida estaba decidida. Ahora comprendo que el deseo de ser Rabino fue un anticipo de la dedicación que he tenido por la Filosofía. Heidegger me fascinó completamente en aquella época. Decidí ir a Alemania, tan pronto pudiera, porque ya era el fin de la guerra en 1945. Me fui a Stanford, en Estados Unidos, a los quince

años, donde finalmente alcancé el PhD, pero mi deseo era haberlo hecho con Heidegger, y en 1949 me fui para Alemania, decisión un tanto loca de la que me arrepentí después, por cuanto hacía muy poco había terminado la guerra como para que un judío acudiera a ese país, pero yo era medio fanático de Heidegger.

- *Usted fue alumno de Heidegger en tres seminarios, en 1951 y 1952, cuando los aliados le permitieron de nuevo impartir clases...*

No. Los franceses pensionaron inmediatamente a Heidegger, no le permitieron enseñar, y los alemanes lo rehabilitaron en 1951, que era profesor emérito con solo 57 años.

- *¿Qué impresiones se formó en su cercanía a Heidegger?*

Mi impresión de él como persona cuando lo visité por primera vez fue de desilusión. Pensé en aquel momento, sin saber porqué, que más se parecía a un vendedor de café. Durante mis estudios por años en Friburgo, se le consideraba a él como el genio. De vez en cuando él me invitó, hasta hicimos un paseo juntos que le acompañé con mucho miedo por creer que no tenía bien preparadas las preguntas para la conversación. En algún momento él me envió una tarjeta postal para que nos encontráramos de nuevo, advirtiéndome que no necesitaba preparación. Pensé que tenía que prepararme durante semanas.

En aquella etapa escribí disertación sobre Aristóteles. Luego comencé a distanciarme de él, paso a paso. Luego escribí una segunda disertación sobre el concepto de verdad en Husserl y Heidegger, con crítica fuerte a su sentido de verdad. Hice notar que había una raíz de irracionalismo en Heidegger, aun cuando seguí en cierto contacto con él. Elaboré ponencia sobre ese tema, cuyo texto le mandé, acerca del cual tuvimos buena discusión. Era naturalmente muy dogmático. Mi crítica a su concepto de verdad la llevé a cabo dentro del sistema heideggeriano. Todavía me fascinaba ese entendimiento suyo de verdad en un campo prelógico. Pocos años después di el salto fundamental.

Tuve la suerte de ser invitado a la Universidad de Michigan, a un excelente departamento que tenían de filósofos analíticos, donde permanecí cuatro meses, habiendo llegado con muy buena preparación. Al regresar a Alemania me dieron la primera cátedra en Heidelberg, donde realicé trabajo que desembocó en ese libro mío, de 1976, que lamentablemente solo está traducido al espa-

ñol en los primeros siete capítulos, de veintiocho, que se llama "Lecciones introductorias a la filosofía analítica".

La importancia de ese libro radica en el puente que hice entre la tradición aristotélica y kantiana trascendental, y del otro lado la filosofía analítica. Intenté mostrar en las partes introductorias, en los capítulos publicados en castellano, que con los métodos analíticos uno puede aclarar conceptos como el de "ser", por ejemplo, mucho mejor de lo que lo ha podido hacer la filosofía anterior. Lo que hice después en el resto del libro fue aclarar estructuralmente el entendimiento humano. Fue lo que, a su manera, había hecho Heidegger, pero yo lo hice con base en la forma lingüística más primitiva. Yo hice un análisis muy riguroso de esa estructura. Fue una respuesta a esa concepción preológica que tenía Heidegger sobre el lenguaje y lo lógico.

- *¿Qué opinión tiene usted sobre la tolerancia y el escepticismo, en relación con Popper, en aquella cadena que comenzó Jenófanes y que siguió con Sócrates, Erasmo, Montaigne, Locke, Hume, Voltaire y Lessing? ¿Cabe usted en esa tradición?*

Yo no creo que ellos sean escépticos. La tolerancia es una virtud moral. En cuanto a ser un escéptico, en mi opinión supone una concepción que siempre me ha parecido extraña de un mundo objetivo por el que no tenemos suficientes razones. El escéptico dice: no sabemos si las cosas son así o asá, como las vemos. Se supone que nosotros estamos aquí, y ahí está el mundo.

Nuestra relación con la verdad consiste en tener creencias sobre las cuales podemos dar razones, y siempre más razones. Esa es la realidad, y no puede decirse que nunca llegamos a la realidad. La realidad humana del conocimiento consiste precisamente en hacer pasos, en lo que yo llamo desrelativización. Comenzamos con perspectiva y llegamos a conocimientos menos objetivos, más objetivos; desrelativizamos nuestros conocimientos. En ese sentido yo sí compartiría de una cierta manera a Popper. Pero debo admitir que yo no tengo mucho interés en la teoría de la ciencia.

- *¿Cuál es el balance de la filosofía analítica, como escuela, hoy?*

Yo no creo que haya habido una escuela de filosofía analítica. La filosofía analítica es algo que no tiene límites muy claros. En lo analítico se pueden distinguir varios ramos, unos que están más relacionados con la ciencia, otros que están más en la tradición de Wittgenstein. Del movimiento general de la filosofía

analítica yo no puedo hablar. En cuanto a mí, yo creo que hay dos cosas que tienen que ver con el lenguaje. Lo primero que yo intenté hacer en ese libro de 1976 fue demostrar de qué manera nosotros hablamos, en la estructuración del entendimiento. Hay que hacer análisis de ciertos aspectos estructurales, semánticos, del lenguaje. Lo segundo es ver si alguien tiene un mínimo de conciencia analítica, si es que no se da confianza a las palabras. Los filósofos no analíticos se comienzan a preguntar qué es verdad, y responden que el sustantivo "verdad" ya no es una buena palabra, mejor hablar de "libre", y el segundo paso es preguntarse cuáles son las ambigüedades en esa palabra. Es un aspecto que puede llamarse analítico, que debería ser una necesidad anecdótica de toda filosofía, y de alguna manera la ha sido desde Aristóteles. Existe ese famoso libro 5 de la Metafísica de Aristóteles, de treinta capítulos, que comienza siempre en un concepto, por ejemplo "ser", o "verdad". Es algo que se hace fuertemente en la filosofía analítica.

El entendimiento humano en general se basa en aspectos de la semántica del lenguaje humano. Y cuando me ocupo de cualquier problema, por ejemplo "verdad" o "responsabilidad", me pregunto qué sentidos tiene, y con Wittgenstein tendré que preguntarme para aclarar cómo se usa la palabra.

*- ¿Qué opinión comparativa tiene en los sistemas universitarios de Estados Unidos y de Alemania?*

Tengo especial interés en el tema, en mayor grado después de mi segunda estadía en los Estados Unidos en 1964, cuando estuve en la Universidad de Michigan, y al volver luego a Alemania. Poco después comenzó el movimiento estudiantil y me involucré en ideas de reforma del sistema alemán, aún hoy necesarias. Quise que se reformara el estudio de la Filosofía, pero resultó imposible, en parte por la reacción de los estudiantes. Por ejemplo en Alemania se estudiaba sin control alguno. Se introdujo luego la maestría y el doctorado. Todo el estudio fue totalmente desorganizado, en contraste con lo que observé en Michigan, con estudio más serio y estructurado. Es mejor adelantar estudios de postgrado en Filosofía en una buena universidad en Estados Unidos que en Alemania, en general en el mundo anglosajón. Fue el resultado de la confrontación de los estudiantes y los profesores, ganando los burócratas ministeriales, que nunca saben lo que realmente se tiene que hacer. Fue una batalla perdida. Pero en los campos de ciencia y técnica, los estudios fueron siempre bien organizados en Alemania. El desastre es en humanidades, en especial en Filosofía.

- *¿A qué se debió y cómo fue su participación en los movimientos juveniles de los años setenta, con debates sobre la ecología, el desarme, el aborto... Y su intervención, de 1983 a 1986, en el movimiento pacifista, con oposición a limitar en Alemania el derecho de asilo?*

1983 fue año decisivo con la discusión provocada por los Estados Unidos sobre los misiles, con despliegue de movimiento pacifista en el que intervine con fuerza. Luego hice parte del comité ejecutivo, en Göttingen, de sociedad en defensa de pueblos amenazados, en busca de asilo para refugiados políticos.

En Europa el problema es grave. Siempre se trató de que se abrieran las fronteras a los inmigrantes. En la Alemania Federal fue una obligación constitucional dar a los refugiados políticos todas las garantías.

- *Es tan amable de relatarnos sus experiencias de trabajo con Habermas en el Instituto Max Planck, en Starnberg, entre 1975 y 1980, en el examen de las condiciones de vida del mundo técnico-científico...*

Siempre tuve ideas locas frente al movimiento estudiantil. Hubo momentos en los que quise salir de la Universidad y por fortuna cuando Habermas lo supo me invitó a ese Instituto, lo que me permitió terminar dos libros, el de 1976 y el de 1979 sobre "Autoconciencia y autodeterminación". Fue un tiempo muy feliz, sin enseñanza. El trabajo se intentaba hacer de manera interdisciplinaria, con resultados buenos en pocos casos.

Durante año y medio participé en grupo que estudiaba el desarrollo del Derecho, que no funcionó muy bien, pero como tuve mucha libertad en el Instituto hice mi propio trabajo. Alenté la posibilidad de regresar a la Universidad y en cuatro o cinco años me vinculé a la cátedra en la Universidad Libre de Berlín.

- *Wittgenstein habló de las "grandes preguntas del hombre"; ¿cuáles cree usted que sean los problemas fundamentales de la Filosofía en nuestro tiempo?*

Prefiero hablar en términos más subjetivos. No hablo de "la Filosofía". Soy persona con pocos recursos. Trabajo meticulosamente sobre ciertos problemas, los que no recojo de las modas sino de lo que a mi me parece importante. Uno, es cómo hay que entender la moral en la modernidad: fue durante veinte años motivo de mi trabajo fundamental, desde que salí de Starnberg, del Insti-

tuto Max Planck, hasta que regresé a Alemania en 1999. Está por salir un libro sobre mi filosofía en la moral. También escribí un libro publicado en alemán en el 2003 y en castellano en el 2004 que se llama "Egocentricidad y mística", donde me baso un poco sobre estructuras antropológicas que ya había trabajado en 1976, con desarrollo de más estructuras antropológicas, y una ocupación central ha sido el tema de la mística. El problema para mí es el problema religioso, lo que fue un retorno a mis comienzos. De niño estuve con la religión y después he podido cambiar dentro de la filosofía heideggeriana que dejó por fuera lo religioso. Lo místico se encuentra de alguna manera en Heidegger. He estado inmerso en problemas filosóficos más y más concretos, así que yo perdí la conexión con lo religioso y lo místico, pero al tener más edad volví al principio y el problema de lo religioso hoy es una preocupación muy grande, que solo puede consistir en una mística sin relación con un dios, porque no nos podemos permitir tener creencias que no sean verificables y que estén al borde de no tener sentido.

Lo que dicen otros me interesa en parte, porque yo tomo de ellos lo que me ayude en mi trabajo. Mis problemas son los importantes para mí. Tengo una manera de trabajar que no me permite ocuparme de problemas globales; en problemas estructurales puedo actuar. Me ocupo de problemas centrales del ser humano, y de esta manera hablo de antropología filosófica en su relación con las antropologías culturales. De igual manera, como dije, también de la religión y la mística.

- *¿Es usted panteísta a la manera de Einstein o de Russell?*

Yo creo que Einstein era teísta y Russell ateísta, lo que no tiene mucha importancia.

- *¿Porqué razones hay que actuar bien; qué significa actuar moralmente, y que validez tiene el sentido común?*

Es una buena pregunta. Usted prácticamente pregunta si tenemos un sentido común de actuar bien. Hay dos aspectos que se pueden combinar. Lo que normalmente llamamos "moral" es un sistema de obligaciones recíprocas, que al no justificarlas de una manera religiosa, tienen que ser recíprocas. Esto lleva a lo que he llamado "autonomía simétrica"; es decir, se trata de tener una moral que es nuestra, sobre la base del interés propio, pero también sobre el interés propio de cada uno. De ahí la relación simétrica. La otra parte es el aspecto de

“compasión”, que sería la filosofía de Schopenhauer. Esos dos aspectos se pueden combinar. Creo que, además, están combinados en el sentido común que tenemos sobre moral. Lo de “sentido común” es un concepto peligroso, porque los nazis también pensaban que tenían un sentido común.

Tengo un concepto formal de una moral en general, que abarca tanto las morales que había en cualquiera otra sociedad, antigua o primitiva. Aclaro estructuras generales de lo que es una moral, y por otro lado el concepto de bueno; también lo hace Rawls, aunque no lo hace de la manera como yo lo hago. Él dice que el concepto de bueno en la moral se refiere a aquello como deseamos unos de los otros, algo recíproco. Es cierta valoración en relación con la reciprocidad. Naturalmente tiene como base el interés propio, porque yo deseo que los otros sean así por mi interés propio, y los otros desean lo mismo. La paz, entonces, no puede ser de esa concepción contractualista, pero no de contractualismo puro, sino en la simetría, y la compasión entra allí, en tanto sentimiento natural que en general no se está universalizando.

- *¿Cómo relaciona usted moral y ética?*

Es cuestión artificial. Moral fue la palabra latina para lo que los griegos llamaban ética. En principio, en nuestra tradición era lo mismo. Los latinos creían que los griegos aludían con *ethos* a la teoría de las costumbres. El libro de Kant se traduce como “La metafísica de las costumbres”, que no tiene nada que ver con costumbres. Fue un mal entendido de los latinos. *Ethos* en griego tiene dos sentidos: por un lado significa *carácter* y es la palabra que usó Aristóteles en su “Ética”, y por el otro, *Ethos* significa *costumbre*. Pero tenemos una tradición en que esos dos sentidos son iguales.

Por eso hoy en día para muchos filósofos, yo entre ellos, resulta práctico hacer la distinción. La palabra “moral” está más profundamente arraigada en el entendimiento normal, del común. Y “ética” se refiere al resto de los valores donde ya no podemos hablar de exigencias recíprocas. Los griegos hablaban de la “vida buena”, en sentido mucho más amplio que en la moral.

-*Profesor, se ha creído que el nacimiento de la Ética está en Sócrates y en Demócrito, en aquella expresión de ser mejor padecer la injusticia que producirla, ¿qué opinión tiene a este respecto?*

Lo importante no era el contenido, sino una cierta teoría. En aquella época de la ilustración griega se desmoronó la justificación religiosa y en ese momento

comenzaron dos tendencias: la escéptica de los sofistas, e intentos nuevos de justificar la moral de una manera no religiosa. Este es el real comienzo de la ética filosófica.

- *¿También pudiera plantearse la ética en términos de comportarse uno con los demás como uno quisiera que ellos se comportaran con uno?*

No. Eso es un contenido. Yo puedo sin problema suscribir esa afirmación, pero no es lo característico de Sócrates. Esa regla de oro la encontramos en el Nuevo Testamento, en tradiciones judías, en el confucionismo, es decir, ha tenido importancia universal.

- *Habermas habla de 'revolución silenciosa' al aludir a cambios en las reglas fundamentales de la Ética que ocurren en esta época; ¿tiene usted afinidad con esa consideración?*

No estoy seguro de estarse produciendo un verdadero cambio, y no se a qué se refiere él con esa expresión. Lo que tenemos es falta de claridad sobre en qué consisten los cambios, lo cual se debe a que de un lado tenemos una tradición religiosa en la mayoría de la gente que todavía cree que las raíces de la moral son religiosas, y otros consideran que así no puede ser, por falta de teoría. Si uno cita una oración como la que usted ha dicho, la regla de oro, la pregunta que debe hacerse es en qué está justificada: si es un mandamiento de Dios, o es un asunto contractual, o medio contractual... Hay que mirar siempre el contexto. Yo diría que algo que sí cambiamos en la moral es en la universalidad, porque hoy pensamos mucho más universalmente que en tiempos anteriores.

Me parece que sí hubo algo nuevo, desde el punto de vista del comportamiento de las personas, con las demostraciones que se hicieron en todas las grandes capitales europeas cuando Bush anunció que invadiría Irak, novedad con respecto a preocupación por asuntos que no nos conciernen inmediatamente.

- *En sus libros usted alude a expresiones como "particularismo" y "comunidad moral", para referirse a cuestiones de moral y de sociedad; ¿es tan amable de explicarnos un poco?*

Son dos cosas diferentes. "Comunidad moral" es para mí un término técnico. Como toda creencia moral, en mi opinión, es recíproca, tiene que haber una pluralidad de gente a la que se refiere: puede ser una tribu frente a la nación, o la humanidad. Por ejemplo, Colombia no sería una comunidad moral;

los límites de una sociedad no son idénticos con los límites que definen quiénes son los que tienen una determinada concepción moral. Es un concepto bastante formal, el cual yo necesito por esa idea mía de una moral en general. Tengo que hablar siempre tanto de una moral moderna, aunque quizá sea universal, como de una moral en sociedad pequeña, primitiva, que hasta por fuera no siente obligaciones morales, o quizá otras.

Sobre el otro concepto, particularismo, yo tengo un ensayo con ese mismo título.

El universalismo consiste para mí en que, precisamente, la sociedad moral es la humanidad. El particularismo consiste en que es un grupo. Por ejemplo, los nazis fueron exponentes de un particularismo. Los judíos de Israel son exponentes del particularismo. Los diferentes grupos yugoslavos tenían concepciones particularistas.

Quizá aquí sí deba referirme a una distinción tajante entre ambos asuntos. En aquel ensayo que está en mi libro "Problemas", y en un ensayo anterior que solo existe en castellano que tiene por título: "Identidad, particularismo universal", donde traté esa cuestión. En discusión con Habermas yo sostengo que una persona debe tener las tres identidades, es decir uno no debe ser o universalista o particularista, sino que uno debería tomar responsabilidad en relación con su comunidad propia, y aún no hablo de comunidad moral, sino de comunidad normal.

Por eso el particularismo es para mí un ingrediente de cómo debe uno portarse moralmente, en tanto humano, porque los humanos son seres con relaciones afectivas particulares. Esto no se puede desconocer. Y lo importante ahora para la distinción me parece a mí que sea que las normas particularistas tienen que ser subordinadas a las normas universalistas. Tan pronto como el particularismo consiste en negar la universalidad moral de los humanos, entonces es moralmente malo. Pero, por otro lado, nosotros no podemos actuar en lo universal de inmediato; cada uno de nosotros tiene su ambiente social, por el cual se puede sentir responsable.

- *Profesor, en "El libro de Manuel y Camila - Diálogos de Ética", usted dice: "... existe en nosotros una necesidad de convivencia y de cooperación, aun cuando no exista la simpatía. Por eso se necesita la moral. ¿Puede, por favor, desarrollar esta idea?*

Eso es lo que dicen, en ese libro, los maestros a los estudiantes. No se puede decir que nos odiamos, pero hay casos en que uno odia al otro y a pesar de esa situación tiene que respetar reglas morales. Un filósofo inglés hace hincapié en que la moral la tenemos para aquellos casos en que la simpatía no es suficiente. Esto está dicho contra aquellos que dicen que el amor es el concepto fundamental de la moral que se puede extender universalmente.

Aquel dicho del antiguo testamento retomado por Jesús: "Uno debe amar al prójimo como a sí mismo", es una exageración, es algo que no puede ser. Uno tiene que distinguir entre simpatía y moral.

- *Hace unos días el filósofo esloveno Slavoj Žižek (n. 1949), dijo: "Mi lema es: ninguna libertad para los enemigos de la libertad". Y agregó: "La filosofía es necesariamente dogmática". Por otra parte, se refirió a los diálogos de Platón con el propósito de señalar que «ningún diálogo filosófico funciona», ante todo al tomar en cuenta los diálogos con los sofistas de la última época. Asimismo refiere que Heidegger tenía razón cuando afirmaba que cada filósofo cuenta con una percepción fundamental y se limita a repetirla a lo largo de su obra. ¿Qué opina? ¿Cuál considera que sea el papel del diálogo en la filosofía, en la vida académica y en la sociedad? ¿Podremos ser realmente libres?*

Lo esencial de la filosofía es, con Sócrates, que siempre estamos en la situación de no poder dar suficientes razones para lo que creemos. He escrito sobre el tema en mi más reciente libro, "La honestidad intelectual", lo que es un gran problema. Es extraño, nadie más está interesado en asunto que formulo de la siguiente manera: ¿cuál es la base de la honestidad intelectual? Yo digo que la honestidad intelectual es la virtud del filósofo, simplemente por definición.

La primera afirmación de Žižek sobre la libertad me parece correcta, pero es una creencia político-moral, y no se puede aplicar a la filosofía. Es absurdo decir que la filosofía es dogmática.

Los diálogos de Platón representan posibilidades en uno mismo y con los otros. De esa manera pensamos. Los Diálogos juveniles de Platón terminan en una aporía y no en la última palabra de Sócrates. En los Diálogos no es siempre Sócrates el que conduce la discusión.

Pero no es interesante resolver cómo interpretar bien a Platón. Yo mismo soy defensor del diálogo, aunque no es la manera como más aprendo. Y no entiendo a una persona que no tenga sentido por el diálogo.

El diálogo consigo mismo puede ocurrir, pero el diálogo que se lleva a cabo con otra u otras personas me puede favorecer con argumentos que yo no había pensado.

Sin embargo hay personas con las cuales no se puede dialogar. Por ejemplo, cuando un estado soberano.... bueno, podría entrar en terreno problemático para el caso de Colombia, lo que en mi caso no es conveniente.

- *En relación con los temas de Zizek que le he planteado, queda por saber si realmente podremos ser libres...*

Es tema que he desarrollado con amplitud en mis conferencias. Naturalmente somos libres pero siempre dentro de contextos que son los límites de nuestra libertad.

Es necesario distinguir determinismo de fatalismo. El determinismo para mí no causa problemas. Yo soy libre cuando puedo actuar de acuerdo con deliberaciones, según considere que es lo mejor. Mi deliberación puede estar determinada.

El fatalismo consiste en no tener que deliberar porque lo que va a ocurrir ocurre de cualquier manera. Aquí hay confusión, porque el determinismo solamente dice que las cosas son determinadas, mientras que el fatalismo advierte que son determinadas por factores que están por fuera de nuestra deliberación. Y el libre albedrío pasa por la deliberación.

- *Un académico colombiano, Héctor Abad-Gómez (1921-1987), defensor de los 'derechos humanos', en uno de sus escritos dijo: "Mientras más tratamos de explicarnos racionalmente el universo, más aumenta nuestra perplejidad y nuestro desconcierto." ¿Qué opinión le merece?*

La oración consecuente no es lógica. Lo que debió concluir es que es más notorio lo poco que sabemos.

- *Profesor, ¿usted cree en la modernidad?*

No. El término nació de la arquitectura, donde tenía sentido. Y se habla hasta de "postmodernidad": siempre cada moda es "post" de otra.

- *¿Cuál cree usted que sea el problema más crucial que afecta hoy a los jóvenes?*

La sociedad no les ofrece oportunidades de trabajo.

- *¿Considera usted que los estudiantes podrán ser negativamente influidos por un cierto talante pesimista, inocultable, del que pueda ser portador el profesor, en lo más profundo de su espíritu?*

Lo único que los estudiantes estiman del profesor es honestidad, y no optimismo.

- *¿Profesor, es usted optimista frente al futuro de la humanidad?*

No. Otras especies se han extinguido, no veo por qué la humanidad vaya a ser una excepción.

La conversación termina con muestras de fatiga del profesor y necesidad de cumplir la ritual siesta del mediodía. Así como no ahorra energía en el pensar con hondura, tampoco se guarda de expresar aún con rudeza lo que piensa. Para no sentir que yo le aguardara, en busca de alguna frase autógrafa, o para seguir conversando, me dice no tener tranquilidad ni poder conciliar el breve sueño si permanezco ahí, como esperándolo. Le doy todas las garantías y me despido agradeciéndole la generosidad al haberme atendido. Nada desmerece la oportunidad. Es uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo, incluso con posiciones de "avanzada" frente al aborto, a los conflictos armados, a la legalización de las drogas, al gobierno mundial, a la eutanasia, ... Su condición moral lo llevó, por ejemplo, a destinar el monto apreciable del premio "Meister Eckhart" a una escuela de palestinos, dejando a un lado la limitación esgrimible por su estirpe de judío.



# Crónica de un amor poético

Beatriz-Helena Robledo

**N**unca imaginé que escribir una biografía pudiera asimilarse a una historia de amor. Dicho así es como uno de esos chistes que dicen: ¿en qué se parece un elefante a una hormiga? O más bien, parece un binomio fantástico como los que promovió Gianni Rodari en su *Gramática de la fantasía*. Escribe una historia entre un perro y un armario. Y a partir de allí uno puede volar.

Eso fue para mí la escritura de la biografía de Rafael Pombo. Y como toda historia de amor, tiene un comienzo y un final.

Y eso es lo que voy a narrar.

“La viuda de Pombo”. Así me llamó una amiga cuando le conté la dificultad que tuve para escribir el capítulo en que había que enterrarlo. –No puedo matarlo, le dije. No quiero desprenderme de él. La sonora carcajada de mi amiga hizo eco y se unió a la misma risa, un poco más grave, de otro amigo, un año más tarde cuando el libro ya había salido a luz pública, y le conté mi historia de amor –porque aún la viuda hacía el duelo– y dijo: –eso es una perversión. ¡Qué mujer se enamoraría de Pombo!



Me molestó su comentario, es más, me dio rabia, la rabia del amor. Y agregó: -¡ese hombre tan feo, tan nervioso, tan encorvado!. Y yo callo y pienso, sí, ese hombre maravilloso, que además de escribir unos cuantos poemas eternos, era un ser humano ingenuo. De esos que ya quedan pocos, y por eso se burlaron de él, y por eso lo coronaron. Porque en este país de fariseos, tuvieron que hacerle un desagravio, de tanto insulto público. Si, escribían burlándose de él en los periódicos. Lo atropellaron públicamente. Pero él se hacía el que no se daba por enterado. Y se refugiaba en las cartas a los amigos, en los poemas a las mujeres imposibles y en su poesía..

Me quedó sonando la frase de mi amigo y pensé: lo extraño es que me haya enamorado de un fantasma. Tuve que viajar en el tiempo, convertirme en una dama decimonónica y pasarme a vivir a las calles de la Bogotá de 1860, y luego al Nueva York de esos años. ¡Qué difícil le tocaba a las mujeres en esa época!. Y él las defendió. Estamos en la década del 70 del siglo antepasado. Varios poemas escribió a favor del derecho de la mujer al conocimiento. No comprendía por qué esos seres tan bellos, tan creativos, tan cercanos a la naturaleza no podían ser. Y escribía en los periódicos sobre el derecho de la mujer a estudiar, y sobre todo, a expresar su creatividad. Tenía casi un diccionario de mujeres que habían entregado algo a la humanidad: nombraba a Santa Teresa, Isabel primera, Madame de Staël, George Sand, Catalina de Sena, Teresita Carreño, y seguía con su catálogo como prueba de que ellas eran quizás más creativas que los hombres. ¡Cómo no voy a quererlo!

Y todo esto lo fui descubriendo poco a poco, mientras leía en las bibliotecas de la ciudad. Porque ese fue mi refugio, mi posibilidad de escribir el libro. Toda creación necesita de un espacio y un tiempo propios. La escritura exige soledad, recogimiento y dedicación. Y para mí fue un viaje por las bibliotecas. Allí estaba él diluido en el olvido. Y quizá sea esa la naturaleza de un fantasma. Mi primera tarea fue recoger las piezas, armar el rompecabezas. Pero antes, me dejé sorprender. No tuve que hacer mucho esfuerzo. Al contrario, todo me asombraba. ¿Quién era este hombre a quien los colombianos recordamos por unos cuantos poemas? ¿Qué hizo? ¿Cómo fue su vida? ¿Era de Cartagena? No, de Popayán... pero en todas partes dice que nació en Bogotá. No había nada claro. Muy pocos sabían que había vivido diecisiete años en Nueva York.

Empiezo a leer. Y no leo sólo sobre él, también sobre el contexto, la época, las costumbres de la ciudad, las descripciones de las calles. Me sumerjo en las

*Reminiscencias* de Cordovez Moure, y encuentro el talismán perfecto para viajar en el tiempo, una escena me lleva a otra, y un texto a otro texto. Así voy tejiendo. Preparo el armazón, la urdimbre para el telar. Luego vendrá la escritura. Por ahora soy lectora y me entrego. No pongo resistencia, no hay método. Todo fluye. Paso tardes enteras en la biblioteca del Instituto Caro y Cuervo en Yerbabuena y otras tantas en la biblioteca de la Academia de la Lengua, (que dicho sea de paso, harían bien en desempolvar; hay tesoros allí que nadie conoce) y varios meses me sumergí, me encerré en el cubículo en la Luis Angel Arango, donde encontré todo lo que buscaba y lo que no. Otras tantas me olvidé hasta del hambre en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, donde una muy buena parte del material está protegido y microfilmado. Me di cuenta del tamaño de la ignorancia sobre la historia de mi país. No lo podía creer. Como una adolescente de undécimo grado, me dije, ¡Cuántas mentiras nos contaron! ¡Nos cambiaron los próceres! Y me fui quedando con la letra menuda de la historia. Porque si necesité conceptos, datos o fechas, fue sobre todo para armar el esquema y para entender por ejemplo, cuál era la causa de cada revolución. ¡Nueve en menos de un siglo, qué locura!

Pero yo ya no necesitaba esquemas ni datos. Ya eran suficientes. Ahora, lo que quería era nutrirme del cotidiano para poder darle vida. En ese momento, Pombo aún era apenas un boceto. No lograba crearlo. Y una biografía es la historia de un ser humano. Puedes tener toda la documentación que quieras, pero si no creas al personaje, te queda un tratado de historia. Y ahí estaba el mayor reto.

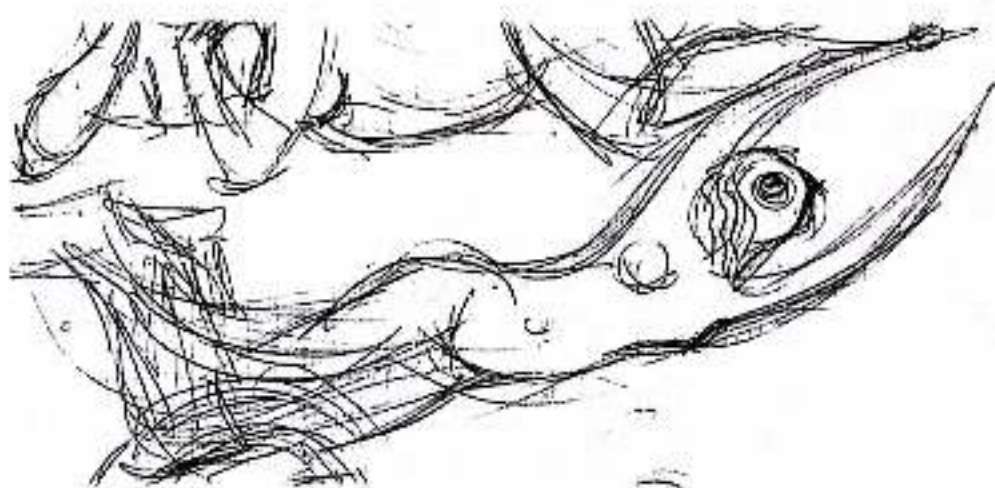
Leí como nunca había leído. Siempre he sentido pasión por la lectura. Pero esto era diferente. Leía buscándolo, tratando de dibujarlo, de crearlo, de que se hiciera visible. Conocí primero a todos sus amigos y enemigos. Me leí cuanta biografía encontré de Mosquera, de Núñez, de doña Soledad; semblanzas de la época y de poetas muy cercanos a él: Diego Fallon, José Eusebio Caro, Gregorio Gutiérrez González, y hasta me topé con Calendario Obeso en un bar del centro. Escuché los discursos inteligentes y locuaces de José María Samper, y leí la prosa limpia de su mujer, la otra Soledad, la bien reputada. Lecturas inolvidables, como aquel libro que encontré esculcando en la *librería Merlin*, donde hay que ir si uno busca libros del siglo XIX. Me topé con *Cómo se evapora un ejército* de Ángel Cuervo, precisamente uno de los amigos más cercanos de Rafael, el hermano de Rufino José, el del diccionario y de la gramática. Ángel era un sibarita, un buena vida. Y sus crónicas de París son maravillo-

sas. Pero este libro es una joya. Es su descripción de la guerra de 1861, cuando el general Mosquera sube desde el Cauca y se toma Bogotá. Ángel era apenas un niño y se alista en las filas. Sus descripciones de las batallas o de las costumbres de los habitantes cuando están en campamento son de una precisión y una fluidez inolvidables. Va uno a la guerra con él. Y de nuevo José María Samper con su *Historia de un alma*, o *La pobreza en Bogotá*, de Miguel, el otro Samper, que le da a uno un principio de realidad sobre la miseria de esta ciudad, que para entonces era un pueblo perdido a la misma altura de los 2600 metros arriba de las estrellas. Y me voy al nuevo edificio del Archivo de Bogotá, y acaban de comprar el Atlas de la ciudad y me quedo viviendo allí en ese pueblo absurdo, donde se combinan la oscuridad, las calles de tierra, el fétido olor, con la ópera en el teatro Colón, las conversaciones en soneto en la casa de los gramáticos, la tertulia en el Altozano de la catedral, el mercado sucio y desordenado con el sonido de los cascos de los caballos.

A la vez que conocía el mundo que lo rodeaba, que leía sobre los personajes que tuvieron que ver con él, sobre la situación política, social y cultural de la época, saboreaba sus poemas, tratando de meterme en su alma, de habitarlo, de poseerlo, como se posee al amante. Y fue su poesía la que me permitió por fin hacerlo mío. No sus versos menores, aquellos llamados de circunstancia en los que Rafael hace una verdadera crónica social de su época, y se burla y critica y se divierte con tanta banalidad. Esos me permitieron conocer al personaje público, al cachaco de fino humor y fácil palabra. Los otros poemas, a los que se les puede dar el nombre de poesía, me mostraron al ser. Y como en el poema de Rilke, comencé a entrar en un estado casi beatífico del amor. *¿Cómo sujetar mi alma para que no roce la tuya? / ¿Cómo arrastrarla lo bastante, por encima de ti, hacia otras cosas? ...* Comencé a sentir que vibraba en la misma frecuencia que el poeta.

Había aplazado la escritura por temor a enfrentarme a una tarea que cada vez consideraba superior a mis fuerzas. El día que decidí empezar (y como siempre pasa cuando la ansiedad es mucha, algo se “atranca” en el fluir energético del universo) el computador del estudio se dañó. De inmediato llamé al técnico y como no llegaba decidí rebelarme frente a la tiranía de la tecnología, saqué mi cuaderno de notas y, como en los viejos tiempos, comencé a escribir. De un solo tirón salió en el lento y delicioso ritmo de la escritura hecha a mano, el primer capítulo de la biografía.

Una vez iniciada la escritura, acompañé al poeta a todas partes. Me volví su confidente, su guardiana, su compañera de desvelos. Sentí su frustración cuando tuvo que matricularse en el colegio militar y traicionar su propia naturaleza; me entusiasmé con él en Popayán cuando apenas tenía veinte años y se sentía libre de la mirada rigurosa de su padre; cabalgué a su lado por el campo de batalla cuando la revolución contra Melo; contemplé la exhuberancia del paisaje durante el viaje por el Río Grande de la Magdalena, con el sueño y el miedo de llegar a la gran metrópoli a ejercer como diplomático; lo acompañé durante su crisis existencial en Nueva York que casi le cuesta la razón; me molestaba su manía de coleccionista y su inseguridad frente a las mujeres; pero a la vez me daba rabia que las gringas se burlaran de él; lo acompañé a cuanto ópera, obra de teatro, o espectáculo dramático llegara a Nueva York; disfruté con él recorriendo las librerías y los museos; entendí sus motivos para dejar ir a Socorro Quintero, la venezolana que casi logra casarlo; fui testigo de la angustia que sentía al pensar en su madre aquí sola, después de la muerte de don Lino. Lo acompañé cuando regresó a Bogotá después de diecisiete años lejos de su tierra. Compartí su empeño en hacer de Bogotá una ciudad cultivada en las bellas artes y su insistencia en apoyar a los pintores y músicos jóvenes. En fin, viví con él lo que está narrado en la biografía. Pero lo más difícil de todo fue asistir a su encierro durante siete años bajo el signo de una fuerte depresión, o quizás, de un acto de inteligencia al comprender que afuera ya no había mucho más que ver. Y cuando tuve que enterrarlo lo lloré como se llora la pérdida del compañero de la vida. Por eso este estado de viudez sólo podrá ser superado cuando inicie un nuevo libro.



# Denme la palabra

Andrés Calle-Norcña

**P**ara comenzar, me surgen dos preguntas: una de tipo retórico: ¿qué se puede decir del lenguaje que ya no se haya explicado antes?; otra de tipo estético y ético: ¿cómo hablar de la lengua con palabras que no suenen huecas, huera, vanas?

La primera pregunta puede abrir un camino que nos haga perder, o invitarnos a entrar en un laberinto; o, en lenguaje coloquial, embolatarnos. De manera simple, es cierto que ya este tema se ha tratado en extenso, ¿pero será todo lo que hay por exponer?; además, también es ingente lo que no hemos escuchado ni leído ni conocido. Nos queda la posibilidad de hablar de lo proferido por otros, como un reconocimiento a su memoria y a su sabiduría. Hay que hacer diferencias, de todas maneras, entre lo hablado sobre lo hablado; lo hablado sobre lo escrito; lo escrito sobre lo hablado y lo escrito sobre lo escrito. Este amplio panorama no sólo es un ejercicio de sintaxis, formal, sino que demuestra las mutaciones del lenguaje y del pensamiento.

¿Qué podremos enunciar que sea original? ¿La originalidad es una pretensión innecesaria? Es un hecho, el uso del



lenguaje es nuestra creación más propia, más personal y hasta más íntima (En la Biblia se escribe: "*María guardaba todas estas cosas en su corazón*"). Podemos repetir las oraciones de los otros, de nuestro entorno, pero en nuestra boca serán únicas, serán un acto de comunicación y de presencia. Es un hecho, siempre en la vida común se nos escapan expresiones felices, como destellos de lucidez, de ingenio, que no son privativas de los doctos. Un campesino de Santa Rosa de Osos decía: "*Si nosotros no nos equivocáramos, los lápices no traerían borrador.*" Tal vez habría que preguntarles a los niños, a los locos, a los más simples, para encontrar a los descubridores de las metáforas.

La otra pregunta puede volverse un juego, un torneo, una contienda, o hasta dejamos, como comentaban antes en los pueblos: sin pronuncia. Bueno, ¿las palabras de quién son? ¿Acaso no son de quien las lanza?; entonces ¿*los huecos, hueros y vanos* son los dueños o son éstas, las palabras? ¿Acaso Borges no pudo haber hecho de "un lugar común" un discurso? Claro, otro asunto es la pobreza del léxico, si se tienen muy pocos vocablos y éstos son los mismos de siempre y los de todo el mundo, no hay nada que hacer, "*de la abundancia del corazón habla la boca.*" De igual manera, hay quien hace de una voz sencilla una oda, un artilugio, un milagro..., como sucede en el *haikai* japonés. Tal vez en el origen estaba la onomatopeya; y luego fue la anáfora (repetición), como en las rondas infantiles: *aserrín, aserrán*; o como en las profundas liturgias: *Kyrie eléison, Christe eléison...*

Es la tensión permanente entre el sonido y el sentido, a la que se refiere De Saussure; acontecen la metonimia y la polisemia; es tanto la dificultad por establecer una frontera, como la ocasión para valerse de un recurso. *Hueco, huero y vano* pueden ser sinónimas, redundantes, barrocas, lo que sea. ¿Y quién me pone cortapisas? Si lo que quiero es divertirme y llamar con las unas a las otras, y hacer que se asomen: oquedad, güero, vanidad; agujero, orificio, levedad, vaciedad y memez...lávil, huraco, buraco, abertura, ventana y tronera... ¿y a dónde vamos a parar?

Es preciso indagar por los viajes que las palabras han hecho hasta llegar a nosotros, por quiénes las han atesorado y despreciado, esto es lo que definen las etimologías; hay que reconocer la riqueza del sentido, las evocaciones que sugieren, las resonancias, para poder acertar, saber usarlas y al fin ser precisos y concisos.

Podríamos discutir la sinonimia y la homonimia, ¿realmente *hueco*, *huero* y *vano*, son lo mismo, son idénticas? ¿O cada una tiene un mensaje? ¿Hay una línea divisoria taxativa? ¿huero y güero quién las usa, dónde y cuándo? Para dirimir esta cuestión podríamos invocar a León de Greiff, quien produjo palabrerías de fantasía o fantasías de palabrerías.

También es la gran exigencia de la traducción, ¿se pueden verter las palabras de una lengua a otra sin que se transformen, se traicionen o se pierdan? ¿En qué quedará un 'ahorita' en otro idioma? Nosotros, en español, decimos "ojalá", preferimos no traducirla, era propia de los árabes que vivieron en la Península, *law šá lláh*, si Dios quiere, y sin ser musulmanes estamos alabando a Alá.

No se afanen si el asunto es de economía del lenguaje; si de esto se trata: ni lo innecesario ni lo insuficiente. En cada caso hay que escoger y decidir, es la hora de ejercer la voluntad, la libertad y de hacer lucir la inteligencia.

¿Qué se pretende con esta introducción? Sólo un objetivo: "concienciar" el lenguaje. También podría ser: hacer conciencia, ser conscientes o crear conciencia del lenguaje; lo que sea. Concienciar no es lo mejor definitivamente. Además, si yo estoy con conciencia, entonces quedaría más correcto: concocienciar. (Por lo que más quieran: ¡nunca concientizar!). ¿O nos estamos emborrachando? Sólo es importante saber que la conciencia es conciente en el lenguaje, y el lenguaje inconciente o es sueño, o trastienda de la mente o mero ruido, balbucir, farfullar, rezongar, mascullar, musitar... Ya está bien.

Perfectamente se puede usar la lengua sin tratar de entrar en su estructura; como los infantes, los enajenados, los desentendidos, que se apropian de un lenguaje básico, y con eso les basta; o como muchos otros que actúan con ayuda de la voz, la instrumentalizan; la envían a cumplir cometidos, pero a veces ni se detienen a considerar los sonidos que emiten. Esto es propio de las palabras performativas: maldecir, jurar, etc. Martín Heidegger habla *del construir, el habitar y el pensar*, para concluir que 'el lenguaje es la morada del ser'; somos realmente humanos, constructores, habitantes y pensadores en el lenguaje.

La costumbre es entrar lanza en ristre contra los profanadores del lenguaje. Es éste un *combate contra los molinos*, desde Cervantes Saavedra. De nada valen la defensa, la insistencia en el respeto de las formas en desuso y la semántica cansina y hermética. Por lo demás, ni nosotros construimos nues-

tra propia lengua, y ésta ni si inmuta con las contingencias de nuestras vidas particulares. Fuera de los puristas más bien estériles, hay seres verbales más que viscerales, que viven y hacen revivir, renovar su propio idioma. Comentan los expertos que después del Quijote se incorporaron una centena de lexemas al español. Esto es demasiado pedir. Hay grandes pensadores, científicos y filósofos, artistas, que pagaron la venida con acuñar uno que otro término, como: cerámica; zen, tao, avatar, abba; alfabeto; polis, civitas, burgo, república; polifonía, perspectiva; duda metódica; individuo, ser en sí, crítica trascendental; libertad, igualdad, fraternidad; evolución; impresionismo, relatividad, incompletitud, fractal, teoría del caos, cuántica, quark, perestroika, genoma, sinapsis, entre otros.

Estos creadores tienen que trabajar con el conocimiento y con el lenguaje; su obra siempre desborda el léxico y sus proposiciones confrontan y transmutan su tiempo y la existencia de sus coetáneos. Lo más normal es apropiarse de las palabras como continentes, tenerlas para depositar en ellas los contenidos; pero como en la parábola, *no se puede guardar vino viejo en odres nuevos*, porque éstos se hinchan y se revientan. Lo excepcional es anticipar los contenidos y encontrarse desprovistos de palabras y de producciones artísticas, científicas y filosóficas que les correspondan. Cuando estos "sujetos" agotan el léxico, cuando penetran en lo abstracto, en lo teórico, no prescinden de lo lingüístico, sólo se internan en los lenguajes formales, en los metalenguajes, en las metaestructuras.

Junto con ellos, con los grandes genios, el lenguaje articula, estructura el mundo y al mismo tiempo crea su propio universo. El lenguaje es autorreferido, no hay que preocuparse por hacerlo digno, moral, correcto, bello, esto no es más que una empresa infeliz; qué más da, si él se justifica a sí mismo. Sin embargo, el lenguaje habla de quien lo pronuncia, o según Heidegger, "*devela*". Si se pregunta quiénes son los hablantes, por sus códigos, su sintaxis y su semántica, las estructuras subyacentes, podemos desentrañar cómo será su forma de pensar; como es su cartografía, su poiesis y sus métodos de aprendizaje, sus conceptos de sociedad de persona humana. Wittgenstein es más directo, afirma: *los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo*.

Somos habitantes de las urbes y de las redes, de la Internet, nos preciamos de ello, pero si tenemos un léxico exiguo, si no tenemos conciencia del lenguaje, nuestro mundo es estrecho de manera definitiva. Nuestras expresiones son

continentes insignificantes y por esto nos tenemos que apoyar, complementar, con las expresiones de emotividad y con las imágenes visuales y sonoras; hemos regresado a la época del gesto, de la mímica, a la ostensión; sólo tratamos y podemos comunicarnos sobre aquello que está a nuestro alcance (confundimos, además lo real y lo virtual); es la completa negación del signo. Los signos se requieren para remplazar las cosas y el mundo, lo real y lo irreal; siempre son *sucedáneos*, su papel es éste, como lo afirma Peirce; pero vamos dejando los signos a un lado y pretendemos retener el universo con los sentidos: sólo es cierto lo que percibimos, lo que nos *impacta*, lo que nos *motiva*; estamos de vuelta al principio de la historia: al conocimiento de lo concreto, de lo particular y de lo subjetivo. El futuro que nos espera es la involución, preocuparnos por coordinar comportamientos de seres vivos gregarios, el pre-lenguaje, *la comunicación sobre lo social*; que no haya dilación entre pulsión y deseo, como en el útero materno.

Qué alarde de tecnología y de información, estamos atados a los medios, somos *homo videns*, seres audio visuales, la virtualidad se impone. ¿Esto necesariamente conlleva una conciencia del lenguaje? Sabemos tan poco de la historia, no es nuestra culpa, qué más disculpa. En Europa y en el Medio Oriente y en India, primero fue la lectura en voz alta, luego la interiorización y el estudio personal, como un verdadero privilegio. Una cultura de la lecto-escritura no se improvisa, y si se tiene un pensamiento lógico abstracto, alfanumérico, racional, necesariamente *la audio-visión* no impedirá una experiencia reflexiva. Los medios serán lo que son, medios, y no necesariamente *el medio será el mensaje*. El medio obnubila con facilidad a las personas que anidan en nichos premodernos y míticos. Esto es lo que sucede en las periferias, en nuestros países, donde no estamos preparados, todo nos llega tarde, no hemos completado la alfabetización, no hemos dejado de leer tarareando; hacemos de los signos formales, otros iconos, formas análogas... Y somos tan ingenuos que creemos que la pedagogía, o la comprensión de los contenidos, se enriquecerá y se transformará con las *ayudas audiovisuales*, con la exposición a los medios. Hemos lanzado diatribas contra la televisión, porque nos parece indecente, violenta, agresiva, trivial... puros calificativos insulsos. Qué sucede: este aparato no es ni lo uno ni lo otro; es diferente una pantalla de televisión a una de computador (por ahora, esto no será así en poco tiempo); porque en la primera no hay detenimiento ni silencio; la tele no nos deja estar solos. La conciencia de lo lingüístico requiere de introspección, y la

lectura individual prepara para la duda, para el estudio sistemático, la observación metódica y la formalización.

Para no extendernos, la conciencia de lo lingüístico es constitutiva, condición *sine qua non* para la Modernidad y para la vigencia del proyecto moderno. Esta conciencia conlleva la otra conciencia, la de la crítica y el reconocimiento del individuo como valioso en sí mismo. Las hablas son la pluralidad, la corresponsabilidad, remiten al núcleo del parentesco. Es increíble que en unas sociedades cosmopolitas, aún en la contemporaneidad, hayamos reconstruido las tribus, que sólo nos sentimos seguros en manada, y las identidades dependan del reconocimiento de unas jergas, de unos ademanes casi rituales (como sucede en el deporte, en los cultos, en el comercio y en las conductas masivas). Dicen los antropólogos que, en medio de multitudes, tenemos un círculo de relaciones comparables con el de un personaje del Neardental. Sólo quien puede leer y escribir por sí mismo, puede descreer, enfrentar la autoridad, protagonizar el disenso, tener su propia voz y crecer en su conciencia autónoma. De todas maneras no hay que ser simplistas, ni crear falsas expectativas, también los instruidos escogen como opción de vida, ser injustos, insensibles, anodinos, se deprimen y se angustian, se suicidan; de esto no nos vamos a librar.

Marcar diferencias, fragmentar es indispensable para el análisis, para el conocimiento, la comunicación y la cultura. Nosotros enunciamos y escuchamos cadenas fónicas, que se enmarcan en la pragmática. Pero entre una proposición y otra hay un espacio-tiempo; un espacio que nos separa del otro; una pausa mínima, una agonía, una incertidumbre, antes de reiniciar. Al escribir, el tiempo se hace espacio, la diferencia se establece en blanco, hay que dar un salto para tocar la siguiente grafía. Si antes no se ha leído, si no se ha enfrentado la página escueta, no se está preparado para abordar signos formales, una sintaxis unívoca el concepto en sí. En un cero (0), para el caso, hay confluencia de expresión y contenido, pero es enteramente abstracto.

Estos procesos intelectuales son propios de la Modernidad y de Occidente, han favorecido el *statu quo* en que habitamos, producimos, creamos y conocemos; pero no son ajenos a los del artista de las cuevas rupestres; del comerciante sumerio; de los calígrafos chinos; de los presocráticos; de los amanuenses medievales; de los mayas observadores de los astros y conocedores del cero; de los poetas de todos los tiempos y de los místicos.

Pero el hombre no se salva sin su lenguaje, no hay humanidad sin lenguaje. Aún más, es tan importante el lenguaje que nos ha regalado con palabras como: silencio y soledad; como intimidad, privacidad, solipsismo; egoísmo, yo, tú, él, nosotros; criterio y albedrío, mutismo, ensimismamiento e interioridad, espiritualidad, contemplación.

Margarita Yourcenar apunta: *“Escribir es hablar y callar a la vez. Alguna vez esto también significa cantar.”* El silencio y la soledad de los hombres también son lingüísticos, de esto puede hablar con propiedad San Juan de la Cruz, quien de verdad primero se dictó los poemas a sí mismo, antes de escribirlos, porque estaba en la cárcel de Toledo, en la mazmorra, aislado y al oscuro, enterrado hasta la cintura; él, en semejantes circunstancias, se refiere a la *“música callada”* y a *“la soledad sonora”*.

Es sabio, como asevera Wittgenstein, pensar en que *Si una pregunta puede siquiera formularse, también puede responderse.* Pero es un borde de la humanidad, declarar, como dice el mismo autor: *De lo que no se puede hablar hay que callar.*

El Evangelio de San Juan, en un contexto griego y con un ascendente hebreo, abre sus páginas con la sentencia: *El verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros.* ¿Llegará un tiempo en que el hombre se haga verbo? ¿El verbo es la prerrogativa para el hombre? ¿Para ser como dioses, como en la tentación más antigua, y por la que Adán y Eva merecieron la expulsión del ‘jardín de las delicias’; o para ser hombres en plenitud, o para alcanzar, con palabras de Cortázar, la *Antropofanía*? Para lo que sea, el verbo es el hombre.

He dicho al principio, “denme la palabra”. Se han fijado que para poder manifestarnos pedimos la palabra, los otros son quienes nos dan la oportunidad de hablar. Hablamos ante una pluralidad y el plural también se ha usado para ostentar majestad (el Papa firma: *Nos, el Pontífice...*); o nos hablamos a nosotros mismos, como en un desdoblamiento que nos reencuentra o nos enloquece.

Qué más podemos pedir, qué mejor nos pueden dar sino es la palabra. Este acto tiene profundas consecuencias: que me confieran la palabra significa que me dejen hacer visible, audible, presente; que me dejen ser. Esto puede ser crítico en ciertos contextos, porque mi hablar implica la posibili-

dad de confiarme una responsabilidad; puede abrir una brecha, puede ser el inicio de un insulto, de una mentira, de un improperio, de un ejercicio de poder, o también, la ocasión para un canto, una plegaria, un discurso sabio, una proclama política... Asimismo, mi palabra puede convertirse en un silencio. Como dice Octavio Paz, *las palabras digan esto o lo otro, nos dicen*.



# La puesta en escena de la muerte

Gabriel Uribe-Carreño

*Para Ignacio Ramírez*

**P**or extraño que nos parezca, los personajes de una novela conllevan una limitación profundamente humana: son nacidos para morir. Pero la muerte, en la novela, requiere siempre de una puesta en escena.

En la vida real, cuando se nos anuncia la muerte de un amigo o simplemente de un conocido, se opera en nosotros un cambio con relación a todo aquello que hasta ese momento ha sido nuestro mundo. Los sentimientos de dolor, de tristeza o sencillamente de pena acompañan la noticia. En cambio, cuando se nos dice que alguien a quien no conocemos ni hemos visto nunca acaba de morir, la noticia no pasa de ser una simple información. Es como si leyéramos un aviso: "Se arriendan apartamentos". El sentimiento, lo que pueda conmover la fibra emocional no aparece por ninguna parte.

Esto es lo que debería suceder con las muertes en una novela. La cosa no debía pasar de ser una simple información. Sin embargo, para el lector de novelas existen personajes que, sobre todo cuando mueren, se hacen sentir tan profundamente como si se tratara de uno de nuestros conocidos, y a veces hasta duelen más que los amigos de carne y hueso. ¿Por qué?



Porque con ellos también hemos vivido, les hemos dado una parte de nuestra vida. Su ausencia, como la de cualquier otro conocido, deja un vacío que nada puede llenar. La vida que les hemos dado mientras leemos la novela (vida vivida como lectura) resulta tan importante para nosotros que, cuando les llega la hora, jamás le perdonamos al autor que nos los haya quitado.

## En escena

La muerte, entonces, la desaparición de un personaje es algo que no aceptamos. Hasta el punto de que para que la muerte pueda cumplir su función le exigimos que tenga en la novela la misma fuerza que tiene en la vida real, sólo que allá en el mundo de la ficción, de las apariencias, tiene que aparecérsenos de una manera muy especial, ya que no es muerte pura, como en la vida, sino aparential: Necesita una puesta en escena. Sí, como en el teatro. Porque si no, no hay muerte, sino escamoteo.

Hay un gran engaño para el lector cuando el autor, después de “arrancarnos” ese poco de vida prestada que requiere el personaje, de buenas a primeras nos devuelve lo prestado, es decir nos deja ante el vacío. Lo que pasa es que en la novela, como en la vida, necesitamos elaborar interiormente el período de duelo.

De ahí la necesidad de que la muerte se nos aparezca siempre, no cuando ella quiere, como sucede en la vida, sino cuando una necesidad “ambiental” la solicita, y en este caso, de fenomenología pura, la muerte, por ser sólo aparente, necesita un espacio aparte, el de su representación aparente: la puesta en escena.

En una conocida novela de Tolstoi encontramos tres personajes, empleados de un ministerio, en el momento en que uno de ellos informa a sus colegas de la muerte de Ivan Ilich. La muerte de Ivan Ilich apenas sí les dice algo a los empleados que acaban de enterarse, aunque de todos modos lo conocen. A nosotros, lectores, sinceramente, no nos dice nada. ¿Qué puede importarnos Ivan Ilich? Si es apenas un nombre que acabamos de leer, ni siquiera es aún un personaje de novela.

No, la muerte de Ivan Ilich ni nos conmueve, ni nos duele, ni nos impresiona. Si no fuera por el título “La muerte de Ivan Ilich” que figura en la portada del libro, esperaríamos que la historia comenzara al fin de veras, que se nos cuente

una vida o un pedazo de vida. Pero lo que sucede es que la historia no sólo ya ha comenzado sino que, en el momento en que leemos la primera página, la historia toda ya ha concluido.

Ivan Ilich está muerto. Sólo que esa muerte no nos importa.

Entonces comienza el trabajo del escritor, su laborioso tejido de palabras y ese vacío, que en otras novelas encontramos al final y en ésta al comienzo, se va llenando, según las reglas del juego, claro, con vida prestada, con vida que el lector siguiendo las palabras de Tolstoi le va dando al personaje, hasta que Ivan Ilich se nos planta ahí mismo, como cualquiera de nuestros conocidos.

En resumen, toda la novela de Tolstoi no ha sido más que una *puesta en escena de la muerte* de Ivan Ilich. Puesta en escena que en este caso consiste en la transformación de un espacio, del vacío que dejó un muerto cualquiera en una vida cualquiera, en un espacio significativo, pleno de existencia.

## **El espacio “irremediable”**

Porque la muerte tiene necesidad de espacio. Y eso es en fin de cuentas la puesta en escena, un espacio “irremediable”. Y cuando el espacio donde la muerte ocurre es cerrado, el carácter irremediable de tal figura es doble porque el personaje, viviendo no sólo su destino sino cumpliendo con los «hechos» de la ficción, con la intriga que le han impuesto, nos da la impresión total de que no tiene ninguna escapatoria.

En la novela de Agatha Christie “Los diez negritos” encontramos el modelo del espacio que requiere una puesta en escena perfecta. Una isla.

Los personajes son convocados, con métodos de suspenso propios de la novela policíaca, a reunirse en una isla. Y allá, montada de manera habilísima, la maquinaria minuciosa, precisa, inexorable de una sabia intriga los va eliminando sistemáticamente ante nuestros ojos, pero sin que sepamos todavía cómo y sin que podamos prever nada.

## **El desafío**

Ese espacio “irremediable” que requiere la presencia de la muerte lo crea a veces el mismo personaje. En la vida real la muerte nos llega como término no sólo natural sino real, necesario de la vida, como su última y definitiva etapa,

esa sin la cual lo que todos entendemos por vida quedaría incompleto. En la novela, donde la realidad es aparente y las vidas son vidas "prestadas", la muerte, digámoslo brutalmente, es provocada.

La provocación por excelencia es el desafío.

Pero en la novela, el desafío, como todas las cosas, cuanto más sutil y mejor dispuesto, más eficaz resulta. Inútiles aquí las bravatas a lo Lejano Oeste, los desquites entre asesinos. Una de las más bellas provocaciones, de los desafíos más hondos que haya asumido personaje alguno, lo encontramos en "La fugitiva", esa novela corta de D. H. Lawrence en la que una inglesa de comienzos del siglo XX, esposa de un propietario de minas en México, siente que ha llegado al colmo del hastío, es decir de sus días aburridos de mujer rica en un desierto de pobres.

Decide entonces desprenderse de todo lo que ha sido su vida hasta entonces y adentrarse, completamente sola, en territorio de indios.

Los indios no la rechazan. Pero sólo la acogen realmente cuando ella afirma que vino a buscar el dios de ellos, y les asegura que ha abandonado para siempre su dios de allá, el de los blancos. Se la presentan al anciano de la tribu, un hombre tan viejo que parece estar muerto. El viejo la mira desde una profundidad incommensurable, con ojos que conocen no sólo toda la vida de la tribu sino la historia de la humanidad entera. Le hace una sola pregunta: ¿Ha venido a ofrecer su corazón al dios de los indios? Ella, como una autómatas, contesta que sí. A partir de ese momento se pone en marcha todo el ceremonial del sacrificio,

Y ese ceremonial, nos damos cuenta de pronto, es apenas la parte más aparente, lo visible, la última etapa del espacio "irremediable" que el desafío de la mujer ha ido creando. Un desafío que se extiende, constante, a todo lo largo del relato, como principal cuerda de tensión, para la historia, y como vocación última para el personaje.

Y la puesta en escena, sacrificial en este caso, se dirige ya hacia su punto culminante. Todo el ambiente es mágico. Los hombres manifiestan una emoción concentrada y profunda que nada tiene que ver ni con ella ni con su condición de mujer, una emoción reverente, y que ella capta en seguida, algo parecido al fervor con que se hace una ofrenda, pero al mismo tiempo se siente como desencarnada, como si su cuerpo ya no le perteneciera.

Finalmente, un indio le habla de los mitos de su pueblo, le dice que la van a vestir de azul para el sacrificio, porque el azul es el color del viento, de lo fugitivo, de todo lo que pasa y no vuelve jamás. Entonces la bañan, la untan de ungüentos, con solicitud y delicadeza pero siempre de manera impersonal, como se lava y se pule una vasija preciosa. Ahora su muerte, (que es la Muerte) es algo ajeno para ella, algo que ella aguarda apenas con la curiosidad con que se espera la solución adecuada de un juego, juego que en el minuto final ha revelado toda su insoportable insignificancia.

En el momento de la ceremonia ella ve a los hombres como éstos la estuvieron viendo antes, no sólo con total indiferencia sino como si fueran transparentes, como si todos los que la rodean pertenecieran a otro mundo. Entonces piensa: "¿Qué diferencia puede haber entre la muerta que soy ahora y la que seré dentro de un instante?"

### **El enigma sin solución**

Otra faceta de la puesta en escena nos presenta la muerte no sólo como solución del juego de la vida sino como conclusión de su enigma mismo (no como su revelación desde luego). ¿Cuál pudo ser el objeto de una tal existencia? En esos momentos de cuentas finales la muerte es algo que rechazamos como nunca, aunque sea de todos modos esperada. Ahí está para demostrárnoslo el Gatopardo, personaje inolvidable de la novela de Lampedusa, último representante de una estirpe antigua condenado a vivir en un siglo donde los príncipes ya no hacen parte sino de las fábulas infantiles y las revistas de glamour.

Mientras se dirige en tren a su querida Sicilia, el príncipe don Fabrizio Salina siente cómo el tiempo, igual que los granos de arena de la clepsidra, va pasando del presente hacia el infinito sin que él pueda hacer nada por retardar su decurso.

Y ahí está, también enigma final, el de Harry, el escritor fracasado del cuento de Hemingway al que vemos cuando el avión, que debía salvarlo, arrancándolo a la pesadilla de esa hiena fétida que desde hace días lo ronda en el campamento y que no puede ser sino la muerte, se lo lleva hacia arriba, hacia muy alto, más allá de la vida, hasta las mismas Nieves del Kilimanjaro.

## **Pompas y vanidades**

La muerte, para que sea realmente novelesca, se viste con sus trajes de última ceremonia. Y el estrépito con que se acompaña, y que pertenece a la vida, no la hace sino más presente y más irremediable. El fragor que acarrea entonces tiene visos de tempestad telúrica, como en «El gran Burundún Burundá», de Jorge Zalamea, donde la presencia del aparato más que el de la muerte, su desmedida y retumbante importancia, no le deja escape a nadie, ni a personajes ni a lectores.

Otra muerte, no tanto estrepitosa, sino de consecuencias y proporciones desmesuradas y hasta reñidas con la categoría misma del personaje, es la universalmente sentida de La Mamá Grande, cuya desaparición conmocionó hasta el último rincón de sus dominios, y ante la que ni siquiera el Papa pudo ser indiferente, según un testigo de excepción llamado García Márquez.

## **El sueño**

La muerte, en la vida real, nos puede llegar durante el sueño. En las novelas tal cosa sería un ataque artero contra el personaje. De manera que el autor prefiere, o la materia novelesca misma lo exige, que la muerte, si por error llega a ocurrir durante el sueño, por lo menos no llegue sola. Primero aparece el sueño o la visión que la trae, como si la transportara en su carro de últimos despojos, sólo que ese carro sería su medio y el hcraldo que la anuncia al mismo tiempo.

Es entonces el delirio de Arcadio Buendía bajo el árbol del patio, visitando en sueños los cuartos sucesivos de la casa hasta el momento en que Ursula lo llama justo en el límite entre dos cuartos y él se queda sin saber cómo salir del laberinto de su muerte.

Es también, aunque muy otro, ese sueño de otra vida, como en el cuento de Onetti, "Un sueño realizado", con la imagen irreal acariciada desde quién sabe cuánto tiempo por la muchacha que le paga a un grupo de teatro para que se la represente. Pero representar en la vida un sueño es querer ya salirse de la vida misma. Eso lo descubren los actores al final de la representación que hicieron para ella, cuando la muchacha queda sin vida, jugando para siempre el último papel. Su rol verdadero, en fin de cuentas, que pertenecía no a la vida sino a la imagen representada.

## En sociedad

La muerte real es un hecho social, y a veces exclusivamente social. En las novelas sucede igual. Entonces se requiere el tipo de puesta en escena correspondiente, como la que dispuso de manera magistral Tolstoi (de nuevo Tolstoi, Tolstoi siempre, qué le vamos a hacer) en la Guerra y la Paz.

El tinglado esta vez se arma en torno al lecho de un moribundo. Es el príncipe Bezukov, que se muere. Las luchas sordas por la herencia entran en juego, se convierten en el principal hilo de tensión narrativa. Y junto con las carreras desaladas de los pretendidos herederos tras la fortuna, todo el aspecto social que conlleva la desaparición de tan alto personaje se pone en movimiento, se apodera, se convierte en conducto único del relato y nos lleva, inconteniblemente, hasta esa parte de la novela en que de repente la muerte crea su propia y exclusiva zona, para aislarla y aislarse, transformándola en tablado donde poder arreglar a su acomodo la puesta en escena. La muerte oficia entonces, aquí y ahora, de Gran Señora y ordena a su alrededor los elementos, nobles y bajos, la sordidez de las intenciones y la magnificencia de los dones, la pureza de alma y lo espurio de sangre con el heredero bastardo, la ocasión "bien aprovechada" de los terceros en el juego, y, gracias a la muerte, piedra de toque, aparecen aquí todas las verdades sin tapujos, las sublimes y eternas tanto como las simplemente transmitidas por el código hereditario de ese mundo aristocrático, y también las otras, las verdades de a puño, las de la cruda realidad, y cuya ignorancia conlleva a la desaparición de las primeras. Todos bajo la misma tolda, digamos sobre el mismo tinglado, desnudos en su intención primera de personajes gracias a la puesta en escena de la muerte.

## La vejez

Morir a causa del paso de los años no es un misterio, mucho menos un buen motivo de novela. Pero la muerte en la vejez, cuando el héroe sufre y padece la vida intensamente, como sucede con el héroe de Kawabata en su novela "Las bellas durmientes", es brindarle una puesta en escena trágica a una circunstancia de veras prosaica.

El viejo de la novela, como para retomar un soplo de su vida de antes, duerme con jovencitas en un sitio extraño, especie de casa de citas para viejos, donde se excluye el sexo, con mujeres a las que narcotizan de antemano para

que el cliente no sienta ni la obligación de intentar nada con ellas, ni la vergüenza por su apego a la vida y al único ser dador de vida: la mujer, signo en todo lenguaje críptico de lo que se opone a la muerte.

## **El error**

Pero la muerte puede ocurrir a veces de manera fantástica. Es decir que puede ser tan irreal en las novelas, puede tener tales visos de inverosimilitud, que su aparición atenta contra la ficción misma; pero aún así no deja de ser ella, pues tiene, de todas maneras, su certeza fundamental, la prueba irrefutable de que está ahí: su puesta en escena. Borges, maestro emérito de lo fantástico bien razonado, nos da una puesta en escena donde la muerte llega por error, por no decir que por azar, pero llega irremediabilmente, con "La lotería en Babilonia".

## **El final itinerante**

Otra puesta en escena es la que encontramos en el caso de "La peste", de Albert Camus, donde la muerte no sólo es un flagelo, (si fuera sólo eso no la sentiríamos tan palpablemente), sino que es algo mucho más complejo y absurdo, verdaderamente la otra cara de la vida, pero es sobre todo, para nosotros lectores, una "causa" itinerante. Como una mensajera de la equidad, la misma muerte llega para todos.

Y en esta novela Camus, con la receta de Agatha Christie, aísla a sus personajes en una ciudad en cuarentena, es decir a donde nadie puede entrar, porque hay que prevenir que el mal se extienda, pero, lo que es peor, de donde nadie podrá salir hasta que el mal se vaya, o sea hasta que esa muerte "equitable" desaparezca. De manera que esa "función" de la vida misma de los personajes, ese límite, esa conclusión que interrumpe para todo destino y lo cierra, no sólo viaja o pasa de uno a otro personaje sino que se desplaza exclusivamente en un recinto hermético, muerte doblemente "irremediable".

## **La suma**

Pero el mejor modelo de la muerte itinerante, podemos encontrarlo en la novela de Carlos Fuentes "La muerte de Artemio Cruz". El personaje central de la novela nace muerto, porque es un hijo bastardo, es decir nace sin nombre en una sociedad donde no tener nombre es ser un nadie. Luego, a los 24 años,

Artemio contempla por primera vez la muerte de verdad, viendo un soldado herido que se debate en su hora final. A los 26 años, asiste a la muerte de Zagal, uno de sus compañeros de lucha. Tiene 30, cuando ocurre la muerte de don Gamaliel, su suegro, gracias a la cual accede él a una fortuna, es decir a la vida en grande. A los 38, en un juego de ruleta rusa, siente la muerte pasar a su lado. A los 50 años, muere la sangre de su sangre, su hijo Lorenzo, caído en España defendiendo la República contra los fascistas de Franco. A los 58, muere el «macho» que hay en Artemio, pues Lidia su amante lo abandona. A los 66 años, la foto de Artemio semeja la de una momia azteca, presencia impasible, adorno casi tétrico allá en su casa de Coyoacán. A los 71, la muerte le pasa muy cerca, pues Artemio sale indemne de un accidente de avión, y se da cuenta de que ni siquiera ha sentido miedo. Y, finalmente, a la edad propia de su muerte, La Pelona se le acerca como nunca, resuelta en su intención de tocarlo ahora sí, mientras lo llevan en la camilla hacia el hospital.

No hay, amigo lector, no puede haber muerte en la novela sin su puesta en escena. En la primera y en la última hoja de cada historia encontramos el hilo que la trae, que la oculta, que la señala o que la anuncia y, como en las redes del web, página tras página, y de un libro a otro, gracias a su puesta en escena, podemos irle siguiendo la huella.



# Artificios

Camilo Sepúlveda

A. K. L.  
*Mi hermana*

## I

**E**l primero en llegar fue Héctor. Yo no lo llamé. No tuve ganas de hacerlo. Lo llamó Ester, la sirvienta (o asistente, como le gustaba llamarla a papá. Decía que nadie era digno de ser servido y mucho menos él, un simple arriero del Eje Cafetero).

Ester es una buena mujer, algo sonsa como dice mi hermana Eugenia, pero quiere a papá, es leal y de confianza. Ha estado en casa desde que yo tenía quince años, tres años antes de mi accidente. Precisamente era Ester la que decía que no había nada que hacer conmigo, que sólo se podía esperar la muerte, que había visto hombres más grandes y más machos morir por menos que eso. Sin embargo papá nunca le creyó, a pesar de que siempre fui un hombre muy débil y frágil.

Papá se hubiese resistido a cualquier posibilidad de mi muerte. Yo era su hijo preferido. Me lo confesó una tarde después de esperar llamada de Héctor o de Eugenia que ya vivían en la capital. Me dijo que sabía que no llamarían pero, de igual manera, no le importaba mucho. Que del único que se podía esperar algo importante en esta vida era de mí. No se refería a que consiguiera el éxito monetario que mis her-



manos buscaban, sino al éxito humano que ya nadie busca, lo que quiera que eso signifique.

Lo único que me reprochaba papá era que nunca me gustó leer. Ni los libros de ficción, ni los de historia, ni mucho menos los de veterinaria que atestaban la rústica biblioteca de mi papá.

Yo lo veía todas las tardes, sentado en su escritorio o en la mecedora del corredor frontal, con su cigarrillo en la mano y su taza de *aguapanela* caliente, leyendo, absorto en las letras, distante. Me decía que era necesario cultivar la imaginación, aun más que la memoria o el conocimiento, incluso más que el estómago. Por eso me pedía que leyera, que no importaba si se era débil de músculos como yo, que era mejor ser fuerte de la mente.

Muchas veces entraba a la biblioteca de papá y tomaba cualquiera de sus libros, no importaba cual. Lo abría en cualquier página y miraba las letras, las palabras. No miraba lo que ellas decían, no leía el libro. Simplemente jugaba con esos garabatos que papá miraba durante horas enteras y, durante horas enteras yo los miraba como emulándolo. No es que no supiera leer. Mamá me enseñó cuando yo era muy niño. Pero con los libros de papá era diferente. Ya era lo suficientemente mágico hacer lo que él hacía, como para que me distrajera la historia que en las letras se escondía.

Lo curioso es que ni a Héctor ni a Eugenia les pidió jamás que leyeran. En realidad papá se preocupaba poco por ellos. Veía a Héctor como a un desagradecido que siempre renegó de su condición de campesino y a mi hermana como una mujer ingenua y sin intereses reales.

Nunca entendí los motivos de mi papá para juzgar así a mis hermanos. Yo nunca tuve un interés real y jamás di las gracias por nada. Sin embargo yo era diferente para él. Alguna vez le pregunté por qué. "Lo veo en tus ojos", fue su respuesta.

De cualquier forma me desagrada que Héctor llegue apresurado a visitar a papá, sólo por que sabe que de esta recaída no se levantará más. Y no sólo eso, además trajo a su esposa Beatriz y a su pequeña niña Mariana.

No tengo nada en contra de Beatriz, sólo que desde que mi hermano se casó con ella, dejó de comunicarse con papá. No creo que fuera la influencia directa de ella. Como ya dije, o como decía papá, no esperaba ningún agradecimiento de Héctor.

En cambio la niña es preciosa. Tiene los ojos de mamá y es la única que habla conmigo. Hablamos de lo que ha aprendido en su colegio y sobre lo que yo hago en el día. Es una niña muy inquieta y sagaz, a pesar de su corta edad. El día que llegaron la sorprendí husmeando en la biblioteca y ojeando algunos libros, tal vez en busca de ilustraciones.

Me conmovió profundamente verla sentada en el suelo con el libro en la mano buscando los dibujos que jamás encontraría. Me trajo a la memoria mis hábitos de lectura, si se pueden llamar así.

En realidad siempre fui muy callado, como dije anteriormente. No me gustaba hablar con nadie, excepto con papá. Por eso me entusiasmaba hablar con Mariana. Ni siquiera con mamá hablé mucho mientras ella estuvo viva. Ella nunca me entendió. Siempre le molestó que yo mantuviera la cabeza en otro mundo, como ella decía. Le irritaba verme sentado en la *chambrana* del corredor lateral, mirando hacia donde estaban sembradas las moras. Se me acercaba por atrás y me abrazaba fuertemente, como tratando de traerme al mundo nuevamente. Era un instante de gran felicidad para mí, aunque duraba muy poco, porque cuando me preguntaba en qué estaba pensando y yo le contestaba que en las plantaciones de moras que habría en la luna, ella me jalaba suavemente mis orejas y me decía que no pensara en tonterías. Imaginaba que era gracias a las moras que el cielo se enrojecía en los atardeceres. Luego ya no quise contarle lo que pensaba.

Con mis hermanos tampoco tuve mucha comunicación. Ellos me miraban con recelo, tal vez presintiendo la evidente predilección de papá por mí. Con ellos no me interesaba mucho hablar. Sólo lamento no haberme podido comunicar más con mamá.

Ni siquiera hablo mucho con Ester. De hecho, aunque vivimos en la misma casa y ninguno de los dos sale nunca, nos encontramos realmente poco en el día.

Ella no se encarga de mí, sólo de papá. Yo mismo organizo mi habitación a la que ella nunca entra y yo mismo me sirvo la comida que ella deja sobre el fogón.

Siempre de niño fui silencioso, como ya dije. Pero mi abstracción se incrementó luego del accidente en el caballo cuando tenía dieciocho años.

Llevaba un año fuera de la finca. Me había mudado a la capital a estudiar economía. En las vacaciones de mitad de año volví a visitar a papá y a Ester. Mamá ya había muerto (murió cuando yo tenía doce años) y mis hermanos vivían en otras ciudades.

Una mañana papá y yo fuimos a caballo en busca de un ganado que había desaparecido del cerco frente al río, al sur. Yo no era y nunca fui buen jinete y estando en el corral me caí del caballo y me golpeé en la cabeza contra una piedra. Quedé inconsciente inmediatamente. No recuerdo nada de los días que siguieron al accidente. Luego me enteré que estuve al borde de la muerte y que mis hermanos viajaron a visitarme. Supe también que por esos días papá cayó enfermo.

Cuando recobré el conocimiento papá estaba en cama y todos decían que había sido producto de la tensión de mi accidente. Es otra de las razones por las cuales mis hermanos me miran con recelo. Mi hermana dice que si el accidentado hubiera sido otro, papá no se hubiera enfermado y no se habría preocupado tanto.

Ahora mi hermano pasa toda la tarde en la habitación de papá sentado al lado de su cama, como disculpándose por algo, como agradeciéndole algo, reclamándole algo. Papá lo mira y parece no reconocerlo. No sería extraño dado su estado. En ocasiones le pregunta por mí y mi hermano le toma la mano y le contesta que por ahí debo estar.

Mi hermana llegó al otro día que mi hermano, pero ha estado desinteresada. Se la pasa caminando por la casa, quejándose por el abandono en que está sumida y conversando con Beatriz sobre cualquier cosa. Eugenia nunca se ha interesado por nada realmente.

Sólo queda esperar la muerte de papá que llegará en cualquier momento. Supongo que luego mis hermanos volverán a sus ciudades y sólo regresarán a vacacionar con amigos o con sus familias, como si esto fuera un chalet o algo por el estilo. Supongo que no se preocuparán por mí o por lo que yo diga. Yo tampoco me preocupo por mí cuando papá muera. Será un golpe del cual me he estado preparando todo este tiempo. Yo seguiré acá, con Ester seguramente, pero sumido en la total soledad.

## II

Parece que a papá no le importó que hubiera viajado todos estos kilómetros sólo para estar con él antes de que muera. Volver a la finca no es muy sano

para mí. Los corredores, las habitaciones, la finca en general, incluso papá, me recuerdan todos los años de cariño mendigado que él nunca me dio.

Era evidente que al que más quería de los tres era a Esteban. Solamente hablaba con él y con Eugenia y conmigo sólo se limitaba a decirnos lo necesario. No culpo al viejo. Esteban era el único que lo escuchaba cuando él narraba sus historias apócrifas. Ellos eran los que preferían vivir soñando, mientras que Eugenia y yo heredamos de mamá la necesidad de mantener los pies en la tierra.

Me perturba la actitud de Mariana desde que llegamos. Sólo se ha interesado por la biblioteca y por la habitación de Esteban, que permanece cerrada. Parece que está buscando algo y ella sabe muy bien qué es. Es la primera vez que viene conmigo a la finca pero parece que la conociera de años. Eugenia lo ha notado también y me lo ha hecho saber. A Beatriz parece no importarle y dice que simplemente son cosas de niños.

Ayer en la tarde la encontré revisando los libros de papá. No le dije nada. Simplemente me quedé observándola largo rato, mientras ella seguía husmeando algo que parecía de su pertenencia.

Tantas veces estuve yo en esa habitación, leyendo, intentando complacer a papá. Creo que leí todos los libros que hay allí. Incluso los de veterinaria. Fue en vano pasar tantas tardes en esa cárcel que configuraba los libros, tratando de entenderlos, tratando de maravillarme con las absurdas historias de hombres insecto, de perdidos en el Orinoco, de locos héroes caballerescos.

Trataba de engañar a papá haciéndole creer que me había dejado atrapar por las historias, pero no era cierto. Me acercaba a él para hablarle del insecto y él simplemente me decía: "tú jamás lo entenderás". Eran momentos de gran melancolía para mí. Lo único que quería era que me hablara. No importaba de qué. No importaba si hablábamos de esas cosas tan inútiles como son los libros.

Ahora la casa está a punto de caer llevándose al mundo de los escombros también la biblioteca, y nadie quiere hacer nada al respecto. Creo que lo mejor es que cuando papá muera la lancemos al abandono total o intentemos venderla. No creo que Eugenia quiera quedarse con ella y yo tampoco quiero. Sólo nos recuerda a mamá y hace más insufrible su ausencia. Nos recuerda también el abandono al que nos tuvo sometidos papá durante tantos años.

Ester dice que papá preguntaba mucho por nosotros y que siempre esperó que lo llamáramos. No estoy muy seguro de que sea verdad. Papá nunca fue así, nunca hubiese esperado que lo llamáramos y mucho menos lo hubiera anhelado. Ester lo dice para que le demos un poquito de crédito al viejo.

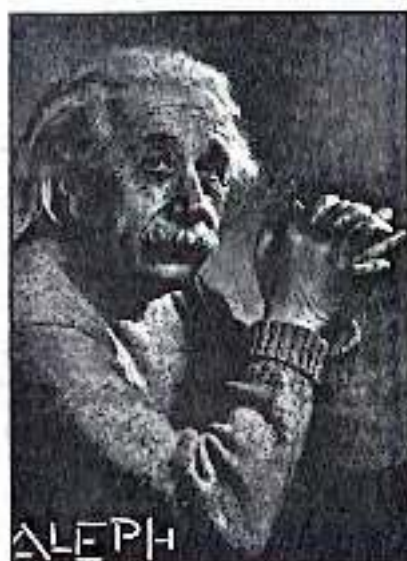
De todas maneras no puedo evitar querer a papá. Tal vez lo quiero porque es mi padre o porque aún espero que me dé el reconocimiento que siempre quise. Pero su actitud es desmotivadora.

Esta mañana estuve en su habitación otra vez viéndolo dormir. A pesar de su prolongada enfermedad parece muy fuerte. Cuando despertó me trató con indiferencia, como haciéndome creer que no me reconoce, pero yo sé que sí lo hace. A papá una enfermedad no le iba a quitar su monumental memoria.

Vi que comenzó a mover su boca como tratando de decirme algo. Por un momento pensé que me iba a decir que le alegraba verme, que me había extrañado. Pero no. Sólo me preguntó por Esteban. Parece que eso sí no lo recuerda.

No tuve el valor para decirle que Esteban había muerto ese día en el filo. Tal vez lo habría perturbado nuevamente como cuando sucedió. Lo perturbó de tal forma que lo lanzó a la cama de la cual no se ha levantado en años y que lo tiene al borde de la muerte. Es mejor dejar que olvide. Eso puede hacerle bien, aunque yo no creo que viva más de unos días. Yo simplemente le contesté que por ahí andaba.





## Notas

**Recordar es... cubrirse la espalda** (Escribe: Carlos-Enrique Ruiz). El dos de mayo se realizó en Bogotá un encuentro, más que "homenaje", con la convergencia de tres revistas con historia: "Golpe de dados" de Mario Rivero, "Puesto de combate" de Milciades Arévalo, y "Aleph"... Y es de agradecer tan sensible acto, convocado por la "Fundación Santillana para Iberoamérica", en cabeza del insigne ex-Presidente Dr. Belisario Betancur, y por la "Fundación cultural *Letras y Libros*", orientada por Jorge Consuegra, escritor, periodista y promotor cultural de primer orden. Generosa ocasión de reconocimiento a personas que hemos estado ahí, en el mundo de la Cultura, con algunas convicciones, dudas a flor de piel, y en proceso de creación.

La revista *Aleph* nació en momento singular en nuestra vida de estudiantes universitarios. Palpitante el protagonismo de Marta Traba, desde Bogotá, como directora de extensión cultural en la Universidad Nacional de Colombia, en 1966, con hervidero de actividades y participación múltiple de expresiones y de grupos. De alumnos en la sede Manizales se nos aceptó, por entonces, la propuesta de crear el capítulo regional de aquella área en manos de la inolvidable crítica. A su vez, nuestra Sede se encontraba en interesante resurgir a la vida cultural y académica, con la dirección de veterano ingeniero de minas, y arquitecto formado en París, el maestro Alfonso Carvajal-Escobar.

Marta Traba ejerció estímulo clave para la aparición del número uno de la

Revista, incluso con escrito especial suyo, aún no recogido en libro, bajo el título: "Última década del arte colombiano", en el cual señaló el significado de ruptura que tuvo el "Primer salón Intercol de pintura y escultura", llevado a cabo en el Museo de Arte Moderno de Bogotá en 1964. En él criticó la linealidad del arte que venía, pero supo apreciar la presencia de un Alejandro Obregón desde los años cuarentas, a quien calificó como "el hombre mayor del arte nacional". Y dijo que en la obra ganadora de Fernando Botero, naturaleza muerta con frutas, al igual que en las demás, se "demostró la persistencia del prestigio obregoniano". Pero al año siguiente, en 1965, el Musco abrió las puertas a los artistas disidentes, con miradas al pop, al neofigurativismo, a otras expresiones, con la irrupción de Norman Mejía, Pablo Solano, Luis Caballero, Pedro Alcántara, Miguel Ángel Cárdenas, entre otros, según relaciona ella.

La autora concluye su breve ensayo anunciando el despertar de la plástica, al constatar que "el arte colombiano está vivo y se ha negado a dormir en la zona de los conformismos provinciales."

En la historia de cuatro décadas, *Aleph* ha intentado preservar aquella sabia y oportuna tutoría, en la convergencia de ciencia, arte y humanismo. De igual modo exalta la notable influencia del profesor Luciano Mora-Osejo, matemático, físico teórico y filósofo, de ex-

cepcional acceso a teorías de la cultura universal, con perspicacia histórica y dominio de ocho idiomas, incluyendo el griego y el latín, quien desde comienzos de los años 70 se incorporó de colaborador y como guía en lecturas y debates. Y en sus páginas desarrolló la teoría de la "comprensión unitaria".

Tampoco puedo omitir la presencia desde el comienzo, estimulante, de aguda visión, que ha tenido el profesor Rubén Sierra-Mejía, tanto por las contribuciones escritas como por sus lecciones de rigor y por su protagonismo sobrio en la filosofía y en la cultura, en Colombia e Iberoamérica.

Asimismo destaco la incorporación, por más de tres lustros, del también académico, hombre de ciencia, catador del buen arte y personalidad pública, doctor José-Fernando Isaza, con ensayos de libre discernimiento en ciencia, cultura y sociedad, y, además, como soporte mayor desde la "Fundación Mazda".

La revista ha recogido expresiones calificadas de la región, del país, y del ámbito internacional, sin perder sentido en la "comprensión unitaria", con anclaje en visión universalista e integradora de la Cultura, al afirmar en cada entrega su vocación por el humanismo, bajo las formas del ensayo filosófico, epistemológico, sociológico y literario, al igual que en poesía, reportaje, cuento, plástica, aún la música, los manuscritos, y los testimonios

del acontecer cultural. De este modo se ha ido configurando, en torno a la Revista, una comunidad intelectual solidaria, sin estatutos, llamados a lista, ni ideologías. Esa experiencia acumulada la Universidad Nacional quiso aprovecharla al crear en el 2002 la "Cátedra Aleph", ya por la versión octava, a cargo de su director.

La historia, nuestra historia, como la de todo y la de todos, no ha sido fácil. La verdad la tuvo Crescencio Salcedo al decir: "el camino es culebrero". Pero continuamos en pie, activos, bajo el compromiso de entender en conjunto la Educación y la Cultura como la única posibilidad de construir la anhelada coexistencia en la pluralidad.

Termino con un nuevo intento de interpretación de "Aleph": *Sonidos.../ Luces.../ Rocío sin sombras.../ Larga conquista de los sueños./*

**Centenario de Carlo Federici-Casa** (Escribe: José I. Nieto S., desde Montreal). El 21 de julio de 2006 se conmemoró el primer centenario del nacimiento, en la ciudad mediterránea italiana de Ventimiglia (cerca de Génova), el matemático Carlo Federici, quien desde que llegó a Bogotá en 1948, como Profesor de la Universidad Nacional, hasta su muerte en 2005 (de ¡98 años!) consagró tanto su vida a la docencia y a la investigación matemáticas que lo llevó una vez a decir "En este saber he creído, de este saber he vivido". Pero su labor de maes-

tro no sólo la ejerció desde la cátedra universitaria sino también caminando en diálogo con amigos o recibéndolos con gran generosidad en su propia casa, pues todos ellos querían aprender de su vasta cultura humanística y científica y de su estímulo al pensar crítico.

Él será siempre recordado como el gestor en Colombia de la carrera de matemáticas (antes de su llegada al país la matemática que conocíamos era la de los ingenieros) y como uno de los fundadores de la Sociedad Colombiana de Matemáticas, del Departamento de Matemáticas (hoy además de Estadística) y de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional. Se puede decir que Federici vino de Italia a sembrar la matemática entre nosotros (él prefería hablar de la matemática en vez de las matemáticas a fin subrayar la unidad de esta ciencia).

Yo fui en los años cincuenta uno de sus alumnos y hoy, en el centenario de su nacimiento, lo recuerdo con gratitud y admiración. Mi deuda de gratitud con el Profesor Federici se debe sobre todo a que mi contacto personal con él (se lo debo a mi gran amigo Luciano Mora-Osejo) me hizo descubrir mi vocación y me dio las bases de mi formación humanística y científica. Descubrí, y eso no hubiera podido hacerlo cuando hacía mi bachillerato en mi Mompós natal, que mi vocación estaba era en esas matemáticas nuevas que él enseñaba, lo cual me llevó a abandonar mis estudios de ingeniería

civil en la Universidad Nacional y pasarme a la Facultad de Ciencias, en donde él enseñaba. De esa facultad salí en 1956 (hace ¡50 años!) con una licenciatura en ciencias matemáticas y fui después a hacer mi doctorado en matemáticas en Heidelberg, Alemania.

A pesar de haber hecho mi carrera de profesor universitario, primero en los Estados Unidos y luego en la Universidad de Montreal, en Canadá, me mantuve en contacto con el Profesor Federici, pues siempre estuve al tanto de sus investigaciones, publicadas en libros y artículos, que cubrían toda una gama de temas que iban variando con el tiempo: por ejemplo en los años cincuenta su interés se centraba en la Lógica y el Análisis Dimensional como instrumento de búsqueda de nuevas leyes físicas (sus trabajos en este campo fueron tal vez los que más me impresionaron) mientras que en los últimos años de su vida ese interés más bien se desplazó hacia cuestiones de Didáctica, y más concretamente a buscar métodos que le facilitaran a los niños el aprendizaje de las matemáticas.

Escogido por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales como uno de sus miembros honorarios, el Profesor Federici recibió además en su vida muchos homenajes y distinciones de reconocimiento por su labor educativa y cultural en el país. Entre esas distinciones están varios doctorados Honoris Causa: el de la Universidad Nacional (1992), el de

la Pontificia Universidad Javeriana (2001), la Orden al Mérito Cruz de Cavaliere Officiale otorgada por la República de Italia (1996) y la Orden Civil al Mérito "Ciudad de Bogotá" en el grado de Gran Cruz extraordinaria (2002).

Refiriéndose a los honores recibidos escribió él una vez al final de su vida: "En mi más íntimo sentir he recibido estos honores no tanto por un trabajo como deber cumplido sino por un placer gozado".

**¿Será que seré?** (Escribe: Ignacio Ramírez). Un ser era todos los seres. Todas las mujeres y todos los hombres y las piedras y los ríos y los árboles y el mar y el viento y el todo y la nada y la poesía y la realidad y la fantasía eran en él. Los vivos y los muertos eran él. Los grandes personajes de la historia y los anónimos transeúntes también eran sus huesos y su piel.

No se trataba de un juego delirante. No de un desdoblamiento ni un caso digno de Freud o de Lacan o de Piaget, ni de Merlín o de Nabucodonosor el de Laponia, que siendo nunca fue. Sí Lautreamont y Flaubert, sí Stevenson y Montaigne y Melville y Voltaire y sí y no también ninguno y todos eran él, laberinto sin ojos, inspector de salud de las gallinas, palpador libertino de bibliotecas de Babel.

Él era todos los seres de todos los tiempos en una realidad tan palmaria que

era dado manosearle la carne y los huesos y escucharle la verba o contemplarle los silencios o el sueño y verle la ceguera desde el tacto o adivinarle la risa omnipresente como el bostezo de una calavera.

No necesitaba espejos para saber quién era. Simplemente sabía que en tal instante incorporaba este o aquel personaje y asumía con la misma congoja excéntrica con que se posesionan de su papel los siameses, su rol de vivir todas las vidas.

Era corriente una extraña simultaneidad que le permitía ser muchos seres a la vez. Cumplía con los deberes de todos y conservaba la memoria integral sin que se moviera una hoja del árbol de su esqueleto, sin su voluntad.

Nadie al comienzo lo sabía. Pero un día diáfano de sol tropical alguien lo vio colándose por una historia que no parecía ser la suya y sucedió que como una bola de nieve comenzó a crecer el rumor de que ese hombre era todos los hombres y todas las mujeres y el todo y la nada del universo.

Y se dio la naturaleza del escándalo. Le hicieron famoso y prestigioso y acudieron a él en todo tiempo pues su infinita condición de ser seres parecía propicia a todo el mundo para solucionar conflictos o descargar responsabilidades.

Fue consecuente con su carnadura. Se dejó ver por todas las dimensiones del tiempo y del espacio. No dejó

realidad sin ficción ni biblioteca sin Alejandría.

Y aprendió y enseñó a reír desde lo circunspecto. Y fue burla burlando un burlador.

Sobre sus hombros cayeron todos los gobiernos y en la planta de sus pies estaba el gran encargo de sostener el mundo, como dicen que hacía el viejo Atlas con los hombros en otras mitologías arcaicas.

La derecha y la izquierda eran su centro. De su ombligo partían el ecuador de la rosa de los vientos y hasta el guantánamo de la ignominia, porque sabía reír cuando lloraba, y viceversa.

Sus ojos que todo lo veían sin ser vistos se responsabilizaron de las imágenes de la luz y de las sombras. La espera y el designio fueron sus tonos favoritos, y la palabra puyredon lo devolvía siempre a la infancia para que en la vejez fuese el arúspice traspasando la cábala.

Sus manos fueron instrumento de alfarería pero también artificiosas herramientas para la picaresca intemporal que palpita en las ondas donde se reflejó una vez el rostro de Heráclito y otras los de Narciso y Don Alonso Quijano y el polifacético Aleph sin faz lógica ilógica.

Amores de todo tipo y fuerza protagonizó, lo mismo que odios. Conoció muy a fondo el talante de la risa pero también se empapó muchas veces de la

zozobra que acompaña inexorable al dolor y a la ausencia.

Era de ver su cara múltiple cuando la noche caía resbalosa sobre su historia sin fin. Una mujer de pelo blanco le acompañaba trémula. Y le dolía en todo el cuerpo, porque era él también esa mujer que era todas las mujeres para quienes guardaba un soneto raído en el bolsillo de su chaqueta negra.

Un día supo que iba a morir porque aunque todos los hombres y todas las mujeres eran él, "se muere siempre un poco/ y lo terrible es no sentirlo".

Quiso en ese instante de suprema humanidad, rememorar su experiencia. Una especie de vértigo se le plantó en la imaginación: recordó que había sido Sófocles y Edipo. Urdió las batallas de Atila, nació en las pobres y humildes pajas de Jesús, se recostó sobre el pubis angelical de Teresa De Ávila y fue Eric el rojo y agitó las estrellas en el cielo amazónico y espantó gusanos en las calles de Calcuta, fumó todas las yerbas alucinógenas y repartió comunión en la Capilla Sixtina.

Y se hizo una pregunta que le causó la muerte: ¿Será que yo soy Borges?

Esto fue hace veinte años. Hoy el mundo está ciego. (En: "Cronopios", diario virtual, edición del 14 de junio de 2006)

**Kaffe, la guerrera wayúu que ama la paz** (Escribe: Ignacio Ramírez). El mismo día en que asesinaron a su tío

Cacipa, bañada en lágrimas y con el corazón destrozado por la fatalidad, Kaffe sintió hervir la sangre wayúu en su consternada naturaleza y supo que a partir de ese momento se acababa un capítulo de su vida que jamás había pensado abandonar en la aparente holgura de la ciudad y la civilización, donde a pesar de todo palpaba la injusticia, la discriminación, la explotación de los grandes a los chicos y los blancos a los negros, los ricos a los pobres y los políticos a los crédulos y dio rienda suelta a su llanto copioso donde se mezclaban el dolor causado por la pérdida de los seres queridos y la rabia contenida ante el atropello inicuo que diezmaba a la familia e irrespetaba todos los principios y transgredía las leyes de su casta.

A Cacipa lo inmolaron el 13 de mayo de 2004, después de varios días de escarnecerlo y torturarlo. Era hijo de Franco Boscán, venerable cacique y patriarca mayor de la casta guajira de los Epinayú, destacada por ser precursora de pueblos y promotora del trabajo honrado como fuente de la supervivencia.

A Franco lo habían acribillado el 28 de diciembre de 2001, en un hecho que conmocionó al pueblo wayúu integrado de Colombia y Venezuela, donde su nombre y su presencia infundían respeto y orgullo y donde aún no se reponen frente a su ausencia que todavía se siente como un permanente escalofrío a través de la columna vertebral de la península.

Franco era ya casi octogenario y estaba enfermo pero conservaba su alta integridad y su valentía legendaria. Iba para su finca a ver los animales y los árboles y a proseguir su tarea de honesto trabajador y orientador de las generaciones nuevas, porque al final de muchas guerras tribales y conflictos resueltos mediante el mandato de la ley guajira, sabía que habría necesidad de buscar métodos y vías capaces de lograr el equilibrio necesario de la vida en común de una sociedad basada en la tolerancia y el respeto a las diferencias.

Cacipa sucedió a Franco en la conducción y defensa de su pueblo y nunca quiso abandonar su tierra aunque sabía que la muerte le pisaba los talones, pues los violentos que ahora llenan de sangre la alta, la media y la baja Guajira, lo tenían sentenciado. Cuentan quienes lo acompañaron en su camino hacia la muerte, que no doblegó su dignidad en momento alguno y que inerme enfrentó con la palabra ardiente a sus medrosos asesinos, que apretaron el gatillo y huyeron como fieras asustadas tras perpetrar su cacería despavorida.

Kaffe hizo el duelo humano indispensable en circunstancias dolorosas. Al tiempo tomó una decisión: ya no sería más la profesora universitaria que enseñaba los secretos de los computadores a decenas de estudiantes que pagaban a la institución que en cambio robaba su salario a los maestros, ella incluida.

Dejó también su trabajo profesional como diseñadora gráfica. Regaló faldas y blusas y bluyines y se vistió con su manta guajira que guardaba para ocasiones especiales. Convocó a la familia y les hizo saber que desde ese instante dedicaría su vida a poner la cara por las víctimas de la violencia en la Guajira, mientras allí continuaban las masacres que iban desde las muertes a bala de revólver hasta la decapitación de mujeres y niños cuyas cabezas envueltas en bolsas de basura rellenas de piedra iban a parar al fondo del mar.

No tenía ni idea de cómo comenzar una tarea tan peligrosa como exótica. Tocó entonces las puertas de las organizaciones indigenistas. Algunos le prestaron atención, otros se burlaron de su osadía y hubo también quienes la rechazaron.

Entonces apareció Juan Carlos Gamboa, un historiador boyacense con alma de antropólogo y de misionero, que ha pasado buena parte de su vida defendiendo los derechos de los pueblos gitanos. Y se enamoraron y se aliaron y se ayudaron a cumplir con sus procesos. Y Kaffe poco a poco fue ganando prestigio y credibilidad entre organizaciones humanitarias que respaldaron su ímpetu y valoraron su persistencia y su arrojo, que en tan corto tiempo la llevaron a recuperar su lengua nativa del wayunaiki (el idioma de los guajiros), a recorrer la geografía indígena de Colombia y luego la de América y a estar cerca de aborí-

genes de todas las montañas y las selvas, los ríos, los lugares secretos, el reencuentro con sus hermanos americanos desde el Norte hasta los territorios australes del continente.

Y luego Quito y después México y la travesía palmo a palmo de la América colonizada y el conocimiento directo de sus paisanos de todas las patrias. Y el estudio constante y la lectura y la curiosidad y el misticismo desbordado por cumplir con su sueño de no permitir que suceda con el resto de indígenas del mundo, con ningún ser humano, esa historia salvaje que acabó o desplazó a sus familiares guajiros, como sucede hoy en todos los pueblos de los cinco continentes.

Y de esos 5 continentes, por escogencia de la Organización de las Naciones Unidas, ella representa a América. Aquí ninguno lo ha dicho y en consecuencia no lo sabe nadie. Yo escribo esta crónica orgulloso y feliz, no solo porque utilizo a la verdad como materia prima de mi trabajo sino porque Kaffe está hoy en Ginebra, Suiza, al lado de otros cuatro indígenas del mundo que representan a Europa, Asia, África y Australia y que junto con ella, la portaestandarte de América la nuestra, analizan, estudian y pondrán en práctica estrategias para luchar con actitud pacifista por los derechos humanos como bandera ondeante.

Kaffe es una mujer inteligente y bella. Guerrera wayúu que ama la paz. Tiene alma de líder y conquista a cual-

quiera con su sonrisa tan blanca como la sal de Manaure. Su negrísimo pelo parece el mar cuando duerme de noche a orillas del Cabo de la Vela. Vive soñando con la paz de Colombia y del mundo y quiere que la gente se entienda a través de la razón en lugar de la guerra.

Pero también es combatiente y corajuda y no le tiemblan ni la voz ni el pulso cuando hay que gritar en nombre de los acallados, como lo ha hecho ya ante internacionales auditorios políticos donde comienza a hablarse de su frentera naturalidad.

También sabe reconditeces de su casta y siente en los cauces de sus venas por igual los ríos caudalosos que van al mar de la Guajira y los vientos poéticos que no puede controlar porque asimismo de ese barro está infundida.

Yo creo que tiene alas y que va a llegar muy lejos y ahora que la veo con su manta florida y su sombrero de princesa, que es símbolo de fuego y de hermosura al tiempo, no puedo negar que mis ojos se humedecen porque en ella contemplo a todas las mujeres que luchan por sus derechos y expanden su furor en procura de justicia para todos los seres de la tierra.

Ahora que va y viene por el mundo y regresa a su aldea guajira en el intento de aglutinar ideas que mejoren la vida por encima de las diferencias, me dan muchas ganas de abrazarla y de gritarle al mundo cuánto la amo y de qué

alta manera me siento orgulloso de su condición y de su estirpe. Y esto preferiría no decirlo, pero ¿cómo ocultarlo? ¡Ella —*Kaffe*— es mi hija! Y no nos digamos mentiras: ¡me moría por contarle! (En: "Cronopios", diario virtual, 4 de junio de 2006)

**Amo, luego existo** (Escribe: Ignacio Ramírez). Sobre la chimenea de mi casa tengo una cruz de bronce que me regaló Heinz Göll en tiempos de esplendor en los que dedicábamos la tarde de los domingos a caminar y a hablar de la vida y de la muerte por los senderos del paraíso que él construyó con sus manos de artista en Sibaté, Cundinamarca.

En esa cruz dice *Amo ergo sum*: Amo luego existo. Ha sido mi compañera y mi confidente durante muchos años. Frente a ella escribo, me alimento, sueño. Hablo y medito y recuerdo constantemente a Heinz, un ser único que pasó por esta dimensión con la fortuna mutua de haber cruzado su camino con el mío. Lo supimos los dos hasta que un día se puso a pintar la eternidad y se marchó con ella.

El amor, la belleza y la verdad, rigieron el destino de ese descomunal errabundo que fue Heinz, un artista austriaco-colombiano, americaustriaco, quien asumiendo su destino de protagonista, testigo y fiscal de la convulsionada época que le correspondió vivir, encarnó a la perfección el ejercicio de la convivencia pacífica, la tolerancia fren-

te a las diferencias, el respeto por todos los elementos y las criaturas del universo.

En 1934, cuando la civilización occidental hacía el tránsito expectante entre las funestas primera y segunda guerras mundiales, cuando la semilla del odio racista y clasista se engendraba para escribir algunas de las más vergonzosas y macabras páginas de la historia de la humanidad. Heinz nació en Klagenfurt, Austria, con el signo vital de una condición humana dispuesta a la construcción de puentes para la comunicación, en el lugar donde otros levantaron muros para la separación y la barbarie.

Esto, que apenas lo sabemos hoy quienes tuvimos la fortuna de conocerlo, quererlo y admirarlo —porque era un ser modesto y sencillo—, constituye la fortaleza de lo que fue su vida: integración, libertad, utilización del lenguaje artístico y del tesoro de su talento para predicar con hechos la urgencia de amarnos los unos a los otros, como lo proclamaba otro gran aventurero llamado El Galileo, que fue su amigo y su modelo, el filósofo que le hizo posible desconocer el odio y la ruindad, y paladear, en cambio el indescriptible goce de sentirse igual entre los opulentos que con los desposeídos. Hizo todo el periplo de los individuos señalados por la vida para la intensidad: de la alta clase social a la que pertenecía por cuna, en su país nativo, sembró allí en su juventud la simiente revolucionaria de

bajar al arte de su pedestal de presunción y ubicarlo en su exacto lugar de tesoro popular para gratificar lo cotidiano. De las galerías lo sacó a las plazas y los parques, de las clases altas lo repartió en los barrios y en las calles, entre los obreros y los estudiantes. Y en esa primavera de la luz y del color, de las formas, las claves y los símbolos, descubrió la existencia de la puerta abierta hacia el abismo: bastaba arrojar al vacío para que se abrieran sus alas de azhaverus.

Fue entonces cuando se encontró con su futuro: un continente nuevo donde el sol del trópico era capaz de prodigarle el espectro de todos los colores a la medida de su imaginación: América, la gran oportunidad para llenar su alma de razones tanto para la vigilia como para el sueño; Colombia, la anhelada casa para el ejercicio del amor en su absoluta dimensión.

Desde el momento en que pisó tierra colombiana, supo que en sus vientos de todos los tamaños, sutilezas y ardentías, enarbolaría la bandera austriaca, configurando la metáfora del mestizaje altivo, no del vilipendiado ni del genuflexo. Entonces descubrió que en Colombia estaba el norte de su brújula de trashumante, y se quedó para siempre por razones de afectos con la gente, con la tierra, con el agua, con el aire, porque en esa simbiosis de elementos mágicos, desconocidos por completo para quienes suponen que el universo termina en los límites de su

geografía individual, latía el amor, el soplo misterioso de la vida.

No ancló en el facilismo del presente, no se dejó obnubilar en el simplismo de lo novedoso. Por el contrario: fue a las fuentes primigenias y bebió en ellas los secretos de quienes nos antecedieron en el tránsito americano. Y docto ya en la sabiduría precolombina en todas sus facetas, procedió a amalgamar aquel patrimonio para el espíritu del universo —atemporal, eterno—, con el ancestral otro lenguaje de su microcosmos: la cultura europea, con toda su identidad consolidada, su historia, su grandeza, su evolución, su propuesta para el futuro que aunque perennemente se vaya convirtiendo en pasado, adquiere la categoría de infinito cuando es tocado por la verdad y la belleza, esos otros dos ingredientes básicos de la vida, el legado y el estilo incomparable de Heinz Göll.

Allí, en su impactante expresión plástica, quedó escrita y grabada la historia de este hombre tan elemental como profundo, que aún sabiéndose dueño de excepcional idoneidad artística, proclamaba no estar seguro de ser un artesano o un artista, para explicar luego con espontánea sutileza cómo sí resulta posible que los hombres y mujeres de todas las razas y creencias, todas las fortunas y todas las miserias, vivan en paz por obra y gracia de la sensatez.

Y es ahí donde fulgen con luz propia esas imágenes doradas que en lugar

de profanar entronizan el amor entre los blancos y los indios, el entendimiento entre curas y chamanes, la comunión con el pan, la papa y la mazorca, el descendimiento (para su grandeza) de las técnicas flamencas religiosas al de las estirpes campesinas e indígenas de América, el matrimonio estético y perdurable entre las coronas y las joyas de oro y el esplendor imponente de los pañolones y los ponchos, las diademas, las mochilas y las túnicas de las fibras de los árboles nativos del más antiguo de todos los mundos, aunque lo llamen nuevo.

Y el arte sacro de erotizar los mitos intocables: Heinz pintó todas las advocaciones de todas las vírgenes occidentales, con rasgos y carismas de americana autenticidad. Máscaras, tatuajes, símbolos de poder y de humildad, actitudes y gestos integrados, donde ni el blanco presume ni el aborigen hinca la rodilla.

El pubis de la virgen con su mariposa de sombra abierta por igual al éxtasis que al erotismo, las copas de la chicha roja, vino americano, sangre de continente, savia encendida para el encuentro y la armonía que conjura las distancias que promueve la diversidad. Joyas, xilografías, grandes óleos fulgurantes, pequeñas brujas bamboleantes, candelabros, esculturas, y sentencias que lo resumen todo: "Amo, ergo sum".

Heinz Göll, ilustre vagabundo, preclaro artista, hombre modesto y bueno,

huyó en vida a los resplandores fatuos, pero ahora —aparte de lo que hablamos visto y palpado con la cercanía de su humanidad—, no podrá ya escapar al reconocimiento de su dimensión: ¡la luz! Por eso se hace inexorable mostrar su obra, difundir su historia, recordar el fundamento de su evidente amor. Solo existe quien ama. Su cruz, mi cruz: Amo, ergo sum. ("Cronopios", diario virtual, edición del 16 de julio de 2006)

**Todos los fuegos el fuego**, Julio Cortázar, Fondo de Cultura Económica, Aula Atlántica, México 2005 (Escribe: Álvaro Castillo-Granada). Abrir de nuevo *Todos los fuegos el fuego*, de Julio Cortázar, después de no haberlo durante muchos años; leer todos los cuentos (La autopista del sur, La salud de los enfermos, Reunión, La señorita Cora, La isla a mediodía, Instrucciones para John Howell, Todos los fuegos el fuego y El otro cielo), en la nueva edición publicada por el Fondo de Cultura Económica en su colección Aula Atlántica; uno por uno, como si fuera la primera vez (siempre es la primera vez cada relectura: en la memoria se instala una sensación de cercanía y reconocimiento, de campo recorrido, que hacen que vayamos dispuestos a todo al encontrarnos de nuevo con un texto leído, amado y querido); constatar que el tiempo no ha transcurrido y descubrir que siempre que leemos un texto (cualquiera) suyo volvemos a ser jóvenes, porque otra vez nos sorprendemos y asombramos

y vemos que en cualquier historia basta un giro, cruzar una calle, doblar una esquina, para que todo se transforme y sea distinto. Posible, dispuesto, como fue y es ser joven. Ver las cosas de otro modo, lo que se oculta, lo que intuimos, es lo que nos producen, en este caso, los cuentos de *Todos los fuegos el fuego*, de Julio Cortázar.

Sus cuentos son llamados "fantásticos" por falta de un mejor nombre: "se oponen a ese falso realismo que consiste en creer que todas las cosas pueden describirse y explicarse (...) dentro de un mundo regido más o menos armoniosamente por un sistema de leyes, de principios, de relaciones de causa a efecto, de psicologías definidas, de geografías bien cartografiadas". A partir de este libro (publicado originalmente en 1966, por la editorial Sudamericana) la perspectiva, "el sentimiento de lo fantástico", cambia: ya no se busca la vacilación y el desconcierto del lector (como sucedía en *Bestiario* y *Las armas secretas*), de lo que ahora se trata es buscar los pasajes, los puentes, entre los mundos paralelos que están aquí y ahora, el doble o los dobles que habitamos y nos habitan, a través de cuidadosas estructuras relacionadas "por nexos sintácticos, semánticos o léxicos" que consiguen, logran, que las narraciones se bifurquen en personajes, tramas, narradores y tiempos. Hay que leerlos como si se observara el funcionamiento de un reloj (cada pa-

labra hace parte del mecanismo que hace posible que tengamos la sensación de tener el tiempo en las manos) y asistiéramos a una partida de ajedrez o un juego de dominó. En una carta a su editor Paco Porrúa, el 6 de diciembre de 1965, Cortázar lo explicó: "Cada página, y a veces cada frase es como una jugada de ajedrez que en vez de ser eficaz en el tablero que tengo ante los ojos, repercute en una infinidad de otros tableros que de golpe se vuelven visibles, o aparecen para desaparecer a la jugada siguiente; y así yo creo que si escribo este libro lo habré escrito en cierto modo a ciegas, a puro coup des dés". O como dice Beatriz Colombi, prologuista de esta edición: "*Todos los fuegos el fuego* se encuentra en una zona intermedia, entonces, entre el ajedrez y el juego de dados, entre la racionalidad y el azar".

Leer y releer a Julio Cortázar es y siempre será un placer, la posibilidad de encontrarse con que la literatura es una perspectiva de combinaciones infinitas y que siempre, siempre, se requerirá de nuestra complicidad para que el acto de leer no sea único e irrepetible. Hacerlo en esta edición de tapas color incendio es una invitación a reunirnos, caminar por pasajes y galerías, ver de lejos a Isidore Ducasse, esperar en medio de los que tal vez desesperan, correr e incendiarnos para, al voltear la página, "deshacerlo todo y recomenzar". De nuevo, siempre de nuevo.

**La travesía de Enrique**, Sonia Nazario, Debate, Random House Mondadori, España, 302 páginas, 2006. \$43.000. (Escribe: Álvaro Castillo-Granada). Lo asombroso de esta historia, de este libro, que puede leerse como una novela de aventuras, un *Tom Sawyer* o un *Huckleberry Finn* de estos tiempos; es que *La travesía de Enrique*, su odisea, es absolutamente cierta. Real. No quiere decir esto que sea mejor o peor que una historia imaginada o inventada. No. Sólo quiere decir que lo que cuenta este libro son cosas pasan y siguen pasando frente a nuestros ojos. Y no las vemos y no las sabemos. Es en este punto donde radica su necesidad: mostrar lo que sucede con los niños centroamericanos que se van a buscar a sus padres a los Estados Unidos, su travesía, la aventura, que en muchos casos se convierte en un infierno. La periodista Sonia Nazario, su autora, decide "narrar su historia lo mejor posible y con fidelidad", " plasmar sus experiencias de manera clara y certera", después de enterarse que el hijo de su empleada doméstica, Carmen, atravesó Guatemala y México haciendo autostop, mendigando en el camino, hasta llegar a Los Angeles y reunirse con ella, después de doce años de separación. La autora se preguntó: "¿qué clase de desesperación empuja a los niños, algunos de solo siete años de edad, a lanzarse solos a atravesar un paraje tan hostil con su ingenio como único re-

curso?". Empezó a pensar que tal vez lo mejor era llevarnos a nosotros, los lectores, a los techos de los trenes y mostrarnos cómo es este viaje, viendo y experimentando las cosas igual que ellos (Enrique, en este caso), para así poder describirlos con mayor veracidad. Para hacerlo cruzó trece de los treinta y un estados de México, viajó más de dos mil quinientos kilómetros, la mitad en el techo de varios trenes. Creo que este es uno de los factores donde radica la importancia de este libro: la honestidad del testimonio, el impulso a escribirlo desde la experiencia directa, la necesidad de no inventar nada, de corroborarlo todo. El otro factor, por supuesto, es la agilidad con que está narrada la historia: a ritmo de salto de tren a tren, de carrera para que no lo atrape la "migra", de espera mientras es el momento oportuno de atravesar el Río Grande.

Lourdes, la madre de Enrique, vive en las afueras de Tegucigalpa. Lo que gana apenas le alcanza para alimentarlo a él y su hermana Belky. Se gana la vida lavando ropa ajena, vendiendo tortillas, ropa usada y plátanos de puerta en puerta. Enrique tiene cinco años cuando ella decide partir a los Estados Unidos. Lo último que recuerda de ella fue que le dijo cuando se separaron: "No olvides ir a la iglesia esta tarde". Eso fue el 29 de enero de 1989. Ella no regresa y su destino queda sellado: ser uno de los casi 48.000 niños que entran todos los años a los Estados

Unidos desde Centroamérica como indocumentados y sin sus padres. Enrique emprende el viaje cuando su abuela le cuenta cómo hizo su madre el suyo: "Quizá fue en los trenes". Emprende la travesía ocho veces. Ocho veces fracasa. Al final lo logra: "A las diez de la mañana, después de 122 días, 19.200 kilómetros recorridos y nueve intentos de llegar hasta su madre, Enrique, once años mayor que cuando el la dejó, se baja de un salto del asiento trasero del coche, sube los cinco gastados escalones de madera de secuoya y abre de un golpe la puerta blanda de la casa remolque". Ha llegado. La historia aun no ha terminado.

La investigación periodística para este libro demoró cinco años. La autora pasó seis meses en Honduras, Guatemala, México y Carolina del Norte. Tres meses abriéndose camino por México, viajando en el techo de siete trenes de carga y entrevistando a personas que conocieron a Enrique. Rodeó controles de inmigración a pié y viajó como autostopista.

Esa era la única manera de escribir dignamente esta historia, un relato de aventuras del siglo XXI. Una realidad, una tragedia, que sucede todos los días. Eva, la madre de la novia de Enrique, cuando le preguntaron qué había que hacer, qué se necesitaba para que la gente no se fuera, respondió: "Se necesita trabajo, Trabajo con buena paga. Eso es todo".

Tan solo eso... Y sin embargo todos los días padres y madres emprenden este viaje en busca de un futuro mejor para sus familias, separándose, muchas veces por años, de sus hijos que, seguramente, emprenderán, a su vez, una travesía inmensa, llena de peligros, para buscarlos, en el techo de un tren...

*"Manual de Tolerancia", de Héctor Abad-Gómez* (Ed. Universidad de Antioquia, 4ª. Edición, Medellín 1996. Escribe: Leonardo Orozco-Giraldo, de la Cátedra Aleph)

Antes que nada, quiero aclarar que siendo mal lector no soy la persona más apropiada para hacer una reseña literaria, así que lo que a continuación presento como *reseña*, será la imagen que me quedó de la lectura del libro y que humildemente presento como un lector desprevenido.

Héctor Abad Gómez inicia este texto capturando a su lector con una frase desafiante: "*Los que vayan a leer este y los capítulos que siguen serán probablemente hombres y mujeres de buena voluntad que quieren conocer las ideas de otro ser humano como ellos...*", mostrándole luego un agradable lenguaje castizo, que lo hace apto casi para cualquier lector que esté preparado para un libro que guarda poca relación con el título.

Este mal llamado "Manual de Tolerancia", es un compendio de escritos del

autor sobre distintos temas, que aunque tiene a la tolerancia como uno de los temas centrales, también lo son la política, la educación, la medicina y la salud pública. No considero este libro apto para un lector desprevenido, porque irremediablemente se confundirá con el título, para luego perderse en un entramado de escritos separados que tratan de varios temas.

Algunos de estos escritos tienen marcado un incómodo regionalismo (fruto tal vez del origen antioqueño del autor), un tinte político, una fuerte tendencia socializante y una crítica racional de la religión católica. Y aunque fue escrito en otra época, cuando el mundo aún se encontraba en el terror de la guerra fría (se nota en algunos comentarios del autor sobre la guerra atómica), contiene muchas aportes aún valaderos, pues el país y el mundo que conoció Abad-Gómez no ha cambiado mucho: Colombia sigue siendo subdesarrollada, el fanatismo religioso y de otra índole sigue vigente, Estados Unidos todavía tiene políticas exteriores dictatoriales que desdibujan los ideales de igualdad y prosperidad para todos y el deporte, al igual que el circo romano, sigue entreteniéndolo al pueblo, haciéndolo olvidar sus problemas fundamentales.

No quiero decir con esto que el libro sea inapropiado, pero al no guardar estrecha relación con el título y al no desarrollar ordenadamente un tema

central confunde al lector informal y desprevenido.

Finalmente, quisiera aclarar que, de forma separada, cada uno de los capítulos tiene una coherencia con un tema central y que de forma independiente cada uno presenta importantísimos apuntes sobre cómo podría ser mejor el país y el mundo, dejando de lado los fanatismos, trabajando los factores determinantes del progreso (raza, cultura, clima y ambiente, alimentación y educación) y tomando a la política como importante herramienta para lograrlo, buscando una cultura humana universal, tolerante y fraterna, donde se equilibren las fuerzas conservadoras y transformadoras, de tal forma que el hombre común propicie y disfrute de la coexistencia en la pluralidad, con ejercicio del pensamiento libre, en constante comprensión racional de su entorno.

**Hemos recibido...** Hemos recibido un curioso e importante libro de autor colombiano enviado por el que fuera su editor, consagrado poeta y profesor, quien dice en nota manuscrita de la primera página del libro, lo siguiente: "Querido amigo CER: Aquí va la prometida edición chilena de los cuentos de tu admirado compatriota Hernando Téllez. Me alegra mucho poder enviártela, 37 años después de su publicación en la colección 'Letras de América' que, como lo que realizas en tu revista, extendí también como una tarea de acercamiento cultural hispanoamericano.

Con saludos más amistosos para usted y para Aleph, Pedro Lastra [Santiago de Chile, 21 de mayo de 2006].

Del prolífico y calificado escritor Orlando Mejía-Rivera, su nueva obra: "El asunto García y otros cuentos", en bella edición de la editorial Universidad de Caldas, Manizales 2006. René Rebetez escribió a propósito de esta obra: "Con ribetes de humor negro, 'El asunto García' tergiversa un episodio de nuestra historia en una encrucijada del tiempo. Extrapolados a una dimensión paralela, sus personajes resultan ser dos figuras que en una u otra forma han signado nuestros días. 'El asunto García' fue uno de los cuentos laureados en el concurso Bogotá, una ciudad que sueña."

De Pablo Jaramillo-Salazar, su libro "El *jaibaná* en la encrucijada. Ritual, territorio y política en una población embera", también en bella edición de la editorial de la Universidad de Caldas, Manizales 2006. Se trata de su trabajo de grado con el que obtuvo el título de Antropólogo en la misma institución, distinguido como *Laureado*. El director del trabajo, Antr. Eduardo Restrepo, del Ins-

tituto Colombiano de Antropología e Historia, dice de él: "[Esta obra] invita al lector a problematizar ciertos modelos teóricos del ritual y sus relaciones con las políticas de la identidad desde el análisis etnográfico. Basado en un trabajo de campo entre los embera del resguardo de La Albania, (...) con repetidas estadías durante los últimos cuatro años, el libro ilustra etnográficamente y discute teóricamente una novedosa manera de pensar el ritual sugerida por el concepto de 'digresión ritual'. (...) Igualmente, este libro es una contribución a la etnografía de las políticas de la etnicidad..."

Del rector de la Universidad Externado de Colombia, doctor Fernando Hinestrosa, hemos recibido dos estupendos libros: volumen I de las obras completas de Jorge Isaacs: "La María", en coedición U. Externado y U. del Valle, Editora: María Teresa Cristina, Bogotá 2005; y "Revista Contemporánea 1904-1905", reedición de los doce números en un volumen de 760 páginas, con estudio prologal del profesor Gonzalo Cataño (Ed. U.E. de Col., Bogotá 2006).

# Colaboradores

**Jaime Valencia-Bernal** (1924-1992). Dibujante, pintor, diseñador, escultor colombiano, nacido y muerto en Manizales. Comenzó estudios de dibujo en su ciudad, en la Escuela de Bellas Artes, donde fue alumno de los maestros Gonzalo Quintero, José-Manuel Cardona, Roko Mayasic y Guillermo Botero. En Bogotá estudió en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia, con los maestros Luis-Alberto Acuña y Alejandro Obregón, entre otros; en escultura avanzó con los maestros José-Domingo Rodríguez y Julio Abril. En los años 40 fue influido en su pintura por la "escuela Bachué". En 1957 fija residencia en Venezuela, y a su contacto con los cinéticos Jesús-Antonio Soto y Carlos Cruz-Díez le debe el abandono de la pintura y la dedicación a la escultura constructivista en la década del 60. Trabajó como diseñador gráfico, publicista, maquetista y escenógrafo en empresas de ambos países, en especial de la TV. En 1975 regresa a Colombia e ingresa como profesor en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Caldas, donde se desempeñó hasta 1991. Obtuvo importantes premios y distinciones.

Desde 1950 participó en infinidad de exposiciones colectivas e individuales, en Colombia y Venezuela. Importante destacar estas exposiciones individuales: de pintura en Cali (1953), "Geometría y cinetismo" (Manizales, 1976), "Exposición balance 1975-1985" (Manizales, 1985) y la de homenaje que recibió como "Arte por la vida" (Manizales, 1990). Alberto Moreno-Armella escribió sobre él lo siguiente: "Dos características se conjugaron en su personalidad como hombre y como artista: su carácter de asceta silencioso y solitario, y su profunda capacidad racional."

Jaime Valencia, además de su vocación de artista destacado en las artes plásticas, fue intelectual de conocimientos amplios, en especial en poesía, como lector asiduo y gustador de buenos autores, y profesor de entrega total a la formación de nuevas generaciones, con métodos ingeniosos y atractivos. Esta edición rescata dibujos suyos, como apuntes, bocetos, cedidos gentilmente por su esposa Solita y su hija Marta-Lucía.

**Rosa Lentini** (n. 1957). Poeta, crítica, traductora y editora, nacida en Barcelona (España), donde reside y labora. Licenciada en Filología Hispánica de la Universidad Autónoma de Barcelona. Cofundadora de las revistas de poesía "Asimetría" (1986-1988) y "Hora de poesía" (1979-1995). Editora y co-directora desde

1997, con Ricardo Cano-Gaviria, de Ediciones Igitur. Ha publicado los poemarios: "La noche es una voz soñada" (1994), "El sur hacia mí" (2001), "El veneno y la piedra" (2005), además de las *plaquettes* "Leyendo a Alejandra Pizarnik" (1999), "Cuaderno de Egipto" (2000), "Intermedio" (2001) y "Las cuatro rosas" (2002).

**Matilde Espinosa** (n. 1915). Poeta de exquisita sensibilidad, con importante obra publicada, a quien Mario Rivero se ha referido como "Osadamente original, e insumisa a cánones y a género.../ Como figura estelar de la poesía..., se abre a la cultura del mundo sin jactancia... Capaz de construir un razonamiento filosófico...". Autora de: "Los ríos han crecido" (1955), "Por todos los silencios" (1958), "Afuera, las estrellas" (1961), "Pasa el viento" (1970), "El mundo es una calle larga" (1976), Antología selecta (1980), "Memoria del viento" (1987), "Estación desconocida" (1990), "Los héroes perdidos" (1994), "Señales en la sombra" (1996), "La sombra en el muro" (1996) y "La ciudad entra en la noche" (2001). En mayo 2006 recibió, conjuntamente con Maruja Vieira, un gran homenaje en la Casa Silva de Poesía, y con presentación de respectivas antologías editadas por el Instituto Caro y Cuervo.

**Jorge-Eduardo Hurtado G.** (n. 1958) Ingeniero Civil de la Universidad Nacional de Colombia con Doctorado en ciencias de la ingeniería en la Universidad Politécnica de Cataluña, con su tesis: "Stochastic dynamics of hysteretic structures. Application to the seismic analysis of base isolated buildings" (1998), y estudios de licenciatura en Filosofía y Letras. Profesor-investigador, autor de libros técnicos y científicos, al igual que de ensayos de penetrante lucidez en áreas de la filosofía y la literatura. Profesor Titular, y actual Vice-Rector en Manizales de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor invitado en la Universidad Politécnica de Cataluña. Su publicación más reciente es el libro "Structural Reliability – Statistical Learning Perspectives" (Springer-Verlag Berlin Heidelberg, 2004) que recoge sus lecciones impartidas en el Institute of Mechanics of the University of Innsbruck, en Austria.

**Mario Rivero** (n. 1935). Poeta colombiano, director-fundador de la revista de poesía "Golpe de dados", con doscientas ediciones. Autor de: "Poemas urbanos" (1963), "Noticiero 67" (1967), "Y vivo todavía" (1972), "Baladas sobre ciertas cosas que no se deben nombrar" (1973), "Baladas" (1980), "Los poemas del invierno" (1984), "Mis asuntos" (1986), "Vuelvo a las calles" (1989)...

**Beatriz-Helena Robledo** (n. 1958). Magíster en literatura hispanoamericana de la Universidad Javeriana (Bogotá), donde es docente. Investigadora en áreas

de literatura infantil y juvenil, y promotora de lectura. Becaria de Colcultura (Bogotá, 1996) y becaria de investigación (Munich, Alemania, 2000). Ha publicado en calidad de co-autora: "Al encuentro del lector", "Por una escuela que lea y escriba", "Literatura y valores". De igual modo ha publicado: "Antología del relato infantil colombiano" (1997), "Antología de poesía infantil colombiana" (2000), "Antología de poesía juvenil colombiana" (2000), "Siete cuentos maravillosos" (2005) y "Rafael Pombo, la vida de un poeta" (2005).

**Andrés Calle-Noreña.** Magister en Filosofía, con énfasis en epistemología, de la Universidad de Caldas (2004). Comunicador Social, de la Universidad Javeriana (1986). Estudios terminados de Antropología, en la Universidad Bolivariana (1985). Se dedica a las áreas de lenguaje, cultura y ética. Ha participado en seminarios y ha publicado en diferentes revistas sobre filosofía del lenguaje, semiótica, política. Docente de la Universidad de Manizales; director de la "Revista Escribanía", del Centro de Investigaciones de la Comunicación.

**Gabriel Uribe-Carreño** (n. 1947). Vivió siete años en Venezuela, y desde hace veinticinco fijó su residencia en Estrasburgo, Francia. Se considera un nómada inveterado aunque no le gusta moverse del mismo sitio. La Universidad Industrial de Santander publicó su novela "Maquiavelo en Verona" (1998) y la editorial Indigo, de París, en la selección "Cuentos Colombianos del Siglo XXI" (2005) incluyó uno suyo: "Al filo de la letra". Su novela policíaca (sin muerto y sin policías) "El último retrato de Cecilia Tovar" acaba de aparecer en París, publicada por la Editorial Vericuetos-Escargots au Galop (2006).

**Camilo Sepúlveda** (n. 1979). Egresado de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas (Manizales). Premio de cuento en el concurso de literatura "Caldas 100 años", con el libro "Persecución a pie" (Edición de la Gobernación de Caldas, Secretaría de Cultura, Manizales 2005).

**José I. Nieto S.** Licenciado en ciencias matemáticas de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, 1956), con PhD en matemáticas en Heidelberg (Alemania). Ha sido profesor-investigador en Estados Unidos y en la Universidad de Montreal (Canadá), de donde es Profesor Emérito. Autor de: "Introducción a los espacios de Hilbert" (Washington, 1978), y de múltiples contribuciones recogidas en la "Revista Colombiana de Matemáticas".

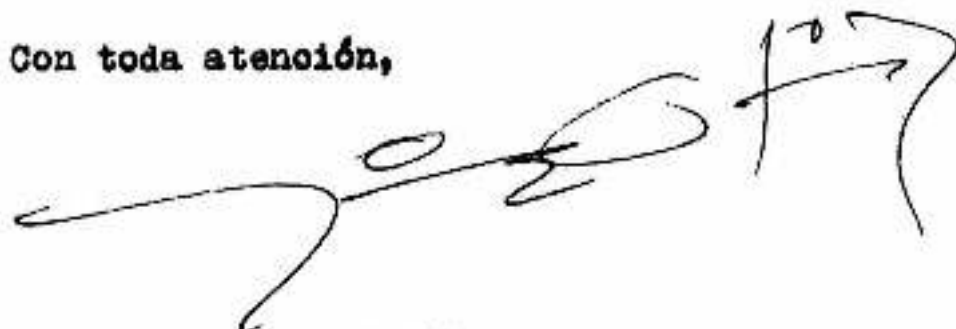
**Ignacio Ramírez** (n. 1944). Periodista y escritor colombiano, creador y sostenedor de "Cronopios - Agencia de prensa", de circulación diaria a nivel internacio-

nal por redes virtuales. Un comentarista ha dicho de él lo siguiente: "Pocos periodistas culturales en América latina muestran esta contundencia como lo hace Ignacio Ramírez y que se sustenta en su capacidad para recoger, ordenar y manejar la información del mundo cultural que se origina dentro y fuera del subcontinente" (Jaime de la Gracia). Ha sido habitante de otros lugares, como París. Promotor singular de eventos nacionales e internacionales. Autor de libros de ensayo, crónicas, entrevistas.

**Álvaro Castillo-Granada** (1969). Lector, librero, viajero. Autor de: "El libro (recuerdos de un lector)", publicado en Ediciones El hombre de Camagüey, La Habana 2004; "Julio Cortázar, una lectura permutante del capítulo 7 de Rayuela" (2005), y de número apreciable de presentaciones de escritores y de diálogos/entrevistas. Dirige la colección de libros de poesía publicados bajo el sello de "Ediciones Sanlibrario". Coleccionista, curador de la exposición conmemorativa del primer centenario del nacimiento de Pablo Neruda, en la Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá), con base principalmente en libros y documentos suyos.

**Leonardo Orozco-Giraldo.** Estudiante de la "Cátedra Aleph" (octava versión, 1-2006), en la sede Manizales de la Universidad Nacional de Colombia.

**Con toda atención,**

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Jaime Valencia Bernal'. The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke extending to the left and a vertical stroke on the right that curves upwards and then back down.

**JAIME VALENCIA BERNAL.-**

**C.C. No. 1209907 de Manizales.**

Manizales tiene fama  
por sus paisajes,  
por su gente,  
por su equipo de fútbol

y también  
por la calidad de sus comunicaciones

## PORQUE TIENE A **EMTELSA S.A**

La empresa de telecomunicaciones que puso a Manizales a  
tono con el mundo, por la calidad de sus servicios.

Para hablar de telecomunicaciones...  
comuníquese con nosotros.

Somos la gente que sirve.

MANIZALES  
TELECOMUNICACIONES S.P.A.

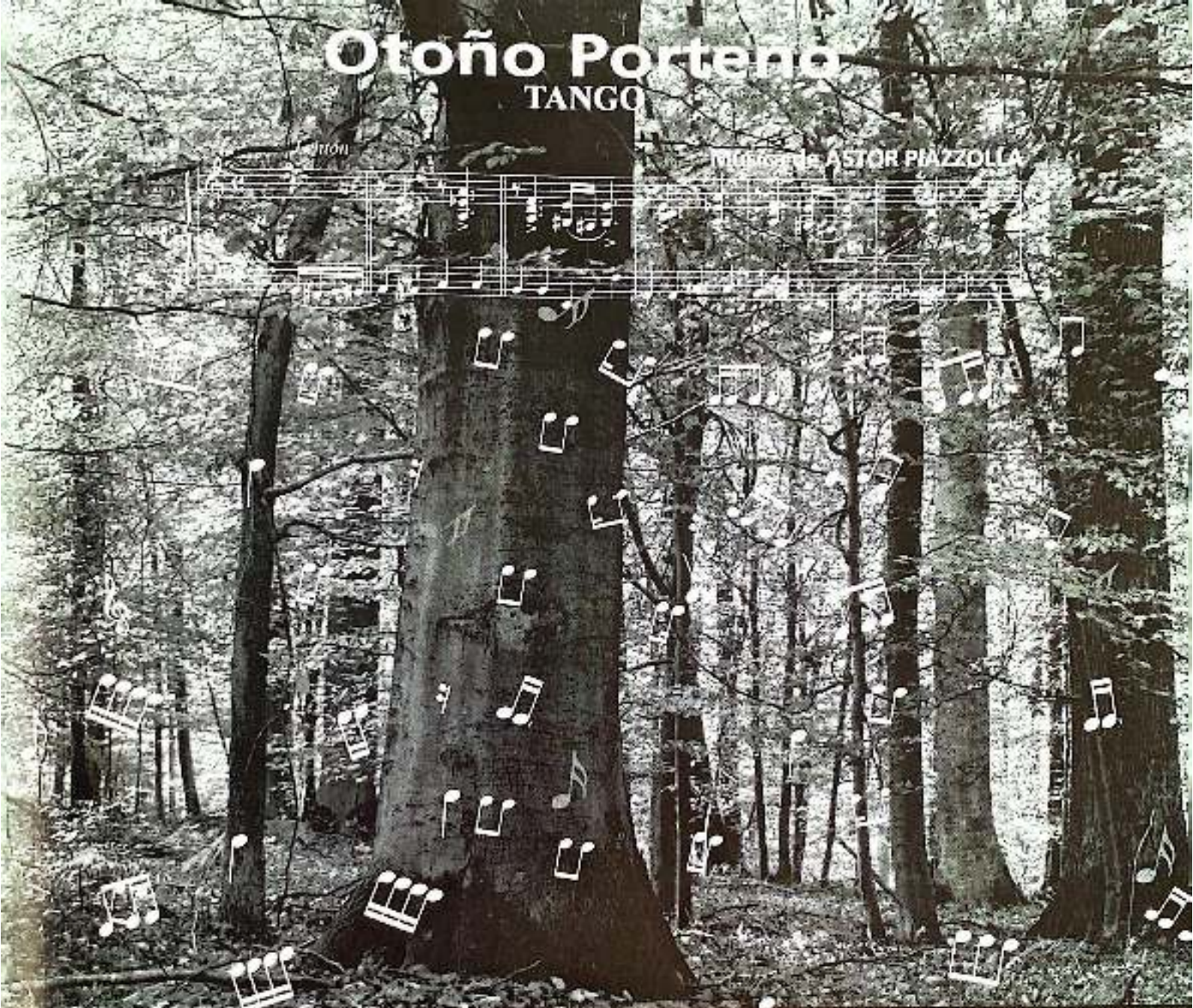


[www.emtelsa.com.co](http://www.emtelsa.com.co)

# Otoño Porteño

## TANGO

Música de ASTOR PIAZZOLLA



### LA MENTE BUSCA COMPRENDER LA NATURALEZA Y SE MARAVILLA ANTE SU BELLEZA.

En la Fundación Mazda para el Arte y la Ciencia llevamos 16 años apoyando la inteligencia y el talento de los jóvenes colombianos, otorgando más de 222 becas para estudios de postgrado en Colombia o en el exterior, en las áreas de matemática pura y física teórica, y también para pregrado de música clásica en Colombia.

Mayor información: Fundación Mazda para el Arte y la Ciencia. Compañía Colombiana Automotriz S.A.  
Calle 13 # 38-54. Teléfono 5960900, ext. 339. Bogotá, Colombia. [www.mazda.com.co](http://www.mazda.com.co)



Poemas en manuscrito autógrafo <i>/Rosa Lentini/</i>	1
Universidad: sociedad del conocimiento y transparencia <i>/Jorge-Eduardo Hurtado G./</i>	3
Poeta Matilde Espinosa <i>/Mario Rivero/</i>	29
Poemas: Recién venidos, Lluve, Uno de tantos días, Ciudad blanca, En las más altas noches, Los hijos del delirio <i>/Matilde Espinosa/</i>	31
Ernst Tugendhat en el vértigo de la racionalidad <i>/Reportajes de Aleph/</i> <i>/Carlos-Enrique Ruiz/</i>	38
Crónica del amor poético <i>/Beatriz-Helena Robledo/</i>	52
Denme la palabra <i>/Andrés Calle-Noreña/</i>	57
La puesta en escena de la muerte <i>/Gabriel Uribe-Carreño/</i>	65
Artificios <i>/Camilo Sepúlveda/</i>	74
NOTAS	
<i>/Recordar es... cubrirse la espalda (C.E. Ruiz)</i> <i>/Centenario de Carlo Federici-Casa (José I. Nieto S.)</i> <i>/¿Será que seré? (Ignacio Ramírez)/ Kaffe, la guerrera</i> <i>wayúu que ama la paz (Ignacio Ramírez)/ Amo, luego</i> <i>existo (Ignacio Ramírez)/ "Todos los fuegos el fuego"</i> <i>(reseña de libro de J. Cortázar. Álvaro Castillo G.)/</i> <i>"La travesía de Enrique" (reseña de libro de Sonia</i> <i>Nazario. A. Castillo G.)/</i>	80
Colaboradores	96